

**LUGARES DE MEMORIA, ESPACIALIDAD Y REMEMORACIÓN EN LA
PLAZA RAFAEL NÚÑEZ: UNA EXPERIENCIA DE HISTORIA PÚBLICA EN EL
MUSEO DE BOGOTÁ**

KEVIN JULIAN CUITIVA FAUTOQUE

**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
FACULTAD DE HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES
LINEA DE FORMACIÓN POLÍTICA Y MEMORIA SOCIAL
BOGOTÁ D.C
2024**

**LUGARES DE MEMORIA, ESPACIALIDAD Y REMEMORACIÓN EN LA
PLAZA RAFAEL NÚÑEZ: UNA EXPERIENCIA DE HISTORIA PÚBLICA EN EL
MUSEO DE BOGOTÁ**

Por

KEVIN JULIAN CUITIVA FAUTOQUE

Código: 2019160017

Trabajo para optar al título de:

Licenciado en Ciencias Sociales

Dirigido por

DRA. SANDRA PATRICIA RODRÍGUEZ ÁVILA

**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
FACULTAD DE HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES
LÍNEA DE FORMACIÓN POLÍTICA Y MEMORIA SOCIAL
BOGOTÁ D.C**

2024

Al ángel de la historia

(memoria)

para que exorcice

Al demonio de la memoria

(Historia)

Agradecimientos

A mi hermano, Cristhian Fabián Cuitiva Fautoque, y a su esposa, Leidy Viviana Méndez Bejarano, el esfuerzo de sus manos ha hecho posible todos mis pensamientos que permanentemente buscan el “roto” de la vida y al Dios que se revela en las fracturas.

A mi hermana, Yuly Catherine Cuitiva Fautoque, en su amor busco mi inspiración; su cálido recuerdo y el de su familia (Esthiopa y Olga) hacen que mire con nostalgia todo un continente.

A mi mamá, María Betty Fautoque Forero, todo mi despliegue es tuyo, todo mi tempo es la contención de tu amor, todo mi origen es un retorno a ti.

A Rosalba Díaz, Elsa Cruz, Victoria Valero, Ximena Galindo, Juliana Saavedra, Angélica Espinoza, Natalia Torres, María Gaitán, Julieth Zúñiga, Yuly Gómez, Leyder Briceño, Ysidro Gómez, Juan Páez, Julián Angarita, Alejandro Leyton, Santiago Reyes, Eduardo Guana y Sebastián Jiménez. Sus reflexiones construyeron este trabajo, sus memorias son la razón de lo escrito, sus recuerdos son la verdadera historia por escribir.

A mi maestra, Sandra Rodríguez, por su academia solo tengo admiración; su trabajo, paciencia y apoyo en estos dos años han cultivado estas páginas y mi cariño hacia su humanidad.

A Mario, Marisol, Madisson y Cesar, cada una me inspiró una geografía particular, todas confluyen aquí.

A Daniela Caro, su advenir en estos cinco años me ha enamorado de mi presente, ha hecho que mi idea de totalidad cambiante sea el limitarse a detallar las precipitaciones de su mirada.

A Catalina Daza y su amistad definitoria de mi ser, donde se fracturó mi experiencia apareciste para indicar la historia que construiría nuestra cultura.

A mi compañera de vida, Angie Valentina, quien siempre tomó mi mano para escribir, imaginar y sentir; quien en mi constante duda abrazaba mis turbulencias diciendo “escribe sin miedo Juliancito”. A su superficie espiritual y su ser encumbrado en amor. Lo siguiente es tan mío como tuyo, es nuestro, es para los nuestros...

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	9
CAPÍTULO I. <i>LEX LIEUX DE MÉMOIRE</i> Y LA PLAZA RAFAÉL NÚÑEZ.....	13
1.1 Estudios acerca de los lugares de memoria.....	13
1.1.1 Producción estatuarial y monumental	14
1.1.2 Transformaciones del espacio público	18
1.1.3 Construcción de referentes identitarios de grupos sociales	24
1.1.4 Aportes del estado del arte al análisis de los lugares de memoria	28
1.2 Planteamiento del problema: la Plaza Núñez y la retención del pasado	32
1.2.1 Confrontaciones simbólicas y la reactivación del lugar de memoria.....	33
1.2.2 La Plaza Núñez: Lugares de memoria y retención de la memoria.....	38
1.3 <i>Lieux de Mémoire</i> : régimen, espacio e imagen-recuerdo	43
1.3.1 “Les Lieux de Mémoire”: una historia simbólica de la memoria	44
1.3.2 La espacialidad del régimen de memoria.....	50
1.3.3 La memoria-imagen: entre la imagen-recuerdo y la memoria-“phantasie” ...	58
CAPÍTULO II. PROPUESTA EDUCATIVA: EL EJERCICIO DE MEMORIA PARA IMAGINAR EL PATRIMONIO.....	68
2.1 Del patrimonio a la patrimonialización.....	69
2.1.1 El patrimonio ¿bien de interés en sí mismo?	70
2.1.2 El Patrimonio: un <i>Lieux de Mémoire</i>	73
2.2 Ejercer la memoria en historia pública: criticar la autoridad del recuerdo	76
2.2.1 El saber patrimonial y la crítica: práctica de “sí mismo”	77
2.2.2 La rememoración: atrevete a servirte de tu memoria.....	78
2.2.3 La memoria-trabajo en el taller de historia pública	79
2.3 Historiar públicamente la “Plaza Núñez” ejerciendo la memoria.....	82
2.3.1 El Museo de Bogotá, la mirada y el horizonte urbano.....	83
2.3.2 Ejes para el devenir de la memoria en la “Plaza Núñez”	85
2.3.3 Rememorar sin cargas conceptuales	89
CAPÍTULO III. PATRIMONIALIZACIÓN Y MEMORIA-HISTORIA: EL MODERNO PASADO CONCLUIDO Y EL PRESENTE TEMEROSO.....	92

3.1	El moderno pasado concluido: modernidad neoclásica y pasado en vitrinas.....	93
3.1.1	El capitolio nacional como espacio de la Memoria-Historia	97
3.1.2	La Memoria Atrapada en la Conmemoración y el Ataúd de la Memoria-Historia.....	102
3.1.3	La novedosa modernidad imitadora: la vitrina del porvenir	105
3.1.4	El régimen de memoria: modernidad y memoria-historia	109
3.2	La nación y sus futuros en su pasado como ilusión	112
3.2.1	La historia equilibrada en la balanza de la memoria.....	116
3.2.2	El patriotismo y la crisis en el zócalo de la memoria-historia	123
3.2.3	El amenazante presente y la defensa de la patri(monio)a	128
3.2.4	Contornos del régimen de memoria: los “miserables” y su fracasado recuerdo.....	133
CAPITULO IV. ENTRE EL RECUERDO DIVINO Y LA NATURALIZACIÓN DE LA MEMORIA.....		138
4.1	El Tiempo litúrgico: sacralidad y materialidad del recuerdo religioso	139
4.1.1	“Guárdate de no olvidar a tu Señor, tu Dios”: Memoria Phenix.....	141
4.1.2	Espiritualidad, religión y rememoración desde el símbolo.....	148
4.2	La memoria Ilustrada y la memoria en la naturaleza	156
4.2.1	El Recuerdo de los Ilustres Naturalistas	158
4.2.2	Sentido de La Naturaleza Para La Rememoración	162
RECORRIDOS INCONCLUSOS		169
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS		173

LISTA DE FIGURAS

Figura 1. Acto público enfrente del palacio de la Carrera, actual palacio de Nariño	40
Figura 2. Mapa de localización la del complejo patrimonial, 1943	42
Figura 3. El Lieux de mémoire en su dimensión espacial: “lugar de memoria”	57
Figura 4. Constitución de la imagen sintomática como supervivencia y devenir	61
Figura 5. La memoria y el recuerdo como constitución lugar de memoria (imagen)	66
Figura 6. Elaboración de dibujos y escritos en función de preguntas y conceptos	94
Figura 7. Folleto presentado con fragmentos de los documentos.....	95
Figura 8. Muestras de inmobiliario europeo para el “Teatro Nacional” 1895	99
Figura 9. Desfile con los restos de José María Hernández.....	105
Figura 10. Diseño de reconstrucción de Capitolio, Julio Corredor Latorre 1902	107
Figura 11. La atracción de las vitrinas de la modernidad.....	112
Figura 12. Convocatoria del Museo de Bogotá para el taller 3	113
Figura 13. Ejemplo de los recortes prensa utilizados en el taller	114
Figura 14. Ejercicio de escritura sobre papel periódica finalizar el taller	115
Figura 15. Exhibición del cambio de guarda y la estatua de Nariño en la Plaza Núñez	123
Figura 16. Titulares asociados a los ataques en la posesión de Álvaro Uribe.....	128
Figura 17. Caricatura sobre la muerte de habitantes del Cartucho.....	134
Figura 18. Síntesis de regímenes de memoria latentes en la imagen del pasado	137
Figura 19. Observatorio Astronómico a inicios del siglo XX.....	139
Figura 20. Publicidad de convocatoria para el taller 4	141
Figura 21. Folleto utilizado para el análisis de la conmemoración de navidad.....	142
Figura 22. “Pesebre del recuerdo” y análisis de la Novena para el Aguinaldo	147
Figura 23. Presentación del documento de Zapata de Cárdenas	149
Figura 24. Actividad de intervención de objetos religiosos	154
Figura 25. Publicidad del Museo de Bogotá para taller 5	157
Figura 26. Creación de imágenes-recuerdo asociadas a la “naturaleza”	158
Figura 27. La naturaleza de María: un sentido a través del tiempo.....	163
Figura 28. Primer recuerdo de Julieth: el patio de su abuelo Matías.....	164
Figura 29. Carta de Eduardo a sí mismo: recuerdo del oriente	165

Figura 30. La milagrosa naturaleza: el desierto florido de Rosalba	166
Figura 31. La ciudad de Elsa: trabajar la memoria y el presente.....	167
Figura 32. Extensión vinculante de los Lieux de mémoire del complejo patrimonial	169

INTRODUCCIÓN

Los símbolos del complejo patrimonial de la “Plaza Núñez”, espacio visible después de la posesión presidencial de Gustavo Petro el 7 de agosto de 2022, se abordan en este trabajo a partir de la noción de “lugar de memoria”, con el propósito de rememorar y describir los regímenes de memoria materializados en la Plaza. Se remite al concepto de *les Lieux de mémoire*¹ en tanto unidades simbólicas, materiales y funcionales que permiten desentrañar los modelos de representación del pasado inscritos, para este caso, en la Plaza Núñez y los edificios que la rodean. Se trata de un trabajo con orientación *mnemohistórica* que plantea abordajes desde la historia pública, para analizar la complejidad temporal de la Plaza Núñez, sus espacialidades y apropiaciones en la producción de narrativas e imágenes del pasado. Para lo cual se realizaron ejercicios de rememoración que permitieron llevar a cabo una construcción colectiva del pasado-presente mediante una propuesta de trabajo con el público visitante del Museo de Bogotá, en el marco de la estrategia institucional denominada *Tómate el museo*.

El problema social de este trabajo de grado se articula a los debates suscitados por la “ola iconoclasta” que derribó varios monumentos durante el estallido social entre 2021 y 2022 y su comprensión como manifestaciones del desmontaje de la Historia Nacional (Vanegas, 2021; Vargas 2021 y 2022). Igualmente, el interés por la Plaza Núñez se justifica por su reactivación simbólica durante el cambio de gobierno en agosto de 2022. Cuando se aborda la Plaza Núñez como “historia del lugar”, su producción material se limita las reformas del Palacio de Nariño en la década de los 70. Pero a la luz de ejercicios de rememoración, las superficies de significado construidas para los talleres y la interpretación colaborativa de fuentes de archivo, fue posible identificar diferentes memorias sedimentadas en los símbolos de la Plaza y sus edificios aledaños: memorias que yacen entre el olvido y el renacer como imagen-recuerdo.

¹ En este trabajo se diferencia entre *Lieux de mémoire* y “lugar de memoria”. Por la primera se entiende la noción historiográfica acuñada por Pierre Nora (1998, 2008) para analizar registros simbólicos. En cambio, por “lugar de memoria” se entiende la espacialidad de un *Lieux de mémoire*, que también es diferente a su “materialidad” (ver acápite 1.3.1: “Les Lieux de Mémoire”: una historia simbólica de la memoria)

La sintonía de este trabajo con la línea de investigación “formación política y memoria social” está mediada por el interés en escenarios donde se produce la “subjetividad”. Lo cual refiere al plano multidimensional donde se articulan memoria, conciencia, voluntad y utopía como posibilidades de reconocimiento del sujeto desde diferentes prácticas sociales, ritmos temporales y escalas espaciales (Rodríguez y Mendoza, 2006). En este trabajo se desarrollan estas intersecciones desde la espacialidad del área patrimonial de la Plaza Núñez, su indagación temporal y las posibles vinculaciones colectivas de sus *Lieux de mémoire*. Cuestión que también se articula a la línea de investigación incorporando los debates de la memoria y sus posibilidades analíticas para las interpretaciones del pasado y la historia social del recuerdo (Aponte, Mendoza y Rodríguez, 2014).

Este trabajo se concibe como un aporte a una ruta de indagación que existe en la línea de investigación de proyecto pedagógico, interesada en las relaciones entre historia y memoria, particularmente la conversión de la memoria en objeto de estudio de la historia (Novoa, 2022). Además, propone articular reflexiones espaciales de registro geográfico para el análisis colaborativo de la Plaza Núñez y sus unidades de representación. En tanto análisis colaborativo, se dispone de la historia pública como aproximación histórica hecha con, por y para el público (Pérez y Vargas, 2019; Torres, 2020), y hace de la narración un registro de la construcción del recuerdo desde las trayectorias personales, la rememoración y las supervivencias de la Plaza Núñez como paisaje cultural.

Así pues, el texto se divide en dos partes, la primera se enfoca en el análisis de las categorías y el planteamiento de la propuesta pedagógica en los capítulos I-II. La segunda desarrolla un ejercicio de sistematización en clave de historia pública que caracteriza los regímenes de memoria tratados durante las actividades del Museo de Bogotá, capítulos III-IV. En el Capítulo I se presenta un estado del arte de los trabajos relacionados con el concepto lugar de memoria. Posteriormente, se describe el contexto de formulación del problema social, asociado a la ola de intervenciones iconoclastas entre 2021 y 2022 y al cambio de gobierno en agosto de 2022. Además, se especifica el planteamiento del problema de investigación: los regímenes de memoria en el complejo patrimonial de la Plaza Núñez. Finalmente, se presenta una delimitación teórica de la noción *Lieux de mémoire* desde los planteamientos del historiador Pierre Nora (1998 y 2008) y se amplía con las discusiones de

la geografía de la memoria y el concepto de imagen dialéctica que se aborda desde Didi-Huberman (2010).

En el capítulo II se presenta la propuesta educativa vinculada al análisis de la educación patrimonial y la historia pública. Por ello, se discute el papel del concepto de patrimonio en algunas propuestas pedagógicas y se argumenta su comprensión como *Lieux de mémoire*. Desde ahí se señala el ejercicio de memoria (rememoración) como eje de significación del patrimonio y orientación hacia la historia pública. Además, se plantean las rutas de vinculación con el área educativa del Museo de Bogotá y se concretan los ejes analíticos que guían el diseño de los talleres titulados *Ejercer la memoria para construir el patrimonio*.

En el capítulo III se describen los ejes relacionados con las unidades simbólicas de la memoria-historia, según lo discutido en los talleres del Museo y con el uso de fuentes de archivo y bibliografía especializada. Así, se caracteriza la memoria productora del Capitolio y el Palacio de Nariño en el marco de la modernidad neoclásica, haciendo énfasis en su espacialidad para la exhibición conmemorativa. Seguidamente, se analiza la apropiación simbólica de la Plaza Núñez para la elaboración de imágenes de pasados, presentes y futuros nacionales en las posesiones presidenciales de Gustavo Petro (2022) y Álvaro Uribe (2002). Discusión desde la cual se abordan las materialidades atravesadas por la seguridad y la fragmentación espacial de la Plaza.

Finalmente, en el capítulo IV se presentan las características adjudicadas a la memoria religiosa cristológica y la memoria naturalista ilustrada, objetivadas en el convento de Santa Clara y el Observatorio Astronómico Nacional. Primero se realiza el análisis del tiempo litúrgico y los rituales asociados al pesebre, la navidad y “la memoria fénix”. Posteriormente, se presenta el análisis de la espiritualidad, el simbolismo y las invocaciones de las religiosas del convento de Santa Clara en el siglo XVII. Este capítulo se concluye con referencias al recuerdo de los hombres naturalistas, la naturaleza como invención de memoria (Historia Natural) y presentación de las imágenes-recuerdo de las participantes como recurso de rememoración desde “la naturaleza”.

La mayor parte de este escrito está construido desde las experiencias de los talleres desarrollados en el Museo de Bogotá. Por eso debe resaltarse la labor institucional de Ysidro

Gómez y Leyder Briceño para la ejecución de la propuesta educativa. Además, las siguientes paginas están en deuda con el trabajo de memoria hecho por las participantes de los talleres. Todos los méritos analíticos son de ellas, las limitadas descripciones son mías.

CAPÍTULO I. *LEX LIEUX DE MÉMOIRE* Y LA PLAZA RAFAEL NÚÑEZ

En este capítulo se presenta los ejes analíticos y el problema que se abordó a lo largo de este trabajo. Inicialmente se presenta un estado del arte en el cual se clasifican los trabajos que utilizaron el concepto de “lugar de memoria”. Dada la variedad de abordajes, se desprenden tres acápites en los que se agrupan los estudios según su afinidad temática. Del mismo modo, se recogen algunos planteamientos teóricos y el desarrollo de los análisis para identificar posibles rutas de articulación entre los hallazgos del estado del arte y los planteamientos de este trabajo.

En segundo lugar, se expone el problema social que se construyó para este ejercicio de investigación, con énfasis en sus aspectos contextuales y espaciales. Para empezar, se abordan las olas de acciones iconoclastas durante los estallidos sociales ocurridos en Colombia entre 2021 y 2022. En esta coyuntura elucida la reactivación contemporánea de los símbolos monumentales de la historia de bronce (historia-memoria) y permite referir reflexiones sobre los sentidos de pasado que evocan algunos historiadores. Posteriormente, el análisis de coyuntura da paso a la delimitación de la Plaza Rafael Núñez como foco de interés al articular procesos de construcción de pasado y la profundidad temporal y colectiva propia de un *Lieu de mémoire*. Desde estas articulaciones se trazan los objetivos de este trabajo y, sobre todo, se centraliza la Plaza Núñez como objeto de estudio.

Finalmente, se definen los puntos teóricos desde los que se orienta este trabajo. Pese a la variedad de abordajes que se presentan en el estado del arte, este trabajo se decanta por la noción historiográfica de Pierre Nora *Lieux de Mémoire*. Por lo que se dedica parte del desarrollo a presentar sus particularidades teóricas. De esta noción se desprende la presentación de la espacialidad de la memoria, principalmente desde discusiones geográficas. Por último, se aborda las nociones imagen dialéctica y memoria-imagen (*phantasma*) como una forma de articular el *Lieu de mémoire* con definiciones de memoria más individualizadas que las de Nora y profundizar su enfoque transmitivo-rememorativo.

1.1 Estudios acerca de los lugares de memoria

Para la elaboración de este estado del arte se realizó una revisión de la producción académica referida a los lugares de memoria mediante los motores de búsqueda de *Google Scholar*, *Redalyc*, *Sicielo* y en repositorios académicos de universidades colombianas. Se

seleccionaron trabajos de grado, artículos y libros situados en Colombia que incorporaron el concepto o delimitaron el lugar de memoria como un objeto de estudio. Asimismo, se decidió excluir de la búsqueda documentos que gravitan alrededor del conflicto armado en Colombia, aunque aborden este concepto, con el propósito de delimitar la búsqueda a documentos directamente relacionados con el objeto de análisis de este ejercicio de investigación.

En los documentos seleccionados se identificaron sus problemas de estudio, la apropiación conceptual del lugar de memoria y los aportes de las investigaciones para el análisis de los contextos urbanos desde el campo de estudios de la memoria. Los documentos se clasificaron, según su objeto de estudio y sus registros analíticos, en las siguientes categorías: producción estatutaria y monumental, transformaciones del espacio público, y construcción de referentes identitarios de grupos sociales. Desde esta clasificación fue posible definir líneas de trabajo comunes tanto en la utilización del concepto como en los resultados y discusiones de las investigaciones.

1.1.1 Producción estatutaria y monumental

En esta categoría se clasificaron cinco estudios que analizan el emplazamiento de monumentos desde un enfoque patrimonial. Estos estudios profundizan en la construcción de marcas monumentales y objetos mnemotécnicos de carácter político e histórico.

Inicialmente se encuentra el trabajo de Clara van de Hammen, Thierry Lulle y Cristina Palacio (2009) quienes estudiaron, desde una perspectiva antropológica, las diferencias en los procesos de configuración del patrimonio en el Centro Histórico de Bogotá y en el humedal Córdoba al norte de la ciudad. Con ese interés, proponen el patrimonio como un legado histórico en resistencia a los procesos acelerados de urbanización y de segregación social dadas las dinámicas de diferenciación espacial que se producen en el Centro Histórico. En ese sentido, las autoras identifican el patrimonio como una construcción colectiva que converge en el espacio, muchas veces en forma de tensión, compuesta por las múltiples prácticas y representaciones que constituyen un “lugar patrimonio”. Por lo anterior, las autoras vinculan los conceptos de lugar y memoria mientras desarrollan la idea de que el lugar no contiene una narrativa fija, sino que se expresa desde conflictos y contradicciones, así como múltiples intersecciones de discursos y de subjetividades.

Desde referentes teóricos y legislativos, las autoras fundamentan la perspectiva de patrimonio como un producto espacial vinculado a las redes sociales de los habitantes y sus constructos simbólicos donde “en cada lugar hay una serie de elementos emblemáticos sobre los que existe un consenso respecto a su valor patrimonial” (2009, p. 74). Las autoras destacan la conexión simbólica de los habitantes con los “lugares patrimonio” según su relevancia en la práctica cotidiana de los habitantes y en su consolidación como referentes identitarios. Asimismo, diferencian la relación entre el patrimonio declarado como interés público desde los discursos institucionales y la construcción de patrimonio vivido como una preocupación y apropiación por parte de los habitantes. Esta última construcción colectiva es la manifestación de un sentido de lugar.

Finalmente, para van de Hammen, Lulle y Palacio (2009), el sentido de patrimonio se entiende como la composición del lugar y la memoria (emergencia socioespacial) fundada en prácticas sociales que plasman arraigos identitarios con la finalidad de “mostrarlos y enseñarlos” para su conservación en la sucesión generacional. A partir del concepto de “lugares-patrimonio” (p. 71), entendido como nodo espacial aglutinador de experiencias, las autoras muestran el arraigo de las prácticas y referentes cotidianos que se configuran en oposición de los discursos oficiales y exógenos de la constitución del patrimonio material. Así pues, las autoras describen el vínculo lugar-patrimonio más allá de las disposiciones oficiales y destacan su carácter vivo y dependiente de redes sociales, prácticas cotidianas y construcciones identitarias que resignifican el patrimonio.

Otro de los estudios que se ubican en esta categoría es el de Carlos Flórez López (2017). Flórez López investigó la imagen de Jorge Eliecer Gaitán y su papel en la construcción de identidades colectivas como mecanismos vinculados a formas de representación política que se materializan en imágenes, monumentos y homenajes simbólicos. El trabajo del autor, a diferencia de van de Hammen, Lulle y Palacio (2009), se centra en los artefactos mnemotécnicos y no formula un debate acerca de las espacialidades en su apropiación. Según Flórez (2017) las marcas espaciales deben considerarse como un lugar de memoria vinculado a las valoraciones que un grupo social hace de un personaje histórico al movilizar múltiples interpretaciones y sensibilidades. Asimismo, refiere a los presupuestos de Jacques Le Goff para afirmar que los lugares de memoria son el esfuerzo de

las sociedades históricas para imponer en el futuro aquella imagen construida de sí mismas (Flórez, 2017, p. 164)

Desde esta perspectiva teórica, Flórez propone el lugar de memoria como la necesidad social de recordar y mitificar ideas y sentimientos (subjetividades) desde la nostalgia que produce un pasado glorioso o doloroso. Asimismo, propone que el análisis de los monumentos, afiches, los nombres de edificaciones y las placas simbólicas, debe sustentarse en que los artefactos conmemorativos son documentos que dejan entrever el uso de la imagen y su papel en reivindicación del pasado desde las dinámicas del presente. Del mismo modo, estos artefactos se presentan como la materialidad de grupos sociales que rememoran el legado político de una figura y construyen memoria colectiva en fricción con las interpretaciones detractoras u opuestas a la figura popular.

Con objetivo similar al de Flórez (2017) pero profundizando en la construcción del patrimonio monumental, Diana Hurtado y Walther Duran (2020) realizaron una investigación sobre la comprensión de personajes del proceso independentista de Colombia desde seis monumentos ubicados en el centro histórico de Bogotá. Las autoras propusieron hacer un análisis semiótico de las piezas monumentales y relacionarlo con interpretaciones de memoria urbana. Así, destacan la relación conflictiva entre la producción de monumentos del siglo XIX y la recepción contemporánea de estas piezas guiada por la memoria histórica de los procesos republicanos. Según los autores, la ciudad y sus sistemas simbólicos constituyen una disociación de la representación monumental del pasado como referentes oficiales de la construcción del Estado Nación y los referentes identitarios/memoriales de grupos sociales que discrepan de la visión colonialista o conservadora que presentan estos monumentos.

Las autoras también proponen el cruce entre la memoria, la historia y el patrimonio para reconocer las contradicciones en la representación del pasado idealizado y los mecanismos de construcción de “contramonumentos”. En esta perspectiva, la memoria colectiva y la formación de subjetividades son herramientas que promueven el reconocimiento del pasado diferente al fundamento simbólico mecánico y ajeno a la cotidianidad de los habitantes, dimensión que suelen tener las piezas monumentales aferradas al pasado oficial. Por ende, los monumentos no solo se perciben como producciones

hegemónicas, sino que son susceptibles de convertirse en contramonumentos como “lugares que movilizan historias y experiencias estéticas de los ciudadanos, quienes representan y aportar elementos heterogéneos a la homogeneidad de los relatos oficiales” (p, 35). La tesis de Hurtado y Duran reivindica la ciudad como texto y, desde las categorías de monumento y contramonumentos, recomponen disputas por la apropiación y significación de las piezas monumentales. Proceso atravesado por la consolidación de identidades nacionales en siglo XIX y su ruptura con la memoria de los grupos sociales que las interpretan desde las demandas de la historia inmediata.

Finalmente, con motivo del bicentenario de la Batalla de Boyacá en 2019 Carolina Vanegas Carrasco (2019) analizó la producción monumental de mediados del siglo XIX y la realizada con fines conmemorativos del centenario de la independencia en 1910, en Bogotá. Según la autora, las conmemoraciones monumentales y la producción de estatuaria funcionaron como estrategias simbólicas utilizadas para consolidar la identidad nacional durante estos periodos. Así, Carolina Vanegas propone analizar las representaciones monumentales de Simón Bolívar, Antonio Nariño, Francisco de Paula Santander, Policarpa Salavarrieta, entre otros, como objetos enmarcados en el cambio permanente. El cambio es explicado por la condición contingente de la escultura pública, las dinámicas de integración o repulsión de monumentos según su emplazamiento espacial, la vinculación con los grupos que los rodean y sus repercusiones cotidianas en el espacio público. El análisis se centra en identificar las disputas y contradicciones generadas en la misma producción monumental que “en conjunto evidencian que la «historia de bronce» no es tan inmóvil y fija como posiblemente proyectaban quienes erigieron las obras” (2019, p. 24).

Para Vanegas los Lugares de Memoria se constituyen en depositarios de las discusiones ideológicas, políticas, sociales y estéticas que movilizan. Pues, los lugares de memoria están imbricados con la relevancia simbólica donde se ubican y apropian durante celebraciones y protestas que los hacen significativos para diversos grupos. En esta medida, la supervivencia del monumento como lugar de memoria está medida por su “metamorfosis”: juegos de invisibilidades y visibilidades en los que se pueden identificar reappropriaciones del monumento o la misma producción de “antimonumentos” o la producción de “arte público”. Además, se interesa por los significados y experiencias disímiles, reconociendo que “la

incorporación efectiva de las obras al imaginario de los ciudadanos procede de su relación con los sentidos precedentes del espacio, los cuales no cesan de modificarse en tanto son espacio de sociabilidad” (2019, p. 252).

Hasta aquí, los trabajos reflejan diferentes concepciones de los lugares de memoria en relación con la producción simbólica del lugar. Por un lado, el lugar de memoria remite a la conceptualización del patrimonio como una construcción territorial atravesada por disputas de identidades y el emplazamiento material como recurso de apropiación simbólica de diferentes grupos (van de Hammen, Lulle y Palacio, 2009). Del mismo modo, se puede identificar la pertinencia del concepto para definir objetos relevantes en configuración y permanencia de imaginarios históricos en la identidad política de los individuos (Flórez, 2017). Por otro lado, desde el trabajo de Carolina Vanegas (2019) es posible identificar la pertinencia del lugar de memoria como categoría para realizar análisis iconográficos de producciones monumentales para escribir una historia cultural de sus dinámicas de su producción, conservación y permanencia. De modo similar, la noción puede articularse a los análisis semióticos de las características materiales de los monumentos, en tanto vestigio de otro tiempo interpelado por procesos de resignificación contemporánea (Hurtado y Duran, 2020).

1.1.2 Transformaciones del espacio público

En esta categoría se ubican los trabajos que corresponden al análisis de los procesos de construcción del espacio asociados al lugar de memoria. Se encontraron seis trabajos que registran reconstrucciones históricas, presentan análisis de los cambios en los usos o estructuras físicas de los lugares, o analizan manifestaciones de disputas espaciales en el ejercicio de la memoria. En esta perspectiva no solo se ubican trabajos desde la historia disciplinar, sino que se encontraron trabajos que reflexionan sobre la “memoria colectiva” en relación con la apropiación de espacios donde se materializa y se exhibe.

El primer trabajo ubicado en esta categoría corresponde a la investigación de Mario Perilla (2007) quien realizó una reconstrucción histórica del cruce de la Avenida Jiménez con la carrera Séptima en Bogotá. El autor presentó este lugar como la producción acumulada de cuatro periodos históricos que configuraron las múltiples características de su edificación: periodo colonial, periodo republicano, periodo moderno y constitución memorial

contemporánea. En su marco analítico, Perilla aborda el concepto de “habitar” desde Michel de Certeau, para examinar las prácticas culturales cotidianas, la corporalidad y la ciudad como lugar significativo dada su función como “texto de memoria histórica” (2007, p. 222) que cristaliza las huellas de diferentes intervenciones en el espacio. Adicionalmente, el autor describe el cruce como un lugar de relevancia nacional por su construcción histórica y simbólica y su papel para la memoria de quienes habitan Bogotá.

Pese a las referencias microanalíticas de la configuración espacio-individuo y el énfasis en la definición de “habitar” como práctica cotidiana que se manifiesta en el espacio público, el estudio de Perilla se ocupa preferentemente de la configuración morfológica de la ciudad desde la narración de las generalidades de cada periodo histórico. Así, el autor detalla la edificación de Plazas, edificios y el tratamiento del paisaje, mientras indaga por las transformaciones de las funciones sociales y las características físicas de esos lugares. Funciones que se relacionan con los proyectos de construcción de la ciudad impulsados por las autoridades de turno para regular e instalar las practicas propias del orden urbano. Por ello se plantea que cada periodo histórico corresponde a diferentes capas de la historia cristalizada en Bogotá, desde las cuales es posible caracterizar la avenida Jiménez y la carrera Séptima. Estas capas coinciden con la sucesión de los periodos históricos, descritos por Perilla como rupturas y procesos representativos: la fundación de Bogotá, el proceso de Independencia, el asesinato de Gaitán y la configuración de la metrópoli del siglo XXI.

Mario Perilla (2007) señala la importancia del análisis del cruce de calles en la ciudad contemporánea debido a su valor en la memoria de los habitantes y el proyecto de recomposición de la historia urbana de Bogotá. El autor considera que la Avenida Jiménez es un espacio vital para los procesos de recuperación de la memoria, el rescate ambiental, las apropiaciones del espacio público para los habitantes y la incorporación de Bogotá a las redes de turismo. Pero destaca el periodo histórico inmediato por la fragmentación espacial de las capas de historia. La fragmentación repercute en su interpretación histórica y conlleva la saturación de la percepción. Así, el presente del cruce, acelerado por la modernidad, es un “todo es denso y fragmentado y el transeúnte, *flaneur* urbano, debe, como buen lector del entorno, plegarse a los ritmos discontinuos y efímeros” (2007, p. 250).

El segundo trabajo ubicado corresponde al realizado por Andrés Castiblanco (2009), en la reconstrucción de los procesos de producción del patrimonio de finales del siglo XIX y principios del siglo XX desde las categorías de cultura popular y cultura dominante. Castiblanco concibe los lugares de memoria como proyecciones sobre la materialidad urbana de nociones y conceptos que consolidan tradiciones o significados para la cristalización de la identidad y la adhesión. Asimismo, propone la memoria colectiva como un devenir de la comunidad en relación con sus lugares de memoria interpelados por la construcción de identidades en un proceso de consolidación de representaciones y prácticas cotidianas. Al tiempo que caracteriza ese proceso de significación como un campo de tensiones y confrontación por las diferencias propias de la alta cultura y la cultura popular.

En la mayor parte del artículo, Castiblanco (2009) se enfoca en describir la sedimentación histórica de espacios cargados de imaginarios, proyectos e identidades relacionadas con los procesos sociales de configuración del recuerdo nacional desde el final del periodo colonial. En esta descripción se privilegia la construcción de la ciudad, la monumentalidad, los calendarios y el culto a los héroes como formas de construcción y representación cultural de la identidad ciudadana. Asimismo, refiere el proceso de producción de formas simbólicas en el patrimonio como la búsqueda de la “civilización” del mundo moderno inspirada en los cánones urbanos europeos y la expresión histórica del sentimiento nacional progresista a través de la edificación y la monumentalidad como un intento de buscar la unidad en una nación dividida.

El autor fundamenta el debate con respecto al lugar y la memoria desde los aportes conceptuales de David Harvey (1991), Milton Santos (1990) y Joseph Ballart (1997) para referir la memoria como la comprensión del espacio histórico mediante el devenir cotidiano analítico de herencia-tradición en la evolución de la vida social que converge en los objetos. Así, Castiblanco (2009) concluye en la idea del espacio histórico como una construcción de significados confrontados y en la necesidad contemporánea de una memoria histórico-geográfica. Esta permitiría reconocer el proceso de configuración simbólica de los lugares de memoria y la formación de individuos con criterio significativo de identidad local y nacional.

El tercer estudio fue realizado por German Mejía Pavony (2020) quien analiza la producción de marcos de la memoria nacional en Bogotá a finales del siglo XIX e inicios del

siglo XX y la instrumentalización del espacio urbano para servirles de soporte material. Mejía Pavony pasa revista de los lugares que fueron utilizados para construir la memoria de los habitantes de Bogotá y ubica la ruptura con los lugares asociados a las figuras coloniales durante el proceso de Independencia. Afirma que ese marco social fue desplazado por la resignificación de España como madre y cultivadora de la civilización en América, mediados del siglo XIX, y el establecimiento de la narrativa de modernización urbana en el siglo XX. Además, asocia estos lugares a las prácticas de conmemoración y los valores de cohesión nacional republicana mediante Plazas, parques, calles, monumentos y lugares en los cuales se cristalizó una representación política de pasado.

German Mejía no centra su análisis en la construcción de un lugar de memoria sino en su asociación a las transformaciones de las prácticas de conmemoración que se instauraron desde finales del siglo XIX. Aun así, su análisis es relevante para comprender la asociación de los lugares de memoria y la constitución de memorias hegemónicas desde las políticas públicas: “Los recuerdos se constituyen en función de la memoria. Esto es, los recuerdos, convertidos en monumentos, lugares, publicaciones y otros objetos o actividades son, en realidad, los pilares de la memoria” (Mejía, 2020, p. 170).

Otra alternativa aparece en Paolo Villalba (2012) al centrarse en las dinámicas socioespaciales de la globalización y el turismo en contextos urbanos. Villalba reflexiona sobre los modos de representación, exteriorización y construcción de memorias en Medellín a través de la producción de dispositivos “visoespaciales” que se cristalizan en el espacio público. El argumento define dispositivos “visoespaciales” como generadores de representaciones de hechos significativos para una comunidad que son exhibidas para la producción de subjetividades y la construcción de ciudadanía en el espectador. Desde esta perspectiva, el concepto de lugar de memoria se enmarca en la necesidad de orientación temporal para no olvidar hechos significativos y proyectarlos hacia el presente y futuro de la comunidad.

El autor utiliza el concepto de lugar de memoria propuesto por Pierre Nora, como un dispositivo con características materiales, simbólicas y funcionales. Siguiendo a Paul Ricoeur, Villalba plantea que los lugares de memoria “permanecen como inscripciones, monumentos, potencialmente documentos, mientras que los recuerdos transmitidos

únicamente por vía oral vuelan como lo hacen las palabras” (2012, p. 49). De igual manera, el lugar de memoria es relacionado con los dispositivos mnemotécnicos como la externalización de la memoria que configura un registro en la ciudad. Villalba remite a la definición de Martin Heidegger para relacionarla con la intervención del espacio por narrativas políticas que lo definen y le confieren sentidos por medio de la construcción y emplazamiento de diversas visualidades. Finalmente, tensiona el concepto de memoria colectiva, relacionada con vivencias y su constitución compartida por un grupo, con las características rígidas de la memoria nacional y regional que se disputan los dispositivos visoespaciales en el marco de una ciudad fragmentada, polifacética, cargada de múltiples discursos, ritos y creencias.

En complemento de lo anterior, Villalba (2012) aborda las expresiones de la memoria y sus prácticas de apropiación atendiendo a la tensión entre la memoria nacional y las referentes identitarios y de significado de otros grupos sociales, como es el caso de la “cultura del narcotráfico” en las periferias de Medellín. De esta manera el autor refiere el espacio público como escenario de confrontación por la producción y significación de los dispositivos de la memoria cristalizados como lugares de la memoria. Así, el cuerpo de la tesis se dedica a identificar estas tensiones, desde una revisión histórica, para describir los fenómenos socioespaciales micro y macro que han modificado y configurado los Lugares de Memoria.

El último trabajo que se incluye en esta categoría fue elaborado por Alejandra Portilla (2019). Desde un marco de comprensión sociológico, la autora indaga por la construcción de memoria en el Centro de Memoria Paz y Reconciliación (CMPR) y en los discursos, prácticas simbólicas que se cristalizan en este lugar. En la propuesta de Portilla se concibe el CMPR como un lugar de memoria donde divergen dos narrativas: por un lado, las políticas públicas de memoria y de las reglamentaciones del uso del suelo; por otro lado, las organizaciones de víctimas del conflicto armado y grupos disidentes no identificados con los proyectos políticos oficiales. Asimismo, la autora no se limita a una periodización reciente del CMPR en la calle 26 de Bogotá, sino que reconstruye la configuración de este espacio desde finales del siglo XVIII.

Portilla (2019) parte de las reflexiones de Maurice Halbwachs (2004) y Paul Ricoeur (2000), respecto a la memoria como construcción colectiva y a la fenomenología de la memoria como acto de conciencia y su “ejercicio”. Estos elementos le sirven como fundamento teórico de los lugares de memoria en sus disputas sociales. La autora refiere a la construcción del CMPR en el espacio donde funcionó el Cementerio Central desde finales del siglo XVIII. Antecedente importante de un lugar de memoria por ser escenario de los rituales de la muerte, un hito en la narrativa nacional desde el siglo XIX y lugar cargado de significados en la tradición popular del siglo XX. Por lo mismo, Portilla identifica conflictos en las apropiaciones del espacio y evidencia la disputa entre los esfuerzos de conservación de los vestigios del cementerio, las demandas de los grupos de víctimas y las disposiciones de modernización que invisibilizan el pasado que se pretende construir desde los relatos oficiales y sus políticas públicas.

Los trabajos presentados en esta categoría comparten el uso del concepto de lugar de memoria para realizar reconstrucciones históricas de espacios paradigmáticos en la memoria urbana o describir implicaciones espaciales del ejercicio de la memoria. En el primer abordaje se destaca la utilidad del concepto para ubicar la producción cotidiana de un lugar y su permanencia como huella histórica que podrá retomarse como una fuente histórica en la posterioridad (Perilla, 2017). Del mismo modo, este devenir se identifica como la pervivencia de identidades, representaciones de colectividades que interrogan la proyección espacial de sus antecesores (Castiblanco, 2009). En este mismo registro, el cuerpo conceptual de Mejía Pavony (2020) permite identificar el lugar de memoria como un soporte de la construcción de memoria arraigada a una representación política de pasado.

Por otro lado, los trabajos de Paolo Villalba (2012) y Alejandra Portilla (2019) ponen de manifiesto la utilidad del concepto para problematizar las disputas en la construcción de memorias en el presente, sin renunciar a identificar la historicidad de los lugares públicos. Este análisis utiliza el concepto de lugar de memoria como un vínculo entre el pasado y el presente que configura la forma de un lugar. Así, la transformación del espacio se arraiga a la construcción de los referentes de memoria de los grupos que habitan o disputan estos espacios.

1.1.3 Construcción de referentes identitarios de grupos sociales

En este apartado se agruparon cuatro investigaciones que abordan procesos de construcción de memoria desde vivencias cotidianas y referentes simbólicos arraigados a los espacios habitados. En estos trabajos predominan análisis sociológicos de procesos de apropiación del espacio enfatizando en las redes simbólicas, intelectuales o afectivas de los colectivos. Del mismo modo, identifican la conexión con el pasado, el patrimonio o la tradición que hereda un colectivo al “dejar huella” en un lugar significativo en su carga memorial e identitaria. Los trabajos también denotan una preocupación por la indiferencia de un grupo respecto a su pasado o los lugares que conservan el patrimonio memorial, pero no son significativos para los individuos que los habitan en sus rutinas cotidianas.

Inicialmente, se incluyó el trabajo de Evelyn Patiño y Ana Herrera (2019) quienes realizaron una propuesta teórica para ubicar los lugares de memoria como un objeto de estudio para analizar la representación física del acto del recuerdo en un territorio. Según las autoras, los territorios son una construcción de actores sociales que materializan sus memorias en un espacio en relación con la tradición oral, las dimensiones espirituales, intelectuales y afectivas que caracterizan una sociedad. Esta propuesta se pensó como una alternativa a la reiterativa asociación de los lugares de memoria con la memoria traumática o la memoria del conflicto. Por esto, el trabajo se centró en la construcción cotidiana del lugar de memoria, desde las experiencias y vivencias cotidianas que confluyen en espacios de transformación histórica.

Por lo anterior, Patiño y Herrera (2019) definieron el lugar de memoria como una expresión territorial para orientar, relatar, recordar o conmemorar, a través de espacios u objetos, la cotidianidad, experiencias y representaciones de colectivos, sociedades o grupos. La acción social se vincula una inscripción material sujeta a la práctica de “diariamente de dejar una huella (...) como documento viviente de su tiempo” (Patiño y Herrera, 2019, p. 26). Asimismo, las autoras propusieron abordar los Lugares de Memoria como una metodología de análisis del patrimonio cultural que se pudiera aplicar a los procesos de enseñanza para el desarrollo de habilidades de lectura urbana y el reconocimiento de los aspectos materiales e inmateriales inscritos en un espacio.

La construcción metodológica se utilizó para analizar las inscripciones culturales, registros de memorias cotidianas, constructos identitarios y la configuración histórica de lugares de memoria en la Zona Bananera del Magdalena y el Centro Histórico de Medellín. Estos se propusieron como espacios de interacción y cristalización de referentes culturales e individuales según sus procesos particulares. Así pues, Patiño y Herrera (2019) hicieron de los lugares de memoria un objeto de análisis para identificar el papel de los actores sociales, tradiciones culturales y la vida cotidiana en las inscripciones espaciales de repertorios simbólicos.

También hace parte de esta categoría el estudio de Erika Preciado Barajas (2019), quien elaboró una tesis referida a la construcción de paisajes y lugares de memoria en Sabanalarga Casanare. La autora hace énfasis en que Sabanalarga es un lugar para la memoria vinculado con las experiencias paisajísticas y los símbolos significativos de los habitantes del municipio. La autora, al igual que Patiño y Herrera (2019), ubica el lugar de memoria en una perspectiva patrimonial. No obstante, la autora refiere el lugar de memoria como un abordaje para fortalecer el reconocimiento de la tradición de un grupo, potenciar las funciones sociales del patrimonio cultural material e inmaterial y fortalecer el arraigo simbólico de los habitantes de Sabanalarga al espacio.

Preciado (2019) aborda los sentimientos afectivos producidos por los paisajes, la rutina de las prácticas cotidianas y la falta de apropiación cultural derivada de las dinámicas de modernización y desarraigo en Sabanalarga. Asimismo, insiste en la posibilidad de ver el paisaje y el lugar como un vínculo importante para la resignificación de la tradición. Razón por la que se enfoca en algunos espacios cotidianos de los pobladores del municipio (las casas, el parque, la Plaza, la iglesia y el colegio) indagando por su relación afectiva y su vínculo con hechos ocurridos en el municipio y que son referentes en la memoria de los habitantes. Desde Preciado (2019) es posible identificar anclajes espaciales para identificar un lugar de memoria, lo cual es el objetivo principal del trabajo.

El grueso de las interpretaciones de la autora son instrumentos de análisis de “anclajes espaciales de la memoria” para diseñar un lugar para la memoria: un dispositivo que resignifique la relación de los habitantes con su territorio y permita la transmisión de recuerdos. No obstante, el marco teórico refiere la “rememoración” y “nexo espacial”

ubicando los lugares de memoria como la articulación paisajística, histórica, simbólica y política que constituyen la identidad de los habitantes y la tradición cultural que intenta perpetuarse. Así el abordaje de Preciado (2019) se extiende a caracterizar varios niveles materiales e identitarios que componen un lugar: elementos “naturales”, prácticas cotidianas, lugares con capas de memoria y relaciones espaciales. La autora refiere a lugares con capas de memoria constituidas por las vivencias de las personas, acontecimientos significativos y prácticas culturales que, en conjunto, permiten identificar el valor emocional y memorial y su potencia como un lugar de memoria.

Otro de los trabajos que integran esta categoría es el de Estefanía Quijano y Carlos Pégolis (2019) quienes investigaron las dualidades espacio-lugar, memoria-historia y relato oficial-memoria social en el proceso de construcción de lugares de memoria en Bogotá, Boyacá y Magdalena. Según los autores los lugares investigados constituyen un producto de acontecimientos significativos que son nutridos desde múltiples relatos, en tensión con los relatos oficiales y con escaso vínculo con las experiencias de los habitantes. Para Quijano y Pégolis (2019), las apropiaciones de los lugares implican diversas prácticas que se manifiestan y consolidan en narrativas referidas a la producción de identidades. Por ello se enfocan en definir el lugar como escenas vividas que crean narraciones urbanas desde las que se apropia el espacio y se asumen lugares.

Desde los horizontes de sentido fruto de las múltiples narrativas del lugar, Quijano y Pégolis (2019), ubican el grafiti como ejercicio de apropiación enmarcado por la memoria (puente Avenida Boyacá con calle 16 de Bogotá) comparado con las expresiones monumentales en sus esfuerzos por recordar un pasado relevante y a las dinámicas de transformación espacial (escultura Prometeo de libertad de Ciénaga, Atlántico). Asimismo, presentan la indiferencia a un espacio pese su importancia patrimonial, cuestión que se define como un no-lugar (Puente del común en Chía, Cundinamarca). Así pues, el lugar de memoria se define como una construcción movilizadora de identidades que se expresan en las narrativas materializadas en el lugar (diferente a espacio). De modo que los autores definen la vitalidad de los “horizontes de sentido” como manifestaciones sociales que convierten el espacio en un lugar-paisaje relevante para el ejercicio de memoria.

A propósito de lo dicho por Quijano y Pérgolis, en la última investigación inscrita en esta categoría Laura Pumarejo (2020) caracterizó el parque Entre Nubes de Bogotá como un “no lugar”: un hito del deterioro sin una relación significativa con los habitantes de la zona. Por ello diseña un edificio para hacer posible la apropiación sociocultural del espacio, la sensibilización y el cuidado de los recursos naturales con los que cuenta el parque. Pumarejo (2020) propone la construcción de un lugar (opuesto al no lugar) como espacio público para la revitalización del parque mediante la identidad, la creación de actividades y experiencias significativas, la recomposición de la cohesión social, las redes comunitarias y la construcción territorial.

En la tesis de Pumarejo (2020) también se hace un recorrido histórico por la expansión demográfica y urbana en Bogotá desde la segunda mitad del siglo XX. El interés está en narrar el proceso de configuración del modelo de periferia urbana no planificada y atrapada por la falta de equipamiento en la que se localiza el parque. Asimismo, se describen algunas generalidades de los habitantes aledaños al parque: “En la actualidad esta población sigue llegando (...) desde paisajes vecinos a nuestras ciudades buscando oportunidades, se asientan en estos lugares viviendo en condiciones de pobreza, delincuencia común y drogadicción” (Pumarejo, 2020, p. 15). A partir de su análisis histórico y poblacional, la autora identifica la “pérdida de lo social y lo colectivo” en el parque, dada la indiferencia, homogeneidad, fragmentación y ausencia de la tríada identidad, memoria e historia que compongan el lugar.

En las categorías analíticas de Pumarejo (2023) no se hace alusión explícita al lugar de memoria. No obstante, define el concepto de no lugar como un espacio en anonimato, desconectado de la identidad colectiva, la memoria y la cultura de los sujetos que lo transitan a diario. En esta perspectiva, la oposición *lugar/no-lugar* gira en torno a los vínculos sociales, territoriales y culturales construidos la experiencia y la memoria situada. Así, la autora sostiene que la memoria situada en el parque Entre Nubes permite “revitalizar” la apropiación del parque, mediante el diseño de espacios significativos para los habitantes. Por consiguiente, es necesario destituir la construcción histórica de marginalidad asociada al espacio público y recomponer su funcionalidad memorial y experiencial.

Concluyendo el apartado, los trabajos agrupados en esta categoría ahondan en la construcción de tradiciones, tejidos afectivos o unidades simbólicas desde las prácticas del

habitar el cotidiano. La propuesta de Patiño y Herrera (2019) presenta una alternativa basada en el patrimonio cultural y la significación del espacio, pertinente al arraigo de los lugares de memoria con análisis dedicados a la memoria traumática y el conflicto armado. Del mismo modo, la perspectiva de Erika Preciado (2019) indica la posibilidad de abordar la tradición de un grupo y potenciar las funciones sociales del patrimonio material en función de la pertenencia simbólicas a los espacios. Este abordaje también señala el lugar de memoria como un constructo dependiente de la práctica cotidiana y del significado construido en los espacios diarios.

Por otro lado, el trabajo de Quijano y Pégolis (2019) así como el de Laura Pumarejo (2020), permiten entender las concepciones de lugares caracterizados por la indiferencia y otros que se movilizan por el arraigo, la voluntad o las prácticas culturales de sus habitantes. Pese a que los planteamientos difieren en sus propósitos, ambos coinciden en la imposibilidad de identificar un vínculo con una tradición cultural, narrativas o disputas por el pasado en espacios que no cristalizan identidades o vínculos territoriales.

1.1.4 Aportes del estado del arte al análisis de los lugares de memoria

En primer lugar, los trabajos referenciados responden a diversas miradas disciplinares sobre la construcción de memoria, las relaciones espaciales y los objetos de la memoria. Existen varias apropiaciones conceptuales de los lugares de memoria y son abordados desde diferentes enfoques inscritos en la geografía, la arquitectura, la historia, la antropología y la sociología. No obstante, los trabajos confluyen en el interés por definir objetos de memoria, monumentos o marcas espaciales como construcciones sociales que encarnan conflictos por su producción, conservación o transformación. En este sentido, las perspectivas se distancian de una visión estática de los símbolos materializados en el espacio público y los espacios considerados relevantes en términos históricos, para centrar la atención en los productos socioculturales y su relación particular con el pasado. Lo anterior no se reduce a los objetos memoriales, sino que, especialmente en los trabajos arquitectónicos de Pumarejo (2020) y Preciado (2019), la perspectiva de lugar permite vincular las experiencias cotidianas del habitar con la conservación de tradiciones o la resignificación de espacios que pierden relevancia el dominio simbólico de los habitantes.

Teóricamente, algunos trabajos definen el “lugar de memoria” desde el concepto “lugar” para proponer un objeto de estudio interesado en la proyección material de identidades sociales, las manifestaciones de pasados comunes o las marcas de conservación de hechos significativos. Como se ubica en los trabajos de Quijano y Pérgolis (2019), Patiño y Herrera (2019), Villalba (2012) o van de Hammen, Lulle y Palacio (2009), el lugar de memoria adquiere una connotación de dispositivo para externalizar y referenciar recuerdos compartidos por grupos sociales que buscan apropiarse del espacio desde su esquema de pasado común. Lo que implica la manifestación de sus sentidos de pasado mediante prácticas y dispositivos que proyectan un código simbólico de referencia.

La anterior perspectiva insiste en que los lugares de memoria se construyen y conservan por la actividad de los habitantes canalizada por narrativas clave en su experiencia o definitorias de su sentido de pasado. Lo anterior implica ver los dispositivos de memoria en tensión con sentidos de pasados externos a la dinámica territorial, como es el caso de la memoria histórica nacional. En estas tensiones, también se tratan espacios no significativos que caen en desuso o son olvidados, en oposición al dispositivo funcional al que asocian el lugar de memoria. Estos espacios son objeto de intervención en los trabajos de Pumarejo (2019) y Preciado (2020) para preservar su vínculo patrimonial como lugar de memoria o reactivarlos de la indiferencia que los constituye como un No-Lugar, también analizado por Quijano y Pérgolis (2019).

Del mismo modo, el concepto lugar de memoria se utiliza en trabajos cuyo propósito es narrar procesos de configuración, transformación de la ciudad y describir continuidades en forma de huellas que se inscriben en los lugares. En ese sentido, se perciben los lugares como espacios con capas de memoria para hacer referencia a la carga histórica y los diversos grupos que han transformado el espacio desde sus necesidades y sus representaciones. Las reconstrucciones históricas de Perilla (2007), Castiblanco (2009) y Mejía Pavony (2020) utilizan los lugares para identificar funciones simbólicas del espacio, transiciones en las representaciones del pasado y procesos de articulación de comunidades políticas del siglo XIX e inicios del XX. Estas corrientes muestran el lugar de memoria como un enfoque analítico para describir la producción histórica de espacios y las redes de significado histórico

que los configuraron. Perspectivas que enfatizan en construcción de tradiciones y la cohesión de la identidad histórica y sus vestigios en lugares específicos o la conformación de la ciudad.

En líneas similares, los trabajos de Alejandro Villalba (2012) y Alejandra Portilla (2019) describen transformaciones de lugares de memoria con la atención puesta en las disputas y demandas simbólicas presentes o inmediatas de los grupos sociales. A diferencia de los enfoques de Perilla (2007), Castiblanco (2009) y Pavony (2020), estos trabajos se ubican en un marco contemporáneo de tensiones sociales y sus materializaciones en el lugar de memoria: una construcción cultural y un referente identitario que se disputa en el presente. Desde las tensiones y disputas por la apropiación de un lugar de memoria, se entienden las desconexiones contemporáneas de un lugar de memoria sin disociarlos de su contexto histórico de producción y reproducción.

Los últimos dos enfoques se relacionan con los trabajos que reflexionan, problematizan o narran la carga simbólica del pasado en las producciones patrimoniales, estatuarías o monumentales. En estos trabajos, el lugar de memoria expresa conflictos, redes de intereses, representaciones de pasado y presente y proyectos políticos que adquieren materialidad en estos lugares de memoria, como lo muestran Carlos Flórez (2017) y Carolina Vanegas (2019). A esta idea debe sumarse la utilización de los lugares de memoria hecha por Diana Hurtado y Walther Duran (2020) al poner énfasis en la posibilidad de construir proyectos de resignificación patrimonial, con la finalidad de interpretar productos monumentales desde una mirada crítica.

De manera general, la mayoría de los trabajos definen “lugar de memoria” y “memoria” desde los aportes conceptuales de Pierre Nora (2008) y Maurice Halbwachs (2004 Citado por Villalba 2012). No obstante, estas delimitaciones conceptuales suelen ampliarse con autoras de diversas corrientes teóricas que confluyen en las disciplinas desde las que se escriben los trabajos. Esos otros referentes proceden de autores que desarrollan percepciones del paisaje, la construcción arquitectónica y la producción de identidades en el espacio: Marc Auge (1993 citado por Castiblanco 2009), Henri Lefebvre (1972 citado por Perilla 2007), Alberto Saldarriaga (1991 citado por Castiblanco 2009), Doreen Masey (1997 citado van der Hammen, Lulle y Palacio 2009), entre otros. Desde sus particularidades analíticas, las investigaciones consultadas fundamentan la síntesis entre la memorias e imaginarios

sociales, identidades territoriales, relaciones de poder que estructuran funciones socioespacial y análisis de cotidianidad en lugares patrimonializados.

Por otro lado, las investigaciones enfocadas en describir los lugares de memoria desde su constitución histórica tienden a buscar referentes historiográficos para definir las relaciones sociales expresadas en los lugares que se analizan. Aparecen referencias a Michel de Certeau (1999 citado por van de Hammen, Lulle y Palacio (2009) o Eric Hobsbawm (2012 citado por Mejía 2020) para identificar procesos culturales de recepción a escala micro o proporcionar explicaciones de los grandes conglomerados identitarios que arrastran perspectivas de larga duración. En algunas de las investigaciones analizadas, las referencias a la monumentalidad, la memoria y el patrimonio se fundamentan en los planteamientos de Paul Ricoeur (2008 citado por Villalba 2012), Elizabeth Jelin (2002 citado por Portilla, 2019) y Andreas Huyssen (2001 citado por Hurtado y Duran, 2020).

Para terminar, los ejes temáticos desarrollados muestran planteamientos y líneas analíticas similares a los que se tratan en este trabajo. Se siguen líneas propuestas en los trabajos que desarrollan análisis de entramados memoriales arraigados a las identidades políticas y las confrontaciones por la apropiación de los lugares (cerros vestigios) en los que se afirman las redes significativas. Además de visualizar las articulaciones territoriales en la convergencia de particularidades locales, tradiciones, espiritualidades e identidades. Estos elementos serán retomados a continuación en el planteamiento de los lugares de memoria (*Lieux de mémoire*) desde la concepción de Pierre Nora (2008), la condición del esfuerzo de memoria para la rememoración de espacialidades y la producción de imágenes dialécticas.

El trabajo que aquí se emprende resulta similar con los posicionamientos de Vanegas (2019) y van de Hammen, Lulle y Palacio (2009) al analizar el movimiento de las estrategias simbólicas catalizadoras de un sentido de pasado e incorporar al análisis la preocupación por quienes las promueven, interpretan e intervienen. Si bien sus problemas analíticos difieren, desde van de Hammen, Lulle y Palacio (2009) la discusión está centralizada en quienes construyen el patrimonio desde sus atributos socioculturales y sus relaciones objetuales. Complementariamente, en Vanegas Carrasco (2019) las confrontaciones por los mecanismos de conmemoración permiten analizar las capas de sentido de un lugar. El eje aglutinador está

en la condición pública y el poder simbólico de una obra, un símbolo, un edificio, un monumento etc., que le permite constituirse en un “lugar de memoria” (2019, p. 251).

Por lo anterior, también resulta de utilidad las líneas trazadas por Andrés Castiblanco (2009) y German Mejía Pavony (2020). Pues del lado de Castiblanco se registra el lugar de memoria como un proceso sociocultural que configura la producción de la ciudad, la monumentalidad y las prácticas de conmemoración. Del mismo modo, en Mejía Pavony (2020) los registros conmemorativos y su comprensión del pasado y el futuro nacional recurren a dispositivos expresivos que dejan huella (latencias) en el espacio. De manera que sí Hurtado y Durán (2020) plantean analizar lugares de memoria (monumentos) y contrastarlos con la memoria del proceso republicano, en este trabajo se pretende identificar diferentes formaciones de pasado (diacronías) presentes en el devenir de un lugar de memoria (sincronía), proceso atravesado por fracturas valorativas y procesos espaciales de exclusión (van de Hammen, Lulle y Palacio 2009). Desde los anteriores ejes, se propone abordar “Plaza Núñez” indagando por su potencialidad como lugar de memoria a la luz de la rememoración.

1.2 Planteamiento del problema: la Plaza Núñez y la retención del pasado

El planteamiento de este trabajo fue resultado del análisis de distintos acontecimientos del contexto social de 2022. Fundamentalmente se encuentra la ola iconoclasta que derribó varios monumentos durante los estallidos sociales de 2021 y 2022. Estas acciones pusieron a circular diferentes apreciaciones sobre el sentido de lo histórico y su representación material. En el momento de delimitar este trabajo en el segundo semestre de 2022, estos problemas no estaban en las preocupaciones del trabajo pese a que recibieron amplia cobertura mediática durante el 2021. Pues el trabajo se pensaba como una historia cultural del centro de Bogotá, aferrada a la lógica del lugar de memoria planteado por Pierre Nora para resultarle pertinente a la línea de investigación. No obstante, en agosto de 2022 con la apertura de la “Plaza Núñez” esta historia cultural se replanteó para problematizar el uso simbólico que el nuevo gobierno parecía darle a esta Plaza.

La aparente producción de un lugar de memoria no es tan clara en este momento (segundo semestre de 2024) como parecía serlo en el 2022. Pero la apertura de la Plaza permitió centrar la atención en la susceptibilidad de los símbolos para ser aprovechados por diferentes grupos con el fin suplir sus necesidades de representación. Del mismo modo, la

referencia común a la Plaza Núñez durante finales de 2022² hizo que el planteamiento de este trabajo se alejara de una historia cultural para decantarse por una “historia pública” preocupada por caracterizar la Plaza. Aun así, la categoría *Lieux de mémoire* de Pierre Nora, continuó siendo el horizonte analítico de este trabajo, por lo que el objetivo se estableció como la rememoración del pasado simbólico de la Plaza o el de sus edificios. El interés se puso en identificar, en clave diacrónica, diferentes apropiaciones de este lugar que usan su materialidad para imaginar su pasado y construir identidades en sus presentes.

Así pues, en coherencia al *Lieu de mémoire*, la indagación por el pasado de la Plaza Núñez buscó identificar en ella el trabajo de la memoria: la producción y apropiación de la Plaza además de su susceptibilidad para construir sentidos del pasado. Esta búsqueda se resume como un análisis de la centralidad socioespacial de la Plaza, de sus posibles funciones rememorativas y, sobre todo, de las representaciones de pasado (regímenes de memoria) latentes en los *Lieux de mémoire* que la componen. Estos ejes pueden concretarse en los siguientes objetivos:

- Analizar en colectivo los *Lieux de mémoire* y regímenes de memoria identificados en la sincronía espacial del complejo patrimonial de la Plaza Núñez.
- Caracterizar los indicios simbólicos de la Plaza Núñez mediante el análisis diacrónico de sus espacialidades, vinculaciones colectivas y sentidos del pasado.
- Vincular el análisis de la Plaza Núñez con la participación y el ejercicio rememorativo de un público convocado en torno a las dinámicas de apropiación cultural del Museo de Bogotá.

1.2.1 Confrontaciones simbólicas y la reactivación del lugar de memoria

Entre las líneas interpretativas de los lugares de memoria descritas en el estado del arte, hay una interesada por las confrontaciones simbólicas e iconoclastas y el tratamiento de los diferentes dispositivos de inscripción cultural de la memoria. Este enfoque puede sintetizarse en el análisis de la monumentalidad de la segunda mitad del siglo XIX, realizado por Carolina Vanegas (2019). Por un lado, Vanegas menciona la permanencia en el espacio

² A inicios de 2023 Angie Valentina Porras y yo entablamos varias conversaciones informales con transeúntes del centro de Bogotá preguntando qué lugares consideraban de trascendencia histórica. La mayoría pusieron a la Plaza Núñez como ejemplo, varias veces refiriéndola como “la Plaza que abrió Petro”.

público de dispositivos monumentales producidos desde arriba para configurar la memoria histórica. Su sentido se basa en la representación de una historia nacional perenne y patriótica, la historia de bronce. A su vez, dimensionando lo impérenne del monumento, plantea que “el carácter público del espacio de la ciudad implica el ejercicio del derecho a usarlo como lugar de expresión, disponible tanto para el disfrute como para la protesta” (p. 249).

El análisis de Vanegas fue publicado durante la atmósfera conmemorativa del Bicentenario de la Batalla de Boyacá. No obstante, con posterioridad la autora mencionó que para aquel momento las obras monumentales habían perdido su poder conmemorativo y estaban en una situación agónica (Vargas, 2021). Además, insistió en que la capacidad de los monumentos para encarnarse como “lugar de memoria” no estaba en su materialidad, sino en su posibilidad de resurgir por nuevas apropiaciones. Esta reactivación fue posible en la “oleada contramonumental” durante los estallidos sociales (2021-2022) que posicionó los símbolos del poder político en el debate público, entre polos de reivindicación, ilegitimidad y criminalización (Vargas, 2021). Así, las intervenciones a la estatutaria permitieron capturar el interés por el sentido de lo monumental y visualizar la dinámica de la memoria cultural (Vanegas, 2021).

Elementos para la comprensión de esta dinámica, son presentados por Sebastián Vargas quien considera que las acciones iconoclastas, durante los estallidos sociales, implican un “proceso más amplio de desmonte de las narrativas históricas e identidades oficiales sobre la nación colombiana orientado hacia una redefinición de común” (2021, p. 3). Agrega Vargas que la acción iconoclasta en monumentos asociados a conquistadores españoles, próceres independentistas, figuras de Estado, u hombres blancos-mestizos de la alta sociedad colombiana, denota las necesidades inmediatas de los actores sociales que participaron en las manifestaciones: jóvenes de clases populares, grupos feministas, obreros, campesinos, organizaciones indígenas, entre otros. Por lo anterior, Vargas (2021y 2022) identifica el nexo memoria-derechos por el cual las interpretaciones de heridas, violencias, desigualdades, silencios y exclusiones se apropiaron de los símbolos nacionales para hacer visibles sus pasados y redefinir sus horizontes futuros.

Continuando con los análisis de Vargas (2021 y 2022), el desmonte de narrativas nacionales, mediante la acción iconoclasta, fue un ejercicio de articulación del pasado a luz del presente. Por lo que el fenómeno observado hace parte del proceso de redefinición de las narrativas de la “colombianidad”. Como consecuencia, se desmonta la memoria histórica decimonónica en su culto al monumento y sus inscripciones materiales. Así, el “dinamismo de la memoria cultural” (régimen de memoria) referido por Vanegas (2021) es identificado por Vargas (2021) como el proceso de ampliación y democratización en el que se construyen nuevas formas de lo común, “así como de apropiación y resignificación del espacio público, en tanto escenario democrático que permite la pluralidad y el disenso” (Vargas, 2022, p. 4).

Pese a lo anterior, frente a la “ola contramonumental” se posicionó un sector afín al gobierno nacional que se opuso al derrumbe de estatuas y criminalizó estas acciones desde la retórica del vandalismo y el derecho a la “memoria” colombiana (Vargas, 2022). Las piezas intervenidas aglutinaron la identidad de estos grupos en rechazo a quienes se manifestaban en las protestas. Este análisis es complementado por Yeny Barrero (2023) al mostrar la confrontación simbólica entre los bandos representados con arquetipos y estereotipos de “gente de bien”, “vándalo” y “héroe”. Aún más interesante es que Barrero anota el vínculo de la conmemoración del bicentenario de la Batalla de Boyacá con las estrategias de imagen del Ejército Nacional asociadas a la legitimidad del “héroe nacional”. Narrativa que fue contestada por los manifestantes posicionando a la primera línea, el Capitán Colombia y referencias a los 6402 falsos positivos como “héroes” de la muchedumbre política.

Ahora bien, este trabajo parte de afirmar que la iconoclastia monumental no se trató de una memoria desligada de la representación del pasado nacional, sino que fue un proceso donde entramados de discursos y significados fueron capaces de activar lugares de memoria (*Lieux de mémoire*) en sus confrontaciones inmediatas. Si bien, para Vargas (2021 y 2022) parecía que los ataques se concentraban en los símbolos del poder estatal y, por lo tanto, los iconoclastas no distinguían entre períodos históricos, grupos políticos o biografías, sino que manifestaban del desmonte de la historia-memoria. Después de las elecciones presidenciales de 2022, lugares de esa misma historia-memoria fueron reactivados con el propósito de presentar una imagen democrática y popular. Pues, si en la administración de Iván Duque

(2018-2022), una memoria cultural se configuraba derribando la memoria histórica, en la administración de Gustavo Petro (2022-2026), ideológicamente opuesta a la anterior, los símbolos republicanos aparecen con los rótulos de democratización y pluralidad provenientes de los estallidos sociales (2021-2022).

En agosto de 2022 se anunció la apertura de la Plaza “Rafael Núñez”, después de 20 años de acceso limitado al público. Ubicada entre el Capitolio Nacional y el Palacio de Nariño, la Plaza no tiene el mismo estatus simbólico de estos dos edificios ni la Plaza de Bolívar. Sin embargo, diferentes medios de comunicación se refirieron a su apertura comunicando la idea de “un gobierno del pueblo” y una “administración de puertas abiertas” que permite la apropiación de los espacios públicos y los lugares históricos (Sánchez, 22 de agosto 2022). Lo anterior es más elocuente en las declaraciones del senador Roy Barrera al presentar el levantamiento de las vallas de seguridad en la entrada del Capitolio como una medida que busca la integración porque “Si bien el Congreso es la «casa de todos», ha estado separada por medio de las vallas, «teniéndole miedo al pueblo colombiano»” (El Espectador, 12 de agosto de 2022).

Deteniéndose en las conjugaciones de “pueblo” y las “vallas” de Roy Barrera son evidentes los vínculos con la confrontación simbólica analizada por Yeny Barrero (2023) y las pugnas por los sentidos de los mecanismos de protesta de la muchedumbre política³. Lo mencionado evidencia la necesidad administrativa de orientar el discurso hacia los símbolos e imaginarios unificadores de los sectores populares. Cuestión en la que destaca el acceso a la “histórica Plaza Núñez” como la demostración de una administración “cercana a los colombianos” (RTVC, 12 de agosto de 2022). Pues es a la Plaza Núñez y no a otro punto al que se le adjudicó el papel de manifestar o externalizar la disposición de hacer democrático el espacio patrimonial. Por esta razón, es de relevancia la capacidad del espacio para constituirse en *Lieu de mémoire*, pero aún más importante son sus latencias susceptibles de

³ Barrero (2023) identifica un punto de disputa en la significación de los mecanismos de la protesta al ser clasificada en adecuada (pacífica) y no adecuada (violenta), según el registro de grupos afines al gobierno. Esto les permitió discriminar a los manifestantes en buenos y malos para castigar a los segundos con la represión policial y legitimar los ataques de civiles armados contra los manifestantes. Al otro lado, se posicionaron las interpretaciones de la protesta como mecanismo social de presión contra el gobierno de Iván Duque, incluso si involucraba las acciones directas o no convencionales. (p. 168-172)

articularse a la memoria-nación en una atmósfera de transición para hacer de ellas un montaje de legitimidad.

En lo que concierne a este trabajo, la apertura de la Plaza Núñez indica su capacidad para construir sentidos del pasado y una narrativa de unidad en tiempos de agitación política. Si este proceso implica el “desmontaje de la historia nacional” es más por una coyuntura particular que redefine sus símbolos en función de un presente donde se demandan futuros plurales (Vargas, 2022), en lugar de la desaparición de esa memoria-historia. De tal forma, el “desmontaje” no es la renuncia a los símbolos patrióticos del siglo XIX-XX, sino una intervención a su expresión en narrativas más cercanas. El montaje de la “historia balanceada” de Gustavo Petro, parte de desmontar las narrativas de Iván Duque y Álvaro Uribe Vélez. Pero no riñe con el corazón de la memoria-nación del siglo XIX: la conmemoración patriótica. Incluso su noción de modernización es muy cercana a lo que aquí se caracterizó como régimen de memoria neoclásico. En todo caso, la capacidad del espacio para transformarse y constituirse en “lugar de memoria” (*Lieux de mémoire*) es la facultad usada por el gobierno posesionado en 2022 para legitimar su sentido popular desde una narrativa de transformación.⁴

Aun así, el problema aquí abordado no reside en los grupos y su resignificación de la arquitectura o monumentos de la Plaza. Sin despreciar lo anterior, este trabajo busca indagar por la centralidad rememorativa de la Plaza Núñez y sus memorias latentes. El problema reside en la materialidad de la Plaza y los pasados que pueden renacer desde ella, cuestión tan importante que la implicación simbólica de abrir un espacio al público sería diferente si se tratara de la apertura del humedal Córdoba, o del complejo patrimonial Parque Entrenubes. ¿Acaso las anteriores no son experiencias o proyectos al margen de la historia nacional? Debido a la particularidad material y simbólica de la Plaza, los edificios y obras monumentales que la circundan son el objeto de análisis que se desarrollará en las siguientes páginas. Además, este desarrollo se interesa por sus relaciones con la ya mencionada “dinámica de la memoria cultural”.

⁴ Las particularidades del régimen de memoria patriótico y sus latencias en las narraciones de pasado de Gustavo Petro y Álvaro Uribe Vélez se analizan en el capítulo 3.

Debe aclararse que el propósito no está en identificar y mencionar los nexos entre la atmósfera política colombiana contemporánea y su apropiación patrimonial de la Plaza. Lo que hasta aquí se ha discutido sobre el afloramiento de memorias contra monumentales en los estallidos sociales (2021-2022), sólo enuncia un punto de partida y su contextualización. En el horizonte de este trabajo, el análisis pretende indagar colectivamente por la diacronía de sus artefactos de memoria, sus cerros vestigios, y su disposición para configurarse como *Lieu de mémoire*. Dicho, en otros términos, el interés es identificar las representaciones del pasado construidas desde este lugar a través de elaboraciones de memoria: las ideologías, intereses, disputas, coyunturas y temporalidades que se extienden en el devenir de la Plaza⁵.

Los conflictos iconoclastas en el tratamiento de estatuas, la apertura de “la Plaza Núñez”, la producción arquitectónica, los rituales religiosos y militares, las convocatorias conmemorativas de las “fiestas patrias”, la confluencia de la protesta en un lugar, o la composición de textos históricos que construyen narrativas patrimoniales, son manifestaciones de la indisociable relación entre los artefactos emplazados y la composición de redes de memoria. ¿Qué tienen en común? El aprovechamiento del lugar como recurso de cohesión, la utilización de su papel simbólico para convocar multitudes, la movilización de supervivencias para constituir una forma de relacionamiento con lo pretérito y hacer presente el pasado (memoria cultural).

1.2.2 La Plaza Núñez: Lugares de memoria y retención de la memoria

Según lo mencionado, el objetivo de este trabajo no es describir la forma en que diferentes grupos intervienen en el área circundante al Capitolio y al palacio de Nariño. Tampoco pretende reconstruir el pasado arquitectónico de la “Plaza Núñez”. El punto es explorar la dimensión memorial de los símbolos que componen la Plaza como materialidad inscrita por la memoria cultural. Para esto, se indaga por el registro de diferentes capas de memoria que componen la Plaza. Estas capas extienden su dominio más allá de la historia

⁵ Esto es a fin con las líneas analíticas trazadas por Carolina Vanegas al abordar de la disputa monumental: “lo que se discutiría por ejemplo en el caso del monumento de Sebastián de Belalcázar, no es si este fue o no un genocida o si derribar su estatua marca un hito en un proceso de descolonización, sino cuál es la coyuntura política y social que explica que el Movimiento de Autoridades Indígenas AISO le haga un juicio político y tumbe sus estatuas” (Vanegas, 2021, p. 60)

nacional republicana y denotan la capacidad del lugar para aparecer como un *Lieu de mémoire* de diferentes sistemas simbólicos.

Este aparecer, hacerse reminiscencia en un dominio colectivo, se manifiesta en los diferentes usos del espacio, no reducidos a la Plaza. Una manifestación es la función política adjudicada durante las posesiones presidenciales de Álvaro Uribe 2002 y Gustavo Petro 2022. De modo similar, se registran manifestaciones en diferentes actos conmemorativos: celebraciones patrias, fiestas religiosas, construcciones monumentales, emplazamientos de estatuaria, la patrimonialización de sus edificios (ver Figura 1). Además de escenificarse en el laboratorio construido por los ilustrados del siglo XVIII para remontar el tiempo e iluminar los monumentos de la creación divina. Este último dispositivo, en plena disputa temporal y simbólica por el significado de la “tradición divina” que si le sirve a la comunidad de las clarisas para elaborar el convento donde se resguardaron de la decadencia mundana.

Baste por ahora con señalar que en el día que se realizó la primera emisión de TV en colores (1 de diciembre de 1979) “el país se llena de orgullo nacionalista” y sus primeras imágenes coloreadas se dedicaron a “la majestad de la patria” sintetizada en el renovado palacio de Nariño⁶. Del mismo modo que en 1980 los obreros del Capitolio dedicaban esfuerzos redoblados para terminar el Salón Elíptico donde se instalaría el Congreso para después celebrar un “cóctel en el Palacio de Nariño con motivo de la fiesta nacional de Colombia”, desplazando al “tradicional” desfile militar del 20 de julio (El Espectador, 20 de julio de 1980).

Si bien el tema de los desfiles, discursos de balcón, las protestas, procesiones y aglomeraciones concentradas en este lugar, denotan el dominio público de este espacio. En este trabajo ese dominio se enfoca a sus productos y funciones convocantes en el recuerdo. El problema está en la forma en que las apropiaciones se yuxtaponen y forman una imagen disponible para su reminiscencia. Desde ahí se entienden las latencias donde reside la transmisión de los regímenes de memoria en la producción de este espacio, su vitalidad histórica, su permanente transformación y sedimentación en la forma “capas de sentido”

⁶ Archivo audiovisual Señal Memoria. *Primera emisión de televisión a color en Colombia: [Palacio de Nariño]* C1P-242815. Fragmentos de la primera emisión y su contexto se encuentra en Ochoa, A. (2022). *Inauguración de la televisión a color en Colombia*. Señal Memoria. <https://www.senalmemoria.co/articulos/television-en-color-colombia>

(Vanegas, 2019) o su progresiva ampliación simbólica (Perilla, 2017). Así, estas latencias corresponden a los resquicios de la memoria en la reminiscencia: los pasados presentes que se refugian en las supervivencias del lugar y afloran el ejercicio de rememorar la Plaza.

Figura 1. Acto público enfrente del palacio de la Carrera, actual palacio de Nariño



Fuente: Fotografía de Daniel Rodríguez (1941). *Desfile por el cincuentenario de la policía nacional*.

Archivo Museo de Bogotá, Registro. 18030

Por lo anterior, este tiene como objetivo realizar análisis colectivos⁷ de las memorias latentes inscritas en el complejo patrimonial de la Plaza Núñez. Este complejo lo componen, para los fines de este trabajo, el Capitolio y el palacio de Nariño como edificios de Estado republicanos, el Observatorio Astronómico Nacional y el convento de Santa Clara (ver figura 1). Desde los anteriores edificios se busca identificar diferentes memorias, economías de pasado en el presente, en la sincronía de la Plaza. Esto es, hacer de los edificios supervivencias de los esfuerzos de memoria materializados en la Plaza como “capas de sentido” o resonancias: lugares de memoria. Lo que se trata es de caracterizar sus *Lieux de mémoire* en sus raíces ideológicas, sus intereses y coyunturas (regímenes de memoria). Esto implica pensar las unidades significativas de las representaciones de pasado que se localizan

⁷ La especificación de las líneas de lo colectivo en este análisis se hace en el capítulo 2 como discusión de la historia pública y la propuesta educativa.

en la Plaza y entender el lugar como un dispositivo de memoria asociado a los engrosamientos temporales producidos por la memoria cultural y su suspensión en el espacio.

En términos del lugar en la acepción geográfica⁸, la Plaza adquiere el carácter de unidad espacial compleja. Esto es, una superficie de contacto aglutinadora de una dimensión simbólica representativa y otra dimensión estructuradora de las posibilidades prácticas de la acción (Lussault, 2015). Desde esta aglutinación sincrónica se leen las expresiones de diversos regímenes simbólicos, manifestados en las supervivencias enunciadas (Edificios del Estado, Observatorio Astronómico y convento de Santa Clara). Así, el objeto se acota al análisis de estas latencias como disposiciones orientadoras de la acción, representaciones, construcciones simbólicas y dominios colectivos de memorias: una polifonía de resonancias dispuestas para el ejercicio de memoria.

Por lo mismo no se pretende explicar la arquitectura, las particularidades del ordenamiento espacial, las funciones sociales o económicas que se pueden analizar en este lugar. Lo que aquí concierne es identificar la memoria como la constitución del lugar en su sentido histórico. Esto es, la retención de dispositivos espaciales en los que diferentes coyunturas han construido sentidos de pasado en una porción de espacio.

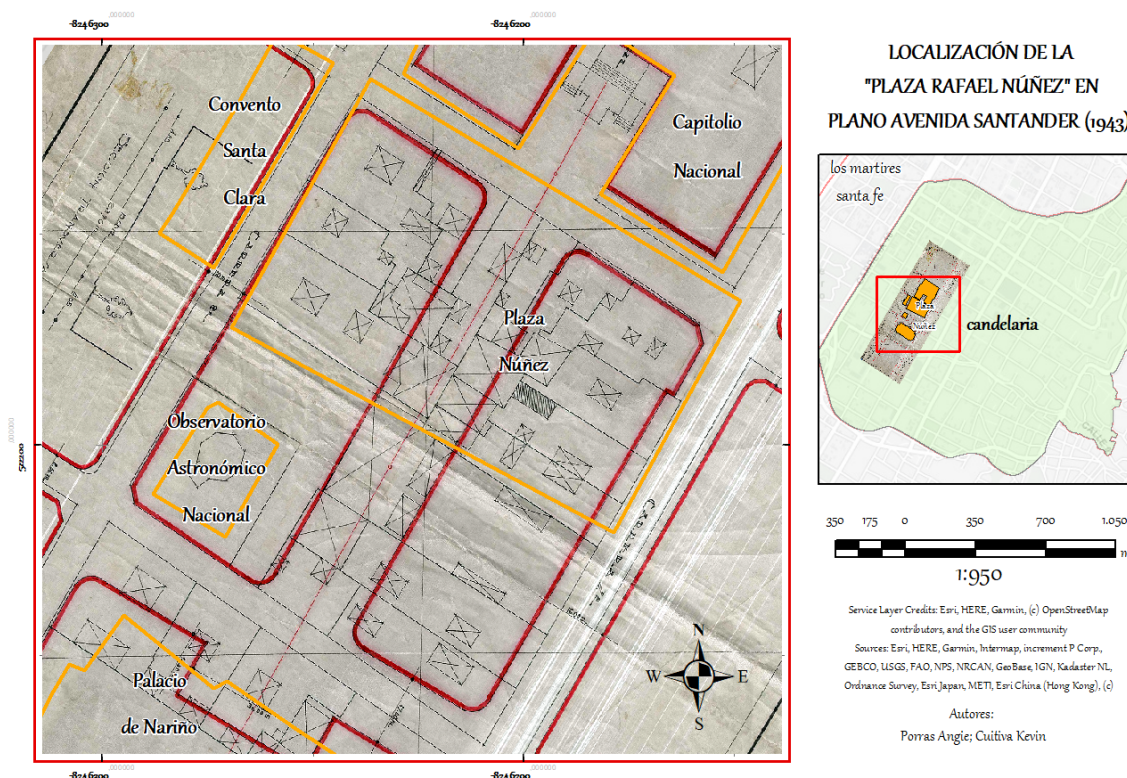
Lo anterior se vincula con la necesidad de caracterizar los regímenes de memoria y canalizarlos en el presente, a la luz del ejercicio de memoria de un público abierto. Desde esta canalización sincrónica se emprende el recorrido para analizar la memoria y la producción del lugar usando la lógica de la anacrónica imagen dialéctica, cuestión que desemboca en la propuesta educativa (ver título 2.2.3). Lo anterior tiene similitudes a las preocupaciones Patiño y Herrera (2019) y las de van de Hammen, Lulle y Palacio (2009), en relación con las singularidades de la valoración social de un espacio significativo, que permite interpretar el pasado del complejo patrimonial (Ver Figura 2).

⁸ En las páginas siguientes (ver título 1.3.2) se menciona la diferencia entre el concepto "*lieux de mémoire*" en Pierre Nora (1998; 2008) y su homónimo crítico en la geografía cultural asociado a la espacialidad de la memoria. Esta aclaración es pertinente ya que en varios trabajos se pretende abordar "*les lieux de mémoire*" como una conjunción entre el lugar (delimitación espacial) y la memoria como vinculación con el pasado. Así como otros trabajos no delimitan el lugar de memoria como una categoría analítica sino como un objeto de investigación.

Por consiguiente, para el ejercicio interpretativo interesa la memoria como generadora de anacronismos y promotora de la imaginación. Si bien este elemento es el que mantiene vivo un espacio-recuerdo (supervivencia), en las actividades diseñadas se utiliza para distanciarse de la “patrimonialización” del espacio y darle mayor envergadura histórica e imaginativa a la Plaza. En esta dimensión la cuestión es la recomposición en imágenes de los símbolos latentes en el espacio (paisaje cultural) para retener el pasado en el ahora de la Plaza Rafael Núñez.

Dicho lo anterior, el problema de este trabajo son las configuraciones de imágenes relámpago (Didi-Huberman, 2011; Buck-Moors, 2001) desde las que se enuncian regímenes de memoria. Lo que a su vez remite su latencia como un *Lieux de mémoire*: una modalidad de sintetizar pasado, presente y futuro como elemento del patrimonio memorial de una comunidad (Nora, 2008). El propósito es indagar en colectivo por sus manifestaciones espaciales, rememorar el pasado para hacer visibles los andamiajes de memoria.

Figura 2. Mapa de localización la del complejo patrimonial, 1943



Fuente: Elaboración propia utilizando el *plano avenida proyecto Santander, 1943*, Archivo secretaria de Obras Públicas. Ref: 279-4

En términos de Walter Benjamin, el problema es el presente reminiscente y la imagen que es develada por el trabajo del tiempo. Se busca identificar la imagen-recuerdo de este lugar como un objeto de memoria que se ha construido desde su duración sintomática (dominio colectivo) y que, como imagen-recuerdo, aparece movilizado en el marco de las demandas contemporáneas (vivo después de su muerte). Lo importante en estos términos es identificar el lugar de memoria en supervivencia de otras duraciones, de otros regímenes de memoria prestos a aparecer en el “*torbellino*” que se inaugura en el presente: la supervivencia por la que es posible vislumbrar el tiempo mismo como lo pretérito en la retención del ahora; y el hoy en el ayer como retorno de la memoria.

1.3 *Lieux de Mémoire*: régimen, espacio e imagen-recuerdo

En los siguientes acápites se desarrollan las categorías que orientan el análisis de los *Lieux de mémoire* en la Plaza Núñez, acotados a su especificidad como lugares de memoria. Como se ha mencionado, la categoría “*Lieux de mémoire*” es transversal al problema social y al análisis propuesto para el complejo patrimonial. Por lo que el abordaje conceptual está enfocado a profundizar la noción acuñada por Pierre Nora en el contexto del bicentenario de la Revolución Francesa (1989). El *Lieu de mémoire* es distinguible por componerse de tres dimensiones: materialidad, funcionalidad y simbolismo (Cuesta, 1998; Erll, 2012; Nora, 2008). No obstante, en lo que resta se plantea la profundización de estas aristas incorporando críticas a la noción material y haciendo analogía con conceptualizaciones similares.

En primer lugar, se presenta la noción *Lieu de mémoire* planteada por Nora como una categoría historiográfica que da cuenta del simbolismo del *Lieu* desde una particular comprensión de la memoria. Su propósito está en la orientación para la escritura de una historia simbólica para desentrañar los regímenes de memoria suspendidos en la Plaza Núñez. En segundo lugar, se trata la materialidad del *Lieu* y su delimitación como lugar de memoria desde los aportes del campo de la geografía de la memoria. Estos aportes suponen la negativa de reducir la materialidad a marcas territoriales o dispositivos mnemotécnicos, para profundizar en los procesos de espacialización de la memoria y las tensiones por la producción del espacio.

Finalmente, se plantea un abordaje conceptual de la memoria enfocado a la imagen dialéctica de George Didi-Huberman (2011) y apuntes sobre la rememoración y el recuerdo

de Paul Ricoeur (2011). Lo anterior se plantea en sintonía con la dimensión transmitiva-rememorativa (funcional) de los lugares de memoria, pero sobre todo en referencia al debate público sobre la comprensión de la memoria y la historia que suscitado a raíz de la acción iconoclasta durante los estallidos sociales 2021-2022.

1.3.1 “*Les Lieux de Mèmoire*”: una historia simbólica de la memoria

El “lugar de memoria” es un “concepto” acuñado por el historiador Pierre Nora con contornos definidos en el ámbito de la historiografía francesa de la segunda mitad del siglo XX. La noción se amplió y se convirtió en un importante referente de análisis dentro del campo de estudios de la memoria (Cuesta, 1998; Erll 2012). Como se vio en el estado del arte, su uso se inserta en el diálogo de diferentes campos disciplinares (historia, geografía, sociología, antropología, arquitectura, etc.) y la producción de estudios sobre la memoria, el patrimonio, la estatuaría, las identidades rurales y urbanas, entre otros espectros temáticos. El carácter inestable del concepto se aprecia en los esfuerzos teóricos de varios autores que remiten a definiciones separadas del “lugar” y el de “memoria” para concretar el análisis de un lugar histórico. Este tipo de arreglos conceptuales discuten sobre las categorías de lugares con memoria, dispositivos visoespaciales, memoria histórico-geográfica, memoria territorial, entre otras.

De tal forma, la noción “lugar de memoria” no cuenta con una definición canónica y se aborda desde diferentes andamiajes conceptuales. Aún más problemáticos son los casos donde la noción se agota como el adjetivo de un área o en la referencia a objetos patrimoniales. En distancia de lo anterior y dado que este trabajo se interesa por analizar los fragmentos simbólicos de la Plaza Núñez, el “lugar de memoria” es entendido como una clave analítica que, si bien parte de los objetos de memoria (*Lieu*), indaga por las memorias sedimentadas en los símbolos (Allier, 2008). A grandes rasgos, corresponde a una historia escrita con orientación *mnemohistórica* preocupada por una forma de concebir la memoria y analizar sus procesos de construcción y la transmisión de versiones de pasado (Erll, 2012).

Para este trabajo se aborda el “lugar de memoria” desde las claves analíticas de Pierre Nora (2008) entendiéndolo como una categoría de inteligibilidad histórica. Lo cual se distancia de abordajes que agotan el “lugar de memoria” como dispositivo mnemotécnico, un espacio significativo o un escenario de sucesos históricos. Por tanto, y para evitar

confusiones, se reservan las palabras en francés (*Lieux de mémoire*) para designar el lugar (*Lieu*) como sistema simbólico aglutinador de un sentido de pasado (Nora 2008, 1998)⁹. Mientras que el término “lugar de memoria” se usa para referir su manifestación material asociada a una delimitación espacial, en este caso el complejo patrimonial de la Plaza Núñez.

Les Lieux de mémoire, según Pierre Nora (2008, 1998) surgen como una noción historiografía con el objetivo de “historizar” el presente y los recorridos de la memoria nacional en el marco de la crisis epistemológica de la historiografía francesa de 1980 y el bicentenario de la Revolución Francesa. Por un lado, el contexto historiográfico de la década de los 80 está atravesado por la crisis en la forma de escribir historia y los debates por los presupuestos base de las ciencias sociales (Chartier, 1992). Por otro lado, Nora observó en el bicentenario de la Revolución las manifestaciones del colapso de la nación-memoria devoradora por matriz conmemorativa patrimonial:

La erosión del modelo clásico de la conmemoración nacional (...) y su sustitución por un sistema atomizado, hecho de lenguajes inconexos, que supone una relación diferente con el pasado, más electiva que imperativa, abierta, plástica, viva, en perpetua elaboración (...) La desaparición del marco unitario del Estado-nación terminó con el sistema tradicional que era su expresión simbólica y concentrada. Ya no hay superyó conmemorativo, el cañón desapareció. (2008, p. 172)

De ahí que el contenido analítico de la noción suponga profundos debates sobre la objetividad, la escritura de la historia, el posicionamiento político del sujeto, y el estudio de las representaciones de pasado (Allier, 2008). Según Eugenia Allier (2008), la categoría tenía como propósito responder a la pregunta por la cristalización del pasado en el presente y las relaciones pasado, presente y futuro que transcurrían en la Francia de la segunda mitad del siglo XX. Es, sobre todo, una categoría que plantea la integración del concepto Memoria al dominio de la historia de la mano de la “Historia del presente” (Cuesta, 1998).

⁹ Mantener el término en francés también atiende a las vinculaciones etimológicas planteadas por Pierre Nora “Este neologismo viene del latín, de la tradición retórica antigua, de Cicerón y de Quintiliano que aconsejaban asociar, para fijar el orden del discurso, una idea a un lugar, un *locus memoriae*”. Las implicaciones del *locus memoriae* son tratadas por Josefina Cuesta (1998) al mencionar que *locus* es una palabra intraducible al inglés, alemán o español. Lo anterior permite es para insistir que la composición de la palabra es etimológicamente diferente al planteamiento de un “lugar” desde una grilla espacial de localización.

A partir de este interés la categoría fue transformándose rápidamente, tanto en la obra de Nora, *Les lieux de mémoire* que culminó con siete volúmenes y con la participación de ciento treinta historiadores, como en su apropiación en otros contextos nacionales, donde se emprendieron tareas similares. Al respecto, Pierre Nora menciona la utilidad de la categoría para la exploración de un sistema simbólico y la construcción de los modelos de representaciones que sintetizan la administración del pasado en el presente. No obstante, precisa que esta no debe reducirse a monumentos, objetos puramente materiales, físicos, palpables o visibles, pues encarna un propósito analítico más amplio:

Se trata pues, e insisto en ello, de una historia crítica de la memoria a través de sus principales puntos de cristalización o, dicho de otro modo, de la construcción de un modelo de relación entre la historia y la memoria (...) Lo que cuenta, repetimos, es el tipo de relación con el pasado y la manera en que el presente lo utiliza y lo reconstruye; los objetos no son más que indicadores y signos de pista (1998, p. 32-33)

De tal manera la noción designa las objetivaciones de la memoria entendiéndose como los puntos de cristalización de entramados de memoria. Por lo anterior el *Lieu de mémoire* involucra dimensiones materiales, funcionales y simbólicas: material en tanto concreción sensible de representación y enunciación¹⁰; funcional en el esfuerzo de transmisión de una experiencia erosionada por la metamorfosis; simbólico al constituirse como indicación en un modelo de representación del pasado (2008). Lo anterior está atravesado por la “voluntad de memoria” como cualidad imprescindible, pues de lo contrario no se hace referencia a un lugar de memoria sino un lugar digno de recuerdo en el dominio de la historia.

Por lo anterior, no es posible identificar cualquier objeto o lugar como un *Lieu de mémoire*. Su particularidad está en el propósito de bloquear el trabajo del olvido, fijar las referencias del recuerdo, retener el sentido del pasado, “materializar lo inmaterial encerrar el máximo de sentidos en el mínimo de signos” (2008, p. 34). Por esta característica puede

¹⁰ La dimensión material del *Lieu* en Nora es ambigua porque puede referir a tipologías de clasificación por localización donde la ubicación incide en su significación, por un lado. Pero también habla del recorte temporal como extensión material de los minutos de silencio y o del contenido demográfico en el caso de la noción “generación”. (2008, p. 33)

entenderse su aptitud para indicar la metamorfosis y el permanente surgir de resignificaciones. Asimismo, la capacidad aglutinadora del *Lieu* permite identificar en sus dispersiones los hilos organizadores de la memoria cultural que los produce y la que los resignifica. Son *Lieu* en tanto encierran objetivaciones de memorias, pero se están “abiertos a la extensión de significaciones” (p39).

La anterior dualidad, retención y extensión significativa, es la base desde la cual los objetos de memoria soportan la construcción de una historia simbólica de la memoria. Esta última se posiciona como el propósito de la empresa analítica pues su carácter no es declarativo ni conmemorativo. Al contrario, se remite a la elaboración de una historia en clave historiográfica que se distancia de la memoria para comprender sus procesos de configuración (memoria-distancia). Los *Lieu*, en tanto aglutinadores simbólicos, son analizados para identificar los sistemas de organización del pasado en el presente y poner de relieve la construcción de un conjunto de orientaciones, mutaciones, transformaciones, muertes y resurrecciones. El propósito es hacer una historia que es en su sentido más profundo: “rememoración” (Nora, 1998, p. 26).

En consonancia con lo anterior, el centro de gravitación de este trabajo es la rememoración para la caracterización de cuerpos simbólicos de memorias. Por lo que más que en los *Lieux*, el objetivo está en desentrañar la memoria que resguardan. Así, el *Lieu de mémoire* se entiende en este trabajo como una forma de acercamiento a la memoria que, de igual manera, presenta el símbolo (*Lieu*) como objeto de indagación (Cuesta, 1998). Los límites y las potencialidades de este abordaje están en privilegiar el proceso de construcción de memorias más que los acontecimientos que la constituyen; analizar las revitalizaciones y utilizaciones, más que los encadenamientos cronológicos; mostrar las utilizaciones del pasado, sus intereses y debilidades, más que la objetividad historiográfica del pasado; interesarse “menos por los acontecimientos en sí mismos que por su construcción en el tiempo” (1998, p. 25).

Así pues, es evidente que retomar el abordaje del *Lieu* es menos una operación sobre el recuerdo de algunos lugares históricos y más un enfoque para describir la “memoria” como “una economía general del pasado en el presente” (1998, p. 27). La operación adquiere mayor concreción al identificar que estas economías simbólicas del pasado pueden mostrarse en

tipologías, modalidades o géneros de memoria como construcciones contextuales que se objetivan de manera material, inmaterial o idealmente. Este elemento es sustancial pues permite identificar las fracturas de la memoria unificadas por el bloqueo de *Lieu*. Por esto, en este trabajo se opta por marcar sus particularidades y diferencias, denominando las tipologías como “régimenes de memoria”. Estos sistemas simbólicos, economías generales del pasado en el presente, son a los que se asocia los sentidos de pasado que se sedimentan en los objetos de la Plaza Núñez: estas memorias son las que latén material, funcional y simbólicamente.

Para aclarar, el “régimen de memoria” es la coherencia de la memoria cultural distinguible en tres aspectos: una identidad del “yo”, particularidad en sus mecanismos sociales y significados particulares de pasado (Nora, 2008, p. 29). Por ejemplo, los régimenes de memoria de la historia francesa se presentan en una periodización de cinco tipologías rastreables: desde la “memoria real”, arraigada al proceso de reconfiguración y centralización del poder en el naciente aparato estatal, seguida por la “memoria de Estado”, propia del Estado absolutista, pasando por la “memoria-nación”, propia de la configuración de la comunidad imaginada de arraigo identitario de los siglos XVIII a XIX, y la “memoria ciudadana” de la primera mitad del siglo XX hasta su culminación en el momento bisagra del régimen de discontinuidad contemporáneo (la patrimonialización).

La distinción de los aspectos anteriores es lo que permite identificar la metamorfosis de la memoria, su recorrido, las coyunturas que la componen en tanto memoria nacional. Por estas tipologías constitutivas, Nora se permite describir el resquebrajamiento de la unidad de la historia-memoria francesa (régimen de memoria) y el ocaso de las sociedades de memoria como el desplazamiento de lo social a lo individual, de lo transmisivo a lo subjetivo y de la repetición a la rememoración. Esta metamorfosis de segunda mitad del siglo XX implica la masificación del lugar como reemplazo de la “memoria viva”, donde el espacio cumple la función de archivo dada la desaparición de la memoria colectiva (memoria-nación) y la aparición de la memoria espejo caracterizada por “el repentino fulgor de la identidad perdida, no es ya el génesis, sino el desciframiento de lo que somos a la luz de lo que ya no somos” (2008, p. 32). Estos síntomas, llamados aceleración histórica, son la base del

cuestionamiento de los procesos de construcción de memoria histórica, materialización centralizada, simbolismo conmemorativo y funcionalidad vinculante.

En términos generales, los *Lieux de mémoire* son considerados por Pierre Nora (1998 y 2008) como los restos de cristalización de la memoria (régimen de memoria), cerros testigos de la época de la historia-memoria que configuró la memoria nacional francesa (Cuesta, 1998). De esta generalidad parte el interés de este trabajo al proponer el *Lieu* como la articulación de los reinos de la experiencia sensible (imagen-recuerdo) y su experiencia abstracta (trabajo memoria) (Nora, 2008). La experiencia sensible se entiende como el bloqueo del trabajo del olvido, la fijación del estado de las cosas, la inmortalización o la materialización de lo inmaterial: un símbolo para orientar, cuando no ejercer, la representación de pasado. Por la experiencia abstracta se entiende la metamorfosis, el colapso y el resurgir de significaciones del símbolo, la dinámica del olvido y de las reencarnaciones, la permanencia del *Lieu* en la memoria antes de ser conferido a la categoría memoria histórica.

Dicho lo anterior, en este trabajo se adopta la categoría para señalar procesos de materialización de los sistemas de referencia de la memoria (régimen de memoria) y sus fuerzas de apropiación coyunturales que los disputan (síntomas). Además, es la clave desde la cual se distinguen las latencias de la Plaza Núñez y los regímenes de memoria que se inscriben en ella. La categoría se usa para analizar la latencia de los símbolos de memoria desde dimensiones sensibles o sincrónicas que remite a la simultaneidad en la Plaza Núñez, y abstractas o diacrónicas que remite a su permanente transformación por la significación: entramados de vida y muerte, de tiempo y eternidad, de colectivo e individualidad, lo inmutable y lo móvil, una relación por la que “todos los lugares de memoria son objetos en *abyeme*” (Nora, 2008, p. 35).

Debe añadirse que la preocupación por los moldes de la memoria permite tener los contornos del recuerdo como referente para no caer en cronologías de un lugar. Lo anterior, referencia que las memorias se transforman por su carácter colectivo pero sus soportes en un grupo (*Lieu*) hacen de ella una corriente de pensamiento continua (Allier, 2008). De tal forma que la categoría se enfoca a la descripción del trabajo rememorativo de diferentes tipologías (regímenes de memoria) clarificando la “voluntad de memoria” como la condición del *Lieu*

de mémoire, pues donde termina la persistencia del recuerdo inicia la tarea de la historia. En lo que respecta a la Plaza Núñez se plantea la búsqueda de las regularidades de las voluntades de memoria que le confieren su particular profundidad simbólica.

No obstante, la profundidad simbólica (colectiva-individual) y la dimensión funcional (transmisiva-rememorativa) de la “Plaza Rafael Núñez” son efecto de su carácter material, su síntesis Espacial-Temporal (sincronía). En el caso de la Plaza cuyo registro excede por poco los 50 años, el arraigamiento al suelo es el marco de su valoración. No obstante, los edificios del Estado, el templo de Santa Clara y el observatorio astronómico son *Lieu de mémoire* en su sentido más claro. Los primeros, son obras monumentales, memoriales y conmemorativas por su sentido intrínseco, los segundos corresponden al *Lieu* arquitectónico de Nora (2008): conjuntos significativos contruidos por el tiempo, “espejos del mundo o de una época” (p. 37). De tal manera, para explorar las profundidades rememorativas de estos edificios, del lugar y sus símbolos es que se hace uso del *Lieu de mémoire*.

1.3.2 La espacialidad del régimen de memoria.

La preocupación por enfocar el análisis a procesos o la inscripción material del recuerdo ha llevado las críticas relacionadas con la disolución del lugar en las reflexiones de Pierre Nora (Castro, 2018; González, 2018; Verdier, 2010) Lo anterior se debe a que *les lieux de mémoire*, como se mencionó anteriormente, remite a la exploración de un sistema simbólico y la construcción de un modelo de representaciones sin limitarse a objetos puramente materiales, físicos, palpables o visibles:

El lugar de memoria es una noción abstracta, puramente simbólica, destinada a desentrañar la dimensión rememoradora de los objetos, que pueden ser materiales, pero sobre todo inmateriales, como fórmulas, divisas, palabras clave, por ejemplo, en Francia, “la tierra” o “el campanario”. (Nora, 1998, p. 32).

La cuestión del “lugar” aparece con un enfoque diferente en trabajos preocupados por el papel del espacio como recurso colectivo para inscribir memorias. Por ejemplo, Dwyer y Alderman (2008) proponen hablar de “paisajes culturales” y enfatizar en su poder normativo al reproducir ideas y representaciones del pasado mediante negociaciones y contestaciones por las narrativas inscritas en los paisajes. Lo que es similar a July Castro (2018) al argumentar la necesidad de inscribir la memoria-deber del conflicto armado y definir el

“lugar de memoria” como el recuerdo de eventos traumáticos y a las redes de colaboración que estos conforman en el espacio. La definición de Castro está asociada a una manifestación de la memoria histórica capaz de georreferenciarse, construirse mediante la experiencia de actores sociales, asociarse subjetivamente los vestigios resguardados por el lugar y atravesada por las relaciones de poder de sus posturas.

Aunque el *Lieu de mémoire* de Pierre Nora no intenta describir procesos de inscripción espacial del recuerdo y gran parte de las referencias a un “lugar” de valor histórico puede encasillarse en los “lugares de la historia” caracterizados por la ausencia de la dinámica re-significativa de la voluntad de memoria (Nora, 2008), las críticas a la generalización del concepto “lugar”, como la simple materia o soporte de la memoria, hacen posible ampliar la dimensión material del *Lieu*, sobre todo en el caso de la Plaza Núñez como delimitación espacial. Algunas de estas críticas refieren: la pura utilización del espacio para la localización de procesos históricos y la transmisión de una herencia morfogenética que soporta una biografía del sitio (Till, 2006); la asociación del lugar un magma de soporte de las construcciones de la memoria, identificando el espacio con una función de estabilidad en la convulsa dinámica de la memoria (González, 2018); La reducción a una perspectiva que pasa por alto la problematización geográfica para definirse desde la flexibilidad teórica que diluye la discusión espacial (Verdier, 2010).

Retomando a July Castro (2018), su planteamiento sugiere que los lugares de memoria son productos espaciales de diferentes procesos y prácticas sociales que se intercalan en múltiples escalas y tiempos, resultado de conexiones entre otros lugares, ideas, flujos e intercambios. De tal forma, el “lugar de memoria” se refiere a una práctica social producida desde la experiencia de los promotores de memoria (gobiernos, académicos, gestores, víctimas, victimarios, etc.) que emplazan sus posturas, demandas y sentimientos. Además, Castro explica la significación y el emplazamiento de estas experiencias como el deseo de dominación y conquista: “Ideas como el nacionalismo, la identidad nacional, el poder, la autoridad y la institucionalidad se plasman en el espacio público, o como estrategia de resistencia ligado precisamente a compromisos éticos y políticos de la memoria histórica” (Castro, 2018, p. 37).

La importancia concedida al lugar para emplazar el deber de memoria coincide con el planteamiento Karen Till (2008). Insiste la geógrafa norteamericana en la necesidad de tratar el “lugar” como categoría neurálgica en los estudios de la memoria dado su papel en la constitución de la intersubjetividad, los sentimientos y las relaciones personales que trascienden el lenguaje de la morfología espacial. Por ello, es importante describir la transición del sitio al lugar como la consolidación de reservorios de contenido humano que constituyen la fuente de vínculos identitarios y comunales. Till (2010) afirma que la transformación del espacio tiene efecto en la memoria entendiéndola como remanencias, residuos o vestigios del dinamismo urbano que se son susceptibles de ser explorados. Por estas remanencias, existe la capacidad de moverse en los pasados y sus encarnaciones en el presente, mientras se proyecta el futuro.

Esta perspectiva, propia de la geografía de la memoria, conlleva a analizar el lugar como un texto donde se inscribe la memoria de los diferentes grupos sociales. La inscripción se produce desde jerarquizaciones, dominaciones, contestaciones y contrahegemonías, mediante la configuración de “narrativas espaciales”. La conjunción produce “paisajes culturales” enmarcados en una atmósfera ideológica susceptible de resignificaciones (Alderman et al., 2020). En este sentido, el lugar de memoria (como constructo simbólico en el espacio) remite al reconocimiento de la maleabilidad de la narrativa histórica. Maleabilidad explicada por las demandas sociales que producen el “paisaje cultural” y la carga política que constituyen estas producciones. Por lo que el espacio adquiere el estatus de recurso de social para la memoria que manifiesta historias desde la misma localización de marcas, memoriales, monumentos, etc. Así, el planteamiento se remite a la posibilidad de identificar diferentes funciones socioculturales, relacionadas con la conservación del pasado, que se refugian en un paisaje (Alderman et al., 2020).

Para la anterior perspectiva (Dwyer y Alderman, 2008; Alderman et al, 2020) el espacio se entiende como un texto de acreción simbólica en el que se distinguen tres metáforas: la metáfora de la arena al ser la dimensión de las luchas políticas y debates de la memoria que constituyen representaciones públicas del pasado (tensiones por la legitimidad social), provenientes un contexto de confrontaciones y negociaciones; la metáfora del performance referida a la configuración de un lugar como unidad significativa para la

exhibición de prácticas en clave conmemorativa, ritualista, artística o de configuración de identidades colectivas (memoria basada en el lugar) para producir tejidos comunes; y finalmente, la metáfora de la herida que hace alusión a la permanencia del dolor y el trauma en el contexto de disputas históricas, de las reivindicaciones y demandas que se tejen desde el presente (voluntad de memoria).

Los anteriores aportes se toman como reflexiones del lugar de memoria como dispositivo mnemotécnico (diferente al *Lieux de mémoire*). Su pertinencia está en el análisis espacial de la memoria o, en otras palabras, la dimensión que denota el proceso de *espacialización* de un régimen de memoria¹¹ o, como se dirá más adelante, la forma en que acaece una imagen-recuerdo. Por lo mencionado, el lugar de memoria se concibe como un producto de tensiones en las articulaciones entre pasado-presente, identidades y construcciones simbólicas de pasado comunes a un grupo. Estas, a su vez, refieren manifestaciones objetivas y subjetivas de prácticas sociales que se recomponen permanentemente por la dinámica de los grupos que se disputan la hegemonía de la narrativa histórica. Así, el eje de la reflexión espacial es el proceso que articula el emplazamiento de la memoria vinculante, la construcción de tejidos alrededor de los emplazamientos y sus apropiaciones en la vida cotidiana (Alderman et al., 2020; Castro 2018; Patiño y Herrera, 2019).

Debe insistirse en que el lugar de memoria como un proceso de espacialización de las consistencias del régimen de memoria involucra acumulados de experiencia histórica. Pues en la consistencia territorial de unidades espaciales y simbólicas toma sentido la coexistencia sincrónica de modos de organización correspondientes a edades, temporalidades y capacidades diferentes (Verdier, 2010)¹², que no se limitan a conflictos entre promotores de memoria por apropiarse de un espacio mediante la producción de marcas territoriales (Jelin y Langland, 2003), sino que se extiende a la dimensión espacial de la sociedad tomando la

¹¹ Desde esta concepción del lugar y de la memoria se consolida la categoría historiográfica de Pierre Nora (2008) y la especificidad del lugar como una unidad de análisis espacial, siendo consistente la definición de *Lieu*: “toda unidad significativa, de orden material o ideal, que la voluntad de los hombres o el trabajo del tiempo convirtieron en elemento simbólico de patrimonio memorial de una comunidad cualquiera” (p. 111).

¹² Esta densidad histórica del territorio, muy clara en Nicolas Verdier (2010), también es señalada, desde otras construcciones teóricas, en los trabajos mencionados en el estado del arte, preocupados por reconstruir las transformaciones del espacio.

memoria como ejercicio que actualiza los productos que la antecede. Por eso, la idea del paisaje cultural como texto de acreción de memorias (Dwyer y Alderman, 2008; Alderman et al., 2020) permite identificar la intersección entre el espacio y la memoria comprendiendo que el espacio no es una simple extensión material, soporte de prácticas, sino que es un recurso social movilizado y transformado en, por y para la acción. En las palabras de Michel Lussault:

El valor de un espacio es el que los grupos y las organizaciones, en un determinado contexto histórico, proyectan y fijan en él, debido al estado de los sistemas de definición y calificación de los valores sociales (...) La cuestión del valor remite, pues, al análisis de las condiciones generales y la condensación en las disposiciones espaciales de valores por los actores sociales. Esta condensación —tanto física, en objetos espaciales materiales particulares, como ideal en ideologías y representaciones— valoriza el espacio y espacializa los valores, confiriéndoles un registro específico. Dicho fenómeno inyecta el espacio en el universo del sentido e inscribe el sentido en la dimensión del espacio [*espacialización- semantización*]. (2015, p. 173)

Pese a que el lugar de memoria se toma como expresión de las tensiones, conflictos y transformaciones de prácticas sociales que se disputan la relación presente-pasado (Castro, 2018), y se inscriben espacialmente para convertirse en dominio colectivo (Till, 2006; van der Hammen, Lulle y Palacio, 2009). Lo mencionado no reduce el espacio al dominio estrecho de un monumento, una placa o un edificio (lugar histórico). Al contrario, la movilización del espacio, como recurso de acción producto de las disputas, tensiones o negociaciones entre grupos, es la condición común de la práctica social y, por ello, la voluntad de memoria se inserta en la condición espacial misma (Kuri, 2017). No se trata de la materialidad de un símbolo, cuestión de por sí amplia en Pierre Nora (1998 y 2008), sino del papel del espacio en las consistencias de la memoria y la producción del recuerdo y, de forma inversa, de las representaciones del pasado en la producción del espacio.

Por resultar restringida una visión de espacio como receptáculo estable que anula la erosión del recuerdo, en este trabajo el espacio se ve como producto y productor de relaciones y, por lo tanto, una dimensión sustancial de la dinámica de estructuración social (Kuri, 2018).

Lo anterior indica que las disputas por establecer los sentidos de pasado no solo se inscriben en el espacio, sino que es en la producción del espacio donde se entienden las resonancias en el orden social de los montajes de memoria¹³.

Por lo dicho hasta aquí, es pertinente abordar la aproximación a los lugares de memoria elaborada por Sergio Gonzáles (2014 y 2018). Dice Gonzáles que la producción social del espacio es un proceso que atraviesa la configuración de memorias y su materialización como expresión espacial. La cuestión se centra en la espacialidad de la memoria al ser el proceso en que esta “aparece reflejada en el espacio” o la forma en que existe “una memoria colectiva compartida del mismo modo que, digamos, construye la idea común de ese lugar o espacio vivido” (2018, p. 38). La espacialidad se entiende analizando los procesos en que interactúan conflictos por el uso, comprensión, dominio y la creación del espacio social permeado por la prevalencia de relatos hegemónicos del pasado que permiten la cohesión identitaria.

Desde el abordaje conceptual de González (2018) se puede identificar el nexo entre las disputas por la representación hegemónica del pasado y las formas en que los espacios son apropiados montando visualidades del pasado. La dinámica es transversal a los “procesos de lucha y demanda social por el reconocimiento o la señalización de espacios [representaciones] en vías de conservar un relato oficial de pasado” (p. 43). Al mismo tiempo, la permanente disputa que configura el lugar de memoria lo convierte en palimpsesto que no denota un relato fijo y se transforman física y simbólicamente. Del mismo modo, las transformaciones espaciales implican reconfiguraciones en la cotidianidad de las prácticas y las relaciones identitarias con el lugar, por lo que aquí aparecen los remanentes de memoria anteriormente mencionados desde Karen Till (2010).

En esta dualidad de transformaciones espaciales y memoriales, la tríada dialéctica de Henry Lefebvre (espacio concebido, espacio percibido y espacio vivido) le sirve a González (2018) para unificar el espacio mental, físico y social. Por un lado, el espacio concebido hace referencia a la imposición de formas hegemónicas de mirar, leer y comprender el espacio con

¹³ Esta dimensión se entiende como un límite pues de ahí se remite a los procesos de producción espacial y la jerarquización social asociadas a los órdenes memoria. Bien puede ser un elemento que se aborde tangencialmente en los títulos 3.1.1 y 3.2.3, pero sus concreciones contemporáneas y el análisis de su dinámica desbordan los propósitos de este trabajo.

el fin de determinar y condicionar las prácticas sociales que lo constituyen. El espacio percibido indica la apropiación de este desde las prácticas diarias de la producción y reproducción de la vida cotidiana, forma concreta de la práctica espacial. Finalmente, el espacio vivido es el espacio de los habitantes o el espacio cotidiano que no se ajusta las representaciones espaciales, una dimensión que se sustenta en la reapropiación, la vivencia y el uso diario: la conversión del espacio en habitar el lugar, adaptándolo, usándolo y transformándolo para la constitución de *contraespacios*.

Se puede afirmar que las relaciones sociales en un determinado espacio vivido influyen en una determinada percepción del mismo y así, van creando una determinada memoria colectiva que va configurando un determinado relato de un pasado compartido. Así, para analizar el espacio que influye en la memoria es necesario ver este desde quienes deben vivirlo (González, 2018, p. 187).

Así pues, aun cuando el presente trabajo incorpora el propósito analítico del *Lieu de mémoire* de Pierre Nora a partir del desentrañamiento simbólico de la memoria en sus objetivaciones colectivas (1998 y 2008), resulta necesario tener en mente el papel del espacio en la configuración de la memoria y la evocación del recuerdo, lo que involucra su función como dispositivo nemotécnico. Por lo anterior, se toma distancia de asimilar el proceso de espacialización de la memoria (González, 2018) o de constitución territorial (Verdier, 2010) a una disputa por marcar un espacio. En cambio, se opta por identificar estos procesos en el marco, más amplio, de la producción social del espacio y el establecimiento de las regularidades de la memoria (ver Figura 3).

De tal forma, el “lugar de memoria” no se limita al juego de las representaciones de pasado como marcas en el soporte espacial. Al contrario, el concepto retoma las discusiones de las elaboraciones del recuerdo y sus articulaciones a las “representaciones espaciales” implicadas en la estructuración de las regularidades de vida. En esta articulación analítica son visibles los conflictos entre el espacio concebido y el vivido, no ajustado a las concepciones y memorias hegemónicas (González, 2014 y 2018). Asimismo, hace posible agrupar los *Lieux de mémoire* desde su dimensión espacial (Nora, 1998). Incluso Pierre Nora (2008) realiza una clasificación de estos en lugares naturales, portátiles, topográficos, monumentales y arquitectónicos. No obstante, se considera necesario articular la reflexión a

la configuración de los paisajes culturales, de los conflictos sociales por el establecimiento de regularidades espaciales y las remanencias que recomponen recuerdos situados o en resistencia al espacio concebido.

Figura 3. El *Lieux de mémoire* en su dimensión espacial: “lugar de memoria”



Fuente: Elaboración propia a partir del análisis teórico.

Por lo mencionado, el lugar de memoria se entiende como una categoría que permite explorar las vinculaciones entre los símbolos de la Plaza Núñez, las regularidades espaciales y sus contestaciones representativas en el recuerdo y en espacios percibidos y vividos. Desde estos vínculos resulta posible abordar los *Lieux de mémoire* como extensiones temporales, latencias susceptibles a la supervivencia y a la reactivación, como se vio en los estallidos sociales de 2021-2022. Por ello no es posible despreciar la espacialidad de la memoria y en este trabajo se indaga por la configuración de “espacios concebidos” y representaciones que se remiten a los montajes y enunciados que componen un régimen de memoria.

Así pues, si Sergio González (2018) plantea la necesidad de entender los lugares de memoria como un proceso doble de producción-reproducción conflictiva de memoria y espacio, aquí se entiende el lugar de memoria como el corazón del esfuerzo de memoria (rememoración). Lo anterior se debe a que la capacidad de la Plaza Núñez para la rememoración está soportada por la materialidad de sus latencias representativas de memorias vinculantes que se expresan en la historia-memoria republicana, la memoria

sagrada del tiempo litúrgico, los futuros patrimonializados y la memoria ilustrada naturalizada. Los *Lieu* que los componen, no afloran por sí solos, sino que se insertan en las necesidades presentes, para construir unidades significativas con extensión de pasado. Igualmente, la actividad social que los interviene o los resguarda produce transformaciones espaciales. El espacio adquiere nuevas configuraciones que impactan la vida social, bien sea en las representaciones o sus consistencias para la vida cotidiana. Ejemplo de lo último son las transformaciones en las manzanas que circundan los edificios del Estado, las medidas de seguridad implementadas para proteger los edificios de gobierno o el mismo desmonte de estas medidas.

Desde esta matriz de análisis se busca interpretar la espacialidad de los *Lieux de mémoire* presentes en la Plaza Rafael Núñez y su interés para ser disputados o “desmontados” a la luz de las necesidades contemporáneas. En otras palabras, se interroga por las manifestaciones de los regímenes de memoria en lugares de memoria¹⁴ y sus resonancias en la producción de sus espacios. Al hablar de la administración del pasado en el presente (régimen de memoria como modelo simbólico y de representación) (Nora, 1998 y 2008), indudablemente se debe referir a las formas en que ésta moviliza, apropia, negocia o disputa (produce) sus espacios, según sus disposiciones y necesidades orales, espirituales, intelectuales y afectivas que son de su dominio en un momento determinado (síntomas). Estos elementos serán aclarados en el siguiente acápite.

1.3.3 La memoria-imagen: entre la imagen-recuerdo y la memoria- “phantasie”

Hasta aquí, se ha abordado la descripción teórica del papel de la espacialización de los regímenes de memoria y la centralidad del lugar de memoria en este proceso. No obstante, resulta necesario una delimitación del concepto “memoria” y la forma en que este se vincula al lugar de memoria y al *Lieu de mémoire*, categorías en las que se sustenta este trabajo. Para describir lo anterior, resulta pertinente retomar la coyuntura de los estallidos sociales 2021-2022 como escenario en el que un sector de académicos debatió sobre las acciones

¹⁴ Para estos efectos los *Lieux de mémoire* estudiados son unidades espaciales (lugares), por ello es consecuente hablar de lugares de memoria como objetivaciones del régimen de memoria. Pero si se sale de la delimitación de la Plaza Núñez pueden encontrarse muchos más *Lieux* de los regímenes de memoria acotados y que no necesariamente son unidades espaciales (lugares).

iconoclastas desde oposiciones entre los conceptos de memoria e historia. Las declaraciones del historiador Fabio Zambrano sirven como punto de partida para contrastar y explicitar la concepción teórica de este trabajo frente a la memoria y su relación con la categoría de *lugar de memoria*.

Se debe aclarar que tal delimitación no se reduce a describir las amplias conceptualizaciones del problema de la memoria, sino que se pretende retomar algunos elementos teóricos para complementar las nociones de *Lieu* y la espacialización de la memoria, desde el objeto de análisis que se presentó en el problema social: las supervivencias que componen la “Plaza Rafael Núñez” como cristalización de regímenes de memoria. El tema aquí es el abordaje de la Plaza Núñez desde su *Lieux* para identificar unidades de representación, significado o constructos simbólicos que constituyen el espacio desde el trabajo del tiempo. El problema está de la composición de la imagen dialéctica y sus posibilidades interpretativas en tanto lugar de memoria susceptible a la rememoración

Como se ha mencionado en el contexto de los estallidos sociales acaecidos en Colombia entre 2019 y 2022, se presentaron manifestaciones donde diferentes colectivos derribaron piezas de estatuaría en diferentes locaciones del país. Estas acciones generaron un debate público respecto al tratamiento de los símbolos históricos, en el marco de las disputas de diferentes perspectivas de pasado (Sánchez, 25 de mayo de 2021). Además, la disputa entre los actores de la protesta, el debate también incorporó posiciones académicas e intelectuales que tensionaron la memoria y sus prácticas de apropiación/destrucción del “patrimonio”, opuesta a la historia, con rótulo de historia oficial, como relato que debe reformularse a la luz de las demandas contemporáneas.

El historiador Fabio Zambrano hizo conocer su posición en una entrevista al diario *Criterio*, en la cual declaró que no hay forma alguna en que las relaciones entre memoria e historia tengan un final feliz, pues “la memoria es individual mientras que la historia es social”. Para argumentar esta posición, Zambrano presentó la historia como el resultado de la consulta y contraste de fuentes, la revisión de archivos, documentos y de las fuentes orales “portadoras de la memoria” (*Criterio*, 7 de mayo de 2021). La posición fundamental del historiador, según otra opinión publicada en el Instituto de Estudios Urbanos (Medellín, 26 de octubre de 2020), es que constituye un grave error reescribir la historia desde la memoria,

pues la memoria hace referencia a “impresiones personales” elaboradas desde relatos, mitos o ficciones. La sentencia final es el riesgo contingente al igualar la memoria con la historia, ya que la primera “expresa el sentir de una persona o un grupo social en específico”.

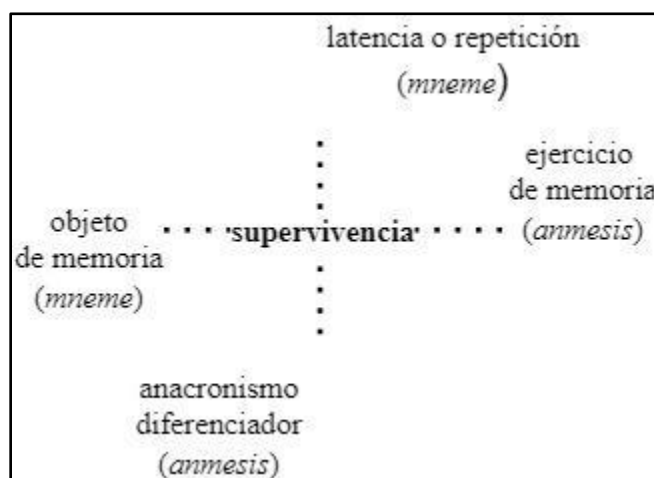
La posición de Zambrano ejemplifica la oposición entre memoria e historia y sus usos en la interpretación de las prácticas sociales que producen o reproducen lugares asociados a las comprensiones de pasado. El presente trabajo toma distancia de este tipo de oposiciones y, sobre todo, del encasillamiento de la memoria como fuente dispuesta para la objetividad y rigurosidad de la historia. Al contrario, la concepción teórica aquí esbozada propone la memoria como el ejercicio fundamental para el análisis de los lugares de memoria en la Plaza Núñez. Esta relación se plantea desde la posibilidad de problematizar los *Lieux* en su unidad simbólica, funcional y material, desde la concepción de la imagen dialéctica planteada por George Didi-Huberman (2011).

En lo concerniente a este trabajo, el propósito de analizar la memoria como proceso de construcción de representaciones del pasado, más que la especificidad “objetiva” del pasado (Nora 1998, 2008), se vincula con la posibilidad de entender el pretérito como un hecho de memoria y renunciar a la “eucronía” de reconstruir el pasado tal como pasó. Esto propone analizar el pasado desde el ángulo de la memoria: “de sus manipulaciones de tiempo, cuyos hilos nos descubren mejor a un artista anacrónico, a un artista contra su tiempo” (Didi-Huberman, 2011, p. 43).

En primer orden, se pretende asociar los conceptos de lugar de memoria e imagen dialéctica. La imagen dialéctica plantea las latencias y supervivencias como fisuras que conservan el vínculo con lo pretérito en su representación contemporánea, volviéndolas susceptibles al desmontaje. En el caso de los *Lieux de mémoire*, se identifican como “objetos en abyme”, entramados donde ya no está la vida, pero tampoco la muerte, su aptitud para la metamorfosis y su capacidad de “encerrar el máximo de sentidos en el mínimo de signos” (Nora, 2008, pp. 25-34). Esta similitud permite abordar la imagen como la representación de una temporalidad de doble faz de la memoria, donde su aparición en el presente denota el relacionamiento entre el “instante relámpago del Ahora” y “el Tiempo pasado” como figura en latencia (Didi-Huberman, 2011).

De este modo la imagen dialéctica,¹⁵ propuesta desde el “giro copernicano” de Walter Benjamín¹⁶, se utiliza como metáfora para entender los lugares de memoria, en su concreción espacial, como una expresión temporal que contiene “más memoria y más porvenir que el ser que la mira” (Didi-Huberman, 2011) (ver Figura 4). En ese sentido, la imagen o lugar ostentan una clave temporal de doble faz: sintomática y anacrónica. Lo relevante de su nexo es reconocer el intervalo presente del torbellino interpretativo en el que la “aparición” que provoca “la voluntad de memoria” desemboca en la vida (ahora) después de la muerte (lo que fue), en forma de supervivencia. Pero, de otro lado, permite reconocer los lugares de memoria como cerros testigo que en sí mismos contienen posibilidades de interpretación. Estas posibilidades no remiten a un enfoque de sucesiones sedimentadas o “morfo-genético”, sino la duración de múltiples temporalidades yuxtapuestas, entremezcladas, un objeto de memoria (*mneme*) que es descompuesto por el ejercicio de la memoria (*anamnesis*).

Figura 4. Constitución de la imagen sintomática como supervivencia y devenir



Fuente: Elaboración propia a partir del ejercicio de análisis teórico

¹⁵ “La dialéctica, situada en el centro de la reflexión, presenta un movimiento oscilatorio que expone por un lado una caída o una irrupción, pero también una alteración, una inversión de las cosas. Un modelo dialéctico como modo posible de abandonar para la historia la idea de un pasado inmóvil” (Neuburguer, 2015, p. 196-197)

¹⁶ El giro copernicano de Benjamín: el pasado es empujado hacia el presente como crítica al historiador que busca el pasado en el sarcófago de lo que fue como instante detenido (Didi Huberman, 2011). Es el acento en la imagen que irrumpe como supervivencia, movilizadora por un tren sin rumbo determinado. En este, el recuerdo y la rememoración constituyen entramados de memoria, su momento originario de la imagen objeto que acaece (empujado), pero también su instante de desaparición (fulguración).

En la figura se sintetiza la doble faz del ejercicio de memoria y el recuerdo como oposiciones no excluyentes que configuran la supervivencia de una imagen (lugar): por un lado, el recuerdo latente del régimen de memoria y el anacronismo de la rememoración; por otro lado, está el objeto de memoria y quien ejerce la memoria (rememora). Estos elementos permiten ahondar en la dimensión funcional transmitiva-rememorativa de los *Lieux de mémoire* en la Plaza Núñez. Pues en estos *Lieux* yacen cristalizados sistemas simbólicos pretéritos que, no obstante, sobreviven al desplegarse en el presente como efecto de la rememoración. El pasado que resguarda la Plaza, suspendido en ella, es accesible al presente desde la objetividad pretérita de sus *Lieux*, pero no como el pasado “en sí mismo”, sino como un tejido anacrónico que interrumpe la sucesión cronológica: una imagen empujada al “ahora” por el recuerdo y la rememoración.

Por un lado, Didi-Huberman (2011) hace referencia a la faz síntoma (imagen sintomática) como la conjunción de duraciones heterogéneas que se “desparraman” repentinamente en una aparición (aceleración). En otras palabras, la conjunción de la diferencia y la repetición en las manifestaciones de las latencias y sus crisis. De ahí se desprende la doble paradoja visual y temporal: la paradoja visual es la interrupción de la sincronía de las cosas que implican la “observación banal” donde “ella podría pensarse bajo el ángulo de un inconsciente de la representación” (2011, p. 64); la paradoja temporal se refiere al anacronismo del síntoma, su aparición a destiempo en la forma de tiempos heterogéneos y memorias apelmazadas, “lo que el síntoma-tiempo interrumpe no es otra cosa que el curso de la historia cronológica” (2010, p. 64). De manera que el síntoma refiere al complicado momento en que se manifiesta la diferencia y la repetición como la fulguración momentánea de la imagen en la cual el pasado se hace legible, “traduciendo este potencial al lenguaje humano de las palabras y por lo tanto haciéndolos hablar” (Buck-Morss, 2001, p. 30).

Por otro lado, Didi-Huberman (2011) asocia la faz anacrónica de la imagen como la “sobre determinación” en el tiempo, el advenir de un objeto-imagen (pasado) que *en sí* constituye posibilidades de interpretación por el enmarañado nudo de temporalidades

(anacronismos) que lo componen¹⁷. En el mismo sentido, Walter Benjamin se niega a declarar el pasado como una simple recreación subjetiva, porque supone respetar la materialidad que guarda la época que se cita, la que está latiendo en el objeto de memoria. Pero también es consciente del proceso de “actualización” por las transformaciones del “momento crítico que el presente le hace al pasado” (Neurburguer, 2015, p. 188). Este sentido de la imagen como expresión objetiva permite asimilar los lugares de memoria a la aparición múltiples pasados, verdades transitorias que se expresan concretamente y se velan legibles (irrupen), tal como lo define Susan Buck-Morss (2001):

Las imágenes no son impresiones subjetivas, sino expresiones objetivas. Los fenómenos —edificios, gestos humanos, arreglos espaciales— son legados como un lenguaje en el que una verdad históricamente transitoria (y la verdad de la transitoriedad histórica) se expresa concretamente, y la formación social de la ciudad se vuelve legible dentro de la experiencia percibida. (p. 45).

Así pues, la imagen dialéctica permite establecer la unidad de análisis del lugar entre el extremo del “origen” (pasado) del objeto-imagen y el extremo del “síntoma” en el que acaece, como el corazón mismo del proceso histórico, en la forma de una “supervivencia”¹⁸. De tal manera, se analiza el lugar de memoria desde su sentido originario como disgregación histórica en imágenes donde la complejidad temporal que la compone se desparrama relampagueante como retazos de memoria entrelazados en el ahora. El *Lieu de mémoire* como imagen-supervivencia deja entre ver los rastros (origen) y el trabajo (síntomas) del tiempo en la historia: cual fotografía en la que el tiempo profundiza el contraste y la definición, pero la impresión de la imagen ha estado desde el comienzo (Muck-Borrs, 2015).

Por lo anterior, este trabajo no pretende captar el pasado como si fuera una serie cronológica para describir. Al contrario, el trabajo se remite a los objetos anacrónicos de la memoria y a su metamorfosis en el relacionamiento con el torbellino memorial que los

¹⁷ “No es necesario decir que hay objetos históricos mostrando tal o cual duración: es necesario comprender que en cada objeto histórico todos los tiempos se encuentran, entran en colisión o bien se funden plásticamente los unos en otros, se bifurcan o bien se enredan los unos con los otros” (Huberman, 2011, p. 66).

¹⁸ “La paradoja del anacronismo comienza a desplegarse desde que el objeto histórico es analizado como síntoma: se reconoce su aparición —el presente de su acontecimiento— cuando se hace aparecer la larga duración de un pasado latente, lo que Warburg llama una “supervivencia” (*Nachleben*)”. (Huberman, 2011, p. 144)

desmonta, los transforma, les confiere vida después de la muerte y convierte los objetos de memoria en *Lieux de mémoire* con una particularidad transitoria única que se fuga apenas se presenta. Tal como describió Walter Benjamin en su V tesis sobre el concepto de la historia:

La verdadera imagen del pretérito pasa fugazmente. Solo como imagen que relampaguea en el instante de su cognoscibilidad para no ser vista ya más, puede el pretérito ser aferrado (...) pues es una imagen irrecuperable del pasado que amenaza desaparecer con cada presente que no se reconozca aludido en ella. (2008, p. 41)

El vínculo entre objeto y el acto (voluntad) de memoria es la condición del análisis antropológico de Walter Benjamin, puesto que la memoria está presente tanto en los cuadros materiales, como los cuadros mentales en los que se establece una representación de pasado (Huberman, 2011). El pasado como hecho de memoria, junto al movimiento que lo recuerda y lo construye como saber (imagen) presente, permite tomar distancia de la oposición memoria-historia de Fabio Zambrano en 2021: la memoria es poco fiable para inscribirse socialmente dado su dependencia a las impresiones mitológicas o fantásticas (7 de mayo de 2021). Lo dicho hasta aquí, permite contestar, afirmando que tales impresiones mitológicas o fantásticas se encuentran en el corazón mismo de la historia y solo por estas es posible el relacionamiento con el pasado:

Para evocar el pasado en la forma de imágenes hay que abstraerse de la acción presente, hay que atribuirle valor a lo inútil, hay que poder soñar. Quizás, sólo el hombre es capaz de un esfuerzo de este tipo. (Bergson 1963, citado por Ricoeur, 2010, p. 75)

Ahora bien, la noción de imagen dialéctica de Didi-Huberman parte de anular la distinción entre el objeto de memoria y la acción de memoria que lo mantiene en movimiento, mediante el acaecimiento de la supervivencia (Neuburguer, 2015). Desde Didi-Huberman la supervivencia se entiende como la composición de un todo que, en el curso de su figuración sintomática, deja entrever los anacronismos que reserva su aparición como “fulguración”. Aun así, resulta de utilidad el esbozo de una memoria fenomenológica que establece el entroncamiento del recuerdo (*mneme*) y la rememoración (*anamnesis*) como pares de polaridad entrelazados por la distancia temporal:

El simple recuerdo sobreviene a la manera de una afección [retención], mientras que la rememoración constituye una búsqueda activa [esfuerzo de rememoración]. Por otro lado, el simple recuerdo está bajo la influencia del agente de la impronta mientras que los movimientos y toda la secuencia de cambios (...) tienen su principio en nosotros. Pero el vínculo entre los dos capítulos está asegurado por la función desempeñada por la distancia temporal: el acto de acordarse (*mnēmononeuin*) se produce cuando ha pasado tiempo (*prin kronisthēnai*). En este sentido, el tiempo sigue siendo la apuesta común a la memoria-pasión y la rememoración-acción (Ricoeur, 2010, p. 36).

Lo anterior permite aclarar el análisis aquí propuesto para el tratamiento de los extremos que componen la supervivencia de la imagen. De un lado, a la afección del lugar de memoria al retener (inscripción) de los enmarañados nudos de tiempos precedentes. Esto es, la retención del entramado de memoria que advienen en el *Lieu* como “cerro testigo”: “toda unidad significativa que la voluntad de o el trabajo del tiempo convirtieron en elemento simbólico del patrimonio memorial de una unidad cualquiera” (Nora, 2008, p. 111). Por el otro lado, el trabajo de la acción memoria, en tanto carácter sintomático que devela una forma de enraizamiento de la vida “abierta a la dialéctica del recuerdo y de la amnesia, inconsciente de sus deformaciones sucesivas, vulnerable a todas las utilizaciones y manipulaciones, capaz de largas latencias y repentinas revitalizaciones” (Nora, 2008, p. 27)

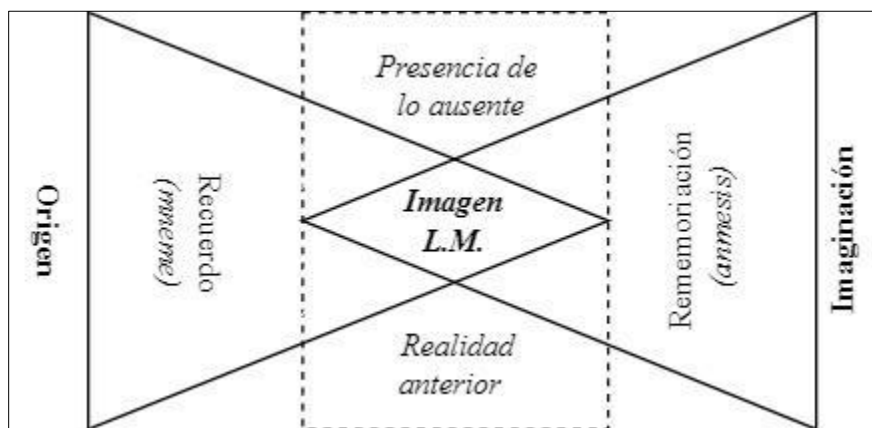
Lo mencionado también resulta pertinente para aclarar la posición de la memoria, como ejercicio de doble faz. Esto es, su remisión a la imaginación (la presencia de lo ausente) y la posición de una realidad anterior (origen). En este aspecto, como punto crítico de la fenomenología de la memoria, Ricoeur (2010) retoma las reflexiones de Edmund Husserl para dilucidar la relación entre la memoria y la imaginación. De nuevo aparece el recuerdo-imagen (*bild* en Husserl) donde la retención se une provisionalmente con la fantasía (*phantasie* en Husserl) como género de re-presentación (*presentificación*), el campo de las significaciones: “Entonces lo «recordado se apoya en lo pintado»” (p. 70). De forma que el recuerdo requiere de la doble pisada de la imagen: un pie puesto en la imaginación que, en

su extremo, compone las entidades de ficción; otro pie en la presentación, es decir, la retención de lo antecedente que expulsa el mundo de la pura irrealidad de la alucinación.¹⁹

Al final de este recorrido, Ricoeur plantea la pregunta por la imaginación movilizadora del recuerdo desde las figuras de la irrealidad: “¿Cómo explicar que el recuerdo vuelva en la forma de imagen y que la imaginación así movilizada llegue a revestir formas que escapan a la función de lo irreal?” (2010, p. 74) La respuesta es dada desde Bergson con el paso del recuerdo-puro (retención en Husserl) al recuerdo-imagen como el punto intermedio entre la memoria que “ve de nuevo” y la “memoria que repite”. No obstante, esta respuesta existe a condición de reivindicar el campo imaginario como condición de inteligibilidad en tanto creadora de imágenes sin remitir al “dado-ausente” de la irrealidad. La cuestión desemboca en que a la medida que “me acuerdo” se constituye el “dado-presente en el pasado”.

Tal acto de imaginación como acto mágico que muestra, “que da a ver, que deja ver”, constituye el elemento central del análisis del estudio de la memoria en Ricoeur (2010). Pues, según su planteamiento, equivale a la anulación de la ausencia y la distancia y permite “poner ante los ojos” el “no- ser ahí” (p. 77): ¡En esto consiste la configuración en imágenes!

Figura 5. La memoria y el recuerdo como constitución lugar de memoria (imagen)



Fuente: Elaboración propia a partir del ejercicio de análisis teórico

¹⁹ "En cuanto pasada, la cosa sería pura *phantasie*, pero en cuanto dada de nuevo [retenida], impone el recuerdo como una modificación sui generis aplicada a la percepción; desde este segundo aspecto, la *phantasie* pondría en «suspense» el recuerdo, el cual sería por ello cosa más simple que lo ficticio" (Ricoeur, 2010, p. 72)

En la figura 5 se aprecia una síntesis del planteamiento del lugar de memoria como intersección del recuerdo-origen retenido en el *Lieux* y el ejercicio de memoria (rememoración) que lo asalta en su profundidad antecedente. Este planteamiento es retomado en este trabajo desde la de rememorar los pasados latentes en los símbolos en la Plaza Núñez. Por ello, la imaginación no se entiende como un sesgo o una debilidad frente a la historia, sino que remite a la posibilidad de remontar la diacronía de la Plaza y hacer legibles sus pasados simbólicos en el retorno del recuerdo. En esa medida son visibles los anacronismos que superviven en la retención espacial de la Plaza y son auscultados por la rememoración, como ejercicio de memoria, que se plantea como propuesta educativa en el siguiente capítulo. Además, el recuerdo-imagen y la fuerza vinculante a la memoria y la fantasía, permite contestar al episodio de tensión memoria-historia, retomado al inicio de este acápite. La asociación de la imagen dialéctica al lugar de memoria y la imagen-recuerdo permite sentar distancia de perspectivas reduccionistas de la memoria, como la planteada por Fabio Zambrano. Si para el historiador la memoria debe ser puesta como sospecha, en este trabajo se busca una historia compuesta de síntomas, una historia centrada en los anacronismos, una historia a contrapelo, como propone Benjamin, donde la tarea de quien investiga es la interpretación de los pliegues entre los sueños y el despertar:

Dado que esta fenomenología concierne a la memoria —la memoria como proceso y no como resultado, como “debate del recuerdo” y no como “hecho recordado”, es decir, logrado—, no nos sorprenderá ver constituirse la misma historicidad, dentro de la obra de Benjamín, como una dialéctica entre la conciencia y el inconsciente: en una dialéctica entre el dormir y el sueño, entre el sueño y el despertar. (Didi-Huberman, 2011, p. 165).

La memoria es vista en este trabajo como el ejercicio rememorativo que indaga por el pasado en las objetivaciones del recuerdo. Es un ejercicio que antecede al despertar de la reminiscencia. Esto se plantea como la condición de inteligibilidad de los pasados de la manzana Núñez para profundizar en la diacronía de las objetivaciones del recuerdo. Lo anterior es la base de la propuesta educativa que se expone a continuación y constituye el enfoque de historia pública y significación colaborativa como objetivos de este trabajo.

CAPÍTULO II. PROPUESTA EDUCATIVA: EL EJERCICIO DE MEMORIA PARA IMAGINAR EL PATRIMONIO

En los siguientes apartados se presenta los ejes que articulan el complejo patrimonial de la Plaza Rafael Núñez, como una imagen de profundidad temporal, sus resonancias en los mecanismos de producción espacial y la reflexión colectiva de los regímenes de memoria. Por lo que se plantea la discusión del concepto “patrimonio” y su acotación en la educación patrimonial. Dados los contornos de este campo educativo, se discute la descentralización del patrimonio desde la noción *Lieux de mémoire* y la centralización del ejercicio de memoria (rememoración) como actividad que permite imaginar el patrimonio desde la crítica como practica “de sí mismo”.

La propuesta recoge los elementos teóricos abordados con anterioridad y enuncia la posibilidad de tomar las manzanas patrimoniales (área patrimonial) entre el Capitolio Nacional y el Palacio de Nariño como objetos de la historia pública. Desde ahí, se propone el ejercicio de memoria para cuestionar el patrimonio y desacralizar los regímenes de memoria. Lo anterior se propone como una forma de densificar esta área patrimonial en clave diacrónica. La densificación, cuestionamiento y desacralización responden a la vinculación diversas concepciones, análisis y narrativas que son capaces de construir los públicos que se sientan llamados a participar en las actividades.

Así pues, el propósito anterior parte de la relevancia que adquirió la Plaza Rafael Núñez desde su apertura al público en 2022 y su carácter patrimonial o de interés histórico:

Sus hermosos jardines [los de la Plaza Núñez] que combinan con las coloniales edificaciones ahora son testigos, no solo de acontecimientos históricos, sino de turistas que llegan expectantes con sus guías; trabajadores y estudiantes, que pasan por allí para hacer una breve pausa, de familias enteras que llegan para disfrutar de un fin de semana diferente. (Sánchez, 22 de agosto de 2022)

Junto a esta ola de transeúntes, paseantes, curiosos, turistas y demás, también se sitúa la posibilidad de entender este lugar como una imagen cargada de las latencias de las funcionalidades simbólicas que la antecedieron (*Lieu de mémoire*) y, al igual que ahora,

responden a formaciones de pasado particulares, lo que anteriormente se ha denominado regímenes de memoria (ver título 1.3.1).

Con el fin de aprovechar el dominio público de la Plaza se propone hacer de este lugar un objeto de la historia pública. Lo cual no se reduce a la socialización de documentos sobre la historia del lugar. Al contrario, se busca densificar la Plaza convocando al análisis a las personas que se sienten atraídas por su estética, su historicidad, la propaganda presidencial de la “administración de las puertas abiertas” o las diferentes particularidades que componen la vida cotidiana. El propósito está en la articulación del esfuerzo de memoria (rememoración) desde la disposición inmediata de este lugar, el desentrañamiento de la latencia de sus regímenes de memoria y la posibilidad de tratar el pasado de manera pública: desde la composición de la imaginación y el recuerdo.

Lo anterior desemboca en la descripción de las actividades propuestas para desarrollar en el Museo de Bogotá. Por lo que se describen las líneas museológicas para acoplar la propuesta educativa. Del mismo modo, se presentan los núcleos analíticos desde los que se compuso las superficies de significado que estructuraron el trabajo de memoria. Con este diseño se sintetizan los ejes reflexivos de este capítulo y se trazan las líneas que se abordarán en la caracterización de los regímenes de memoria, como historia pública en los capítulos III y IV.

2.1 Del patrimonio a la patrimonialización

En este apartado se presenta el análisis acerca del campo de la educación patrimonial. En las propuestas encontradas se identifica un propósito común centrado en la valoración social del patrimonio y didácticas patrimoniales que proponen sensibilizar a los estudiantes y públicos sobre procesos históricos o urbanos. Dado el horizonte analítico de este trabajo, estas perspectivas centradas en “objetos patrimoniales” resultan contradictorias con lo propuesto. Por ello, se remite a la discusión de procesos de patrimonialización más que de objetos patrimoniales en sí mismos. El recurso está asociado a la discusión previa sobre el *Lieu de mémoire* y el desentrañamiento de los regímenes de memoria que los configura como imagen-recuerdo.

De manera que se toma distancia de abordajes que buscan proteger, socializar o educar en función de los objetos con interés patrimonial. Bien se remitan a ellos como

didácticas para tratar contenidos de la ciudad o para la enseñanza de procesos históricos. En lo que aquí respecta, estas iniciativas conllevan a la reproducción de significados ya efectuados sobre la materialidad y componen sentidos de pasado, aferrados a la patrimonialización como régimen de memoria. En oposición a simpatizar con la patrimonialidad de un espacio, este trabajo está enfocado en hacer del patrimonio un objeto de reflexión para identificar las economías de pasado que lo soportan. Esto confiere un primer sentido a la propuesta educativa, en la medida que la patrimonialidad no es un hecho dado sino una construcción social (van der Hammen, Lulle y Palacio. 2009).

2.1.1 El patrimonio ¿bien de interés en sí mismo?

Como se presentó en el estado del arte, diversas concepciones teóricas y metodológicas desarrollan la noción de lugar de memoria articulado al concepto “patrimonio”. Para continuar con esta línea de trabajo, la siguiente propuesta desarrolla elementos que se vinculan, más no se reducen, al patrimonio como una dimensión educativa. Lo anterior hace transversal el estudio del problema social y la mediación con los públicos de Museo de Bogotá desde las propuestas de trabajo de su línea museística y sus reflexiones alrededor de patrimonio. No obstante, se dedica el siguiente espacio para la reflexión entre la dimensión educativa del patrimonio y el ejercicio de memoria definido anteriormente (imagen-recuerdo).

Debe aclararse que en este trabajo no se pretende tratar la “educación patrimonial” como colección de modelos desde los cuales transmitir, contextualizar, valorar o relacionar “bienes patrimoniales” o contenidos de las diferentes definiciones de patrimonio. Por eso, es menester destacar el doble camino emprendido por la educación patrimonial que, si bien permite el desarrollo de habilidades propias pensamiento histórico, también funciona como transmisión cultural para la construcción de la “memoria común” (Molina y Fernández, 2017). En esta bifurcación se optó por la primera vía, en distancia de planteamientos que priorizan los bienes patrimoniales o en su defecto, pretenden formar la memoria desde didácticas patrimoniales, como se identifica en varios enfoques.

Lo anterior es visible en abordajes destinados a la conservación del patrimonio como respuesta a la “invisibilidad”, “decadencia” o “destrucción” de espacios con activos de gran importancia histórica y cultural. Evelyn Patiño (2012; Patiño y Herrera, 2019) se muestra

favorable a este enfoque al aplicar estrategias analíticas y de intervención vehiculadas por un “modelo pedagógico”, que responda a la dinámica de exclusión, destrucción y desaparición del patrimonio cultural en las ciudades contemporáneas. Esta mirada coincide con el trabajo de Jorge Pulgar (2022) donde lamenta la valoración patrimonial del siglo XX y las “consecuencias de no dar un tratamiento correcto y oportuno a los bienes con alta carga histórica (...) [lo que] dejó como saldo una gran cantidad de edificaciones demolidas y sin una claridad sobre el tratamiento de los centros históricos” (p. 40). Como respuesta a este escenario Pulgar desea aplicar estrategias metodológicas y académicas para “dar luces” y generar “estrategias pedagógicas” desde los procesos barriales en aras de la “reivindicación, el reconocimiento y la memoria” (p. 104).

También está presente en trabajos destinados a desarrollar estrategias escolares, como el propuesto por Carol Barón, Ángela Cruz y Claudia Rodríguez (2019) para la implementación de proyectos para acercar a la historia y al patrimonio cultural. El argumento se basa en permitir que “se reviva la memoria y al mismo tiempo se genere un cuidado por lo que el patrimonio conlleva y así, generar el concepto de identidad” (p. 30). Lo anterior puede asociarse a la noción “aprender de la ciudad” (Cely, 2008), encaminada a la socialización del entramado urbano, sus contenidos específicos y constitutivos desde la historia urbana sintetizada como “su pasado [de la ciudad] y su presente, su dinámica, sus procesos y transformaciones, muchas veces desconocido por sus habitantes” (p. 70).

Por otro lado, hay propuestas que usan el patrimonio como dispositivos para el acercamiento a las narrativas históricas. En esta fórmula, el patrimonio es una herencia para construir identidades y sensibilidades en relación con los hechos de interés colectivo, hasta cierto punto hechos constitutivos de la identidad nacional (historia-memoria). Lo cual puede verse en Mariela Zabala e Isabel Roura (2006) quienes buscan una la educación arraigada al patrimonio para formar en valores e inquietudes promoviendo la participación, comprensión y respeto “de lo que pertenece a todos y a partir de ellos construir la identidad como comunidad” (p. 235).

De manera similar, algunas reflexiones educativas argentinas y chilenas enfatizan en la construcción de y desde el “patrimonio” o los “lugares de memoria” para formar en Derechos Humanos y el futuro del “nunca más”. En estas perspectivas el patrimonio se

entiende como un contenedor de procesos y hechos de relevancia social que marcan la posibilidad de vehicular la memoria y soportar el trabajo subjetivo, la acción colectiva, política y simbólica (Ruiz y Toledo, 2009)²⁰. La relevancia social resulta fungir como memoria vinculante a las representaciones nacionales y los hechos hito que dejan huella en el patrimonio. Este planteamiento también se observa en la noción de la “ciudad educadora” (Aroca y Maturana, 2019) argüida como el vínculo a experiencias, vivenciales y materiales de los procesos sociales, excluidos por la oficialidad y que dejaron huella en el espacio.

Más allá de las similitudes y diferencias, los tres enfoques anteriores se caracterizan por partir de una perspectiva valorativa del patrimonio, en la medida que pretenden socializar, educar, arraigar o promover vínculos con objetos patrimoniales. En lo que aquí respecta se pueden clasificar estas perspectivas como “didácticas del patrimonio” (Fontal y Ibáñez, 2017), así no se enuncien como tal. Lo que permite agruparlas es su intención de establecer puntos “materiales” o “históricos” para configurar un dominio común frente a la aparente dispersión valorativa del patrimonio. De tal manera, el foco de estas didácticas se pone en el patrimonio en sí mismo, como un producto acabado, símbolos, objetos o lugares que por sí mismos justifican estrategias para su valoración y conservación. Esto, una vez más, parece una forma (régimen) de memoria interesada en producir y vincular sus *Lieux* al dominio colectivo. Cuestión evidente al notar que la característica de la didáctica del patrimonio es “la acción educativa sobre los bienes colectivos que nuestra generación posee (...) bienes que queremos mantener y conservar, puesto que los dotamos de valor o los consideramos como un valor en sí mismo” (Colom, 1998 citado por Fontal e Ibáñez, 2017).

Este punto es más claro al remitirse a la definición de educación patrimonial proporcionada por Olaia Fontal (2016) para el contexto español. Según Fontal la educación patrimonial se sintetiza en modelos según su nivel de complejidad y la variable que prioricen: transmisión de información, contextualización de procesos, abordajes conceptuales, realización de procesos investigativos (abordar contenidos disciplinares in situ), elaborar vínculos comunitarios e identitarios. Entre estos modelos Fontal menciona la posibilidad de definir el patrimonio desde un “enfoque interpretativo” en que el espectador es capaz de

²⁰ Perspectiva analítica de la cual se distancia lo que se ha señalado como la espacialidad del régimen de memoria (Ver título 1.3.2)

interpretar diferentes líneas de significado en una obra y se incorpora una dimensión presente para interpretar bienes heredados (Fontal, 2020). Del mismo modo, reconoce una mirada mediadora enfatizando en los vínculos entre el patrimonio y los grupos que lo interpretan para construir modelos simbólicos sociales donde el patrimonio es la clave en los procesos de conformación identitaria (Fontal, 2017).

Aún con todo lo dicho, este trabajo no se incorpora a las referencias de la educación patrimonial más allá de simpatizar con el enfoque del patrimonio como repertorio simbólico (Fontal, 2020). Considerando más conveniente incorporar el patrimonio a la reflexión de los *Lieux mémoire* para tratarlo desde las elaboraciones simbólicas de un grupo y desde un enfoque crítico de sus claves de recuerdo. Esto permite identificar el patrimonio con intereses específicos y con construcciones pasado, presente y futuro diferentes para analizarlas más que reproducirlas. Por ende, no se habla de educación patrimonial desde la “meta-teoría del patrimonio” ni tampoco se vincula a los enfoques de educación “con” el patrimonio, “del” patrimonio, “para” el patrimonio o el enfoque de educación “desde y para” el patrimonio mencionado por Fontal (2016). Al contrario, se verá a continuación que ninguna construcción patrimonial se legitima por sí misma y este trabajo no parte de la obviedad del pasado para que un lugar, o la ciudad, eduque en su presunto contenido (didáctica del patrimonio).

2.1.2 El Patrimonio: un *Lieux de Mémoire*

Para aclarar la diferencia entre el patrimonio y la patrimonialización se toma como referencia, del primero, el planteamiento de la educación patrimonial de José Cuenca (2013). Para Cuenca los objetos patrimoniales están caracterizados por ser “testigos y fuentes para su análisis [objetual], desde los [cuales] partir para lograr el conocimiento del pasado y, a través de él, la comprensión de nuestro presente y el origen de posicionamientos futuros” (p. 5). Si bien en la perspectiva de los *Lieux de mémoire* los “cerros testigo”, metáfora de diacronía no de materialidad, son objetos de doble faz para la rememoración y la aparición del recuerdo. El propósito de conocer el pasado (tal como pasó) resulta inconsecuente con el análisis propuesto.

Entender la memoria como la fuerza vital que produce el recuerdo del *Lieu* involucra centrarse en los anacronismos, fantasmas, las mitologías y construcciones de tiempo que se interceptan con los *Lieu* susceptibles de ser pintados en la imagen que retorna como pasado-

presente. En esta perspectiva, el “patrimonio” es el efecto de un régimen de memoria que se apropia de las latencias en un lugar para componer su propia relación con el pasado. Por lo que este trabajo no pretende la socialización, reconocimiento o identificación de (desde, con, para) sus puntos de anclaje, constituidos como bienes patrimoniales. Al contrario, pretende situar sus presupuestos históricos como objetos in abyme, en suspenso, recrearlos desde la noción de *les lieux de mémoire* y desacralizarlos para develar sus posibilidades con más profundidad temporal que la lograda por la valoración patrimonial.

Este propósito expulsa la pretensión de aprehender el pasado desde (de, para) sintonizar con el pasado elaborado por la patrimonialización. Para reproducir la simpatía con “el desfile de los vencedores” y “los documentos de la barbarie” como los describe Walter Benjamín en su Tesis VII (Benjamin, 2008). Pues si el pasado acaece en imágenes y estas son producto de la voluntad de memoria, aquí no se propone una educación patrimonial para saturarlo de objetividad pretérita y, cual iglesia de la continuidad histórica, rezar al historicismo para rendir culto a la cronología de la causa-efecto en la que el ahora solo contempla los vestigios de lo que fue. Al contrario, esta propuesta pedagógica se basa en el reconocimiento de que:

El pasado no libra sus secretos espontáneamente. Es detrás de la evidencia de los hechos, detrás de los discursos y los gestos de los actores, más allá de los documentos en que se expresan que se pone a hablar los «silencios de la historia», como decía Michelet. (Nora, 2008, p. 185)

¿Cómo interrogar los silencios de la historia? Como lo designa la memoria en Walter Benjamín: ¡A contrapelo y desde el desecho! Esto marca el distanciamiento frente al propósito y horizonte teórico de la educación patrimonial, o el patrimonio en sí mismo. Distanciamiento más drástico respecto a enfoques que pretenden educar en valores, crear, formar o fortalecer identidades colectivas desde contenidos asociados a la figura de lo patrimonial (Molina y Fernández, 2017).

Ahora bien, en coherencia con las categorías analíticas señaladas en el primer capítulo (ver título 1.3), se toma el patrimonio como un concepto contenido en la noción de *lieux de mémoire*, atravesado por procesos de espacialización y sujeto a la rememoración (imagen-recuerdo). Este sentido resulta a fin con de Mello Vasconcellos (2013) al definir el

patrimonio, *patrimonium* en latín, como una categoría presente en diversas culturas y termino funcional a la agrupación de nociones asociadas a la propiedad heredada del grupo. Para de Mello, la noción se encuentra asociada a modelos nacionalistas, justificados por la construcción ideológica y la identidad nacional. Por lo cual, el autor entiende el patrimonio como una tradición inventada por los Estados modernos de Occidente “que toman en consideración sus tendencias a la formalización y la creación de rituales (...) El patrimonio, independientemente de su categoría, tendría la función de representar la nación” (2013, pp. 96-97).

Igualmente, los apuntes de Camilo de Mello permiten concretar la idea de que el patrimonio es poder: “poder para quien lo ha reconocido y para quien dice que es patrimonio” (Saladino, 2001 citado por Mello, 2013, p. 97). Dada la asociación patrimonio-poder, resulta pertinente complejizar sus obviedades señalando el patrimonio como unidad simbólica: una forma (entre otras) de estructurar el ejercicio de identidad desde la construcción de pasado común o, como declara Pierre Nora (2008), un pasado que ya no es común²¹. Por lo cual, se propone analizar el patrimonio como una “forma de conciencia nacional” (Nora, 2008), más que una memoria en sí misma, es una entre varias.

Lo anterior propone distanciarse de la conciencia patrimonial para analizar sus umbrales y rupturas. Esto se vincula al análisis de las diferentes elaboraciones de tiempos y símbolos que laten en la Plaza Núñez. En otras palabras, el patrimonio hace parte de la sedimentación de las conciencias colectivas de sus pueblos (memoria cultural) en el complejo patrimonial y no se usa como un fin sino como un recurso. Así pues, el patrimonio desde la lógica del lugar de memoria conduce a una serie de características que establecen una relación con el pasado.

²¹ Lo que caracteriza el patrimonio son formaciones identitarias que marcan el fin de la gran identidad histórica unificada por la nación: “Los criterios de selección sobre los cuales se basaba la idea patrimonial han perdido toda su pertinencia. Lo «patrimonializable» se ha vuelto infinito, y — patrimonio legal como patrimonio real — el horno común y silvestre o el lavadero del pueblo se han hecho acreedores del mismo ardor defensivo que una obra de arte nacional (...) El patrimonio ya no es representativo de una identidad colectiva de conjunto, del cuerpo social en su totalidad, sino que de ahora en adelante está conformado por una identidad sectorial una categoría social percibida solo bajo la dimensión cultural”. (Nora, 2008, pp. 189-190).

Por lo mencionado, se insiste en que el patrimonio no constituye un contenido de socialización sino un objeto para la reflexión de un dispositivo de memoria catalizador de materialidades simbólicas. Al ver el patrimonio de esa manera, es posible visualizar procesos de lectura territorial que se enuncian desde construcciones de tiempo particulares y articulaciones entre las tensiones que lo configuran y lo delimitan espacialmente (Patiño y Herrera, 2019; González, 2018). Reconociendo que la clave de lo patrimonial no reside en sus objetos sino en la dimensión memorial por la que los sujetos dan sustento a sus prácticas, recuerdos y representaciones, mediante las organizaciones de redes sociales y socioespaciales en permanente transformación (van der Hammen, Lulle y Palacio, 2009).

Debido a que el propósito no es socializar y “laicizar” los regímenes de memoria que se retienen identificados como objetos con interés patrimonial, como sucede con la Plaza Núñez, la Casa de Nariño, el Capitolio, el Observatorio Nacional, etc. Se toma como prioridad la reflexión sobre la patrimonialización, la conmemoración y la sacralización en tanto apropiaciones simbólicas y espaciales. Lo cual implica reflexionar los órdenes memoriales que superviven como lugares de memoria en el complejo patrimonial que se va a estudiar (ver planteamiento del problema: 1.2.2). En definitiva, el propósito no está en orientar la construcción de símbolos e identidades desde este lugar (educar la memoria), sino en brindar la posibilidad de ejercer la memoria sobre las unidades simbólicas que relampaguean en ese espacio. Esto, a su vez, permite identificar mecanismos que configura el montaje de un lugar de memoria: los síntomas contextuales que asaltan el pasado para efectuar la rememoración.

2.2 Ejercer la memoria en historia publica: criticar la autoridad del recuerdo

Dicho lo anterior, en este trabajo se refiere a la educación patrimonial desde el enfoque de Roció del Pilar Méndez (2021) donde el patrimonio hace referencia a un saber social funcional a la formación de un “sujeto ciudadano”. El sujeto ciudadano involucra la educación para el ser “en sí mismo”, retomando la propuesta kantiana del uso de la razón. Desde esta práctica de “sí mismo” se aborda el ejercicio de memoria como una actividad crítica que hace presente el pasado (pasado-presente) mediante la rememoración. Lo cual hace operativa la rememoración en imágenes (dado-presente por la memoria) señalada en el capítulo I y retomada como eje de la construcción del patrimonio como saber social.

Estas reflexiones llevan a proponer la historia pública como ejercicio de acercamiento y elaboración colectiva del pasado. Esta historia concreta la propuesta educativa en la medida que permite centrarse en la elaboración de superficies de significado que se pueden abordar en ejercicios colectivos. Así, se elude el propósito de socializar y reproducir historias y sentidos del pasado argumentando su importancia social o histórica. Al contrario, la historia pública permite aprovechar la fulguración de la imagen-memoria en un sujeto para develar el pasado como ejercicio de rememoración. Esto no supone una relación vertical, sino un ejercicio intelectual donde se articula el recuerdo como una búsqueda personal que, a su vez, se compone y recompone desde lo colectivo. De este modo se produce una historia confeccionada desde los retazos sociales e individuales por los que cada persona habla de una superficie de significado.

2.2.1 El saber patrimonial y la crítica: práctica de “sí mismo”

Esta propuesta rechaza la idea de utilizar el patrimonio como vehículo (didáctica instrumental) para la enseñanza de procesos históricos apropiados por identidades nacionales o locales. Por lo tanto, más que una educación patrimonial (con, del, para, desde), se propone ubicar el patrimonio como un saber que se puede construir desde una actitud reflexiva frente a los procesos de patrimonialización. Esto conlleva a reconocer que las pautas de interpretación del patrimonio atraviesan una discusión ideológica sobre los intereses y presupuestos a los que son funcionales (Méndez, 2021).

Los intereses y presupuestos de la interpretación patrimonial se vinculan a las redes de valoración y se traslapan por la apelación a la objetividad de la materialidad (García, 1999). Por ello, insiste García Canclini (1999) en que la operación científica y pedagógica sobre el patrimonio es un metalenguaje que no debe consistir en hacer hablar los objetos sino hablar sobre ellos. De este modo, el dominio público del patrimonio y su democratización consistiría en la incorporación de otras fuentes de sentido, interpretaciones, imaginaciones, fantasmas o rememoraciones. Lo que hace posible la articulación de la densidad histórica y la significación inmediata para generar otras prácticas y representaciones del pasado (García, 1999). En línea similar, Rocío del Pilar Méndez (2021) propone subordinar los objetos patrimonializados a la formación de un “sujeto ciudadano” para un saber patrimonial. Un

sujeto no vinculado a las restricciones, la obediencia y el acatamiento, sino presto a producir ideas sobre los mandatos socioculturales.

La propuesta de Méndez (2021) con respecto al uso público y privado de la razón, desvincula la formación patrimonial de las normas de urbanidad y las remplace por “vínculos empáticos con el pasado” (p. 109). Estos vínculos orientan la reflexión crítica de temas sociales o políticos donde interactúan prácticas patrimoniales, la vida intelectual y emocional del “sujeto ciudadano”. Este trabajo sigue esta perspectiva formativa, se distancia de una “memoria” para la conservación, rescate o socialización de bienes patrimoniales y afirmar la “autonomía” del sujeto que entiende el patrimonio como una imagen con profundidad temporal (imagen-recuerdo).

Esta comprensión del pasado es posible gracias a una actitud crítica desde la cual se reconocen los límites del conocimiento y se interrogan las condiciones de verdad y los mecanismos de gobernabilidad de los sujetos (saber/poder) (Foucault, 1998 y 2006). Este trabajo no busca una identificación con las funciones materiales y rememorativas del patrimonio, lo que pretende es desacralizar la memoria patrimonializada y sus efectos de poder y verdad para indagar por sus mecanismos sociales de legitimación y de ese modo, desplazar el culto al patrimonio hacia un análisis de las memorias latentes en los objetos patrimonializados.

2.2.2 *La rememoración: atrevete a servirte de tu memoria*

Los apuntes sobre la educación para “sí mismo” desde un paradigma patrimonial participativo buscan sustentar el vínculo de la doble faz temporal de los *Lieux de mémoire* y el ejercicio de la memoria (rememoración) con la “crítica” en tanto “práctica de sí mismo”. Desde esta triada se pretende hacer una analogía entre el uso de la razón, señalado por Rocío Méndez (2021), y el ejercicio de memoria, para señalarlos como actividades en detrimento de la autoridad inscrita en el patrimonio u otros ordenes simbólicos que enmarañan la rememoración. Por ello, se entiende el “ejercer la memoria” como una práctica de “sí mismo” es una forma de vinculación pasado-presente sustentada en la propia capacidad de rememorar frente a la autoridad del recuerdo dado, cuestión que atraviesa la noción *Lieux de mémoire*: que la rememoración tome a la historia como objeto para desacralizar la objetividad del pasado y construir una historia rememorativa (ver título 1.3.1).

El propósito está en la posibilidad de rememorar y densificar lugares de memoria de la Plaza Núñez desde el ejercicio rememorativo individual en una composición colectiva. Para lo anterior, se supone que el pasado, como imagen-recuerdo, es susceptible de intervenir por la rememoración para hacerlo presente en el cruce entre lo imaginario y lo pretérito (ver título 1.3.3)²². Asimismo, se supone que la dimensión fantástica, mitológica o sintomática de la memoria hace parte de la capacidad de servirse del propio entendimiento, capacidad de discernir por “sí mismo” como actividad crítica.

De manera que, si para explotar la dimensión educativa del patrimonio en Méndez (2021) y García Canclini (1999), se enfatiza en atreverse a usar la razón y en disponerse a hablar sobre el patrimonio, a lo cual este trabajo agrega la imperiosa necesidad de hacer uso de la memoria y servirse de la capacidad de pintar recuerdos. No es un problema menor, el mismo Jan Assmann (2008) ha señalado la dificultad de distinguir entre memoria social y memoria individual. Por ello el egiptólogo presenta el concepto de “memoria cultural” enfatizando en que el individuo es el único facultado con “memoria” pero hay contornos sociales y culturales que determinan esa memoria. Lo anterior señala la importancia de la colectividad en la transmisión, recepción y almacenamiento del pasado (tradición). Pero también enfatiza en la dependencia de la tradición a la memoria para su comprensión y funcionalidad como recuerdo: “Si los recuerdos crecen en nosotros proviniendo desde el exterior y pasando por lazos afectivos, en igual medida crece en nosotros aquello capaz de conmover a la vida colectiva” (Assmann, 2008, p. 20).

2.2.3 La memoria-trabajo en el taller de historia pública

El problema de la memoria y la “memoria cultural” (relación psique, conciencia, sociedad y cultura) es aún más complejo al identificar la disociación entre los denominados lugares de memoria, como dispositivos mnemotécnicos, y la transmisión generacional del

²² “La imagen o lugar ostentan una clave temporal de doble faz: sintomática y anacrónica. Lo relevante de su nexo es reconocer el intervalo presente del torbellino interpretativo en el que la “aparición” que provoca “la voluntad de memoria” desemboca en la vida (ahora) después de la muerte (lo que fue), en forma de supervivencia. Pero, de otro lado, permite reconocer los lugares de memoria como cerros testigo que en sí mismos contienen posibilidades de interpretación. Estas posibilidades no remiten a un enfoque de sucesiones sedimentadas o “morfogenético”, sino la duración de múltiples temporalidades yuxtapuestas, entremezcladas, un objeto de memoria (*mneme*) que es descompuesto por el ejercicio de la memoria (*anamnesis*)”.

recuerdo. En el caso argentino María Reyes, María Cruz y Félix Aguirre (2016), mencionan la incapacidad de los lugares de activar la memoria más allá de las personas vinculadas de forma directa a la represión política de la última dictadura (memoria episódica). En este caso, el lugar termina siendo valorado por una dimensión estética más que por un interés político o de visibilidad social. Para las autoras, el problema es que no hay una sola memoria sino varias memorias que pugnan por la hegemonía e insisten en que no hay emisores de un pasado cerrado, sino que en el proceso de transmisión del pasado hay una “relación en la cual lo que se rememora cambia constantemente y se resignifica de diferentes formas” (Reyes, Cruz y Aguirre, p. 107).

En lo anterior retorna el problema de la tematización o enseñanza de la historia desde el deber de la memoria. Sobre ello se han abordado algunos elementos de la relación memoria e historia en el primer capítulo de este trabajo. No obstante, es necesario mencionar la crítica de Erinaldo Cavalcanti (2019) sobre el uso interesado de la palabra memoria en las hipótesis de los investigadores y educadores como sinónimo de confirmación de las versiones de pasado defendidas y la clausura del debate sobre el pasado. En estos casos, la memoria se convierte en un recurso para confirmar las narrativas de los intelectuales por apelación colectiva, un verdadero abuso de la memoria según el autor. Esta línea fundamental conduce a Cavalcanti (2019) a preguntarse en clave investigativa y educativa: ¿De cuál historia se hará registros? y ¿De cuál memoria se hará patrimonio? Estas preguntas desembocan en las relaciones de poder en la creación, legitimación y consolidación de unas memorias, así como el silenciamiento de otras.

Como respuesta al estrecho borde de la consolidación y el solapamiento de narrativas, la propuesta educativa busca integrar el enfoque participativo patrimonial con el colaborativo señalado por la historia pública en relación con la aproximación histórica hecha con, por y para el público (Pérez y Vargas, 2019; Torres, 2020). Pues en lo que aquí respecta, las tensiones entre conservación y producción, transmisión y resignificación, imagen-recuerdo y ejercicio de memoria, demandan la necesidad de trabajar con múltiples y actores para “auscultar el pasado”. Este punto no puede reducirse a la socialización o consumo de historias terminadas, el patrimonio nacional o las verdades del investigador. Al contrario, demanda de la historia pública para que los núcleos de trabajo colectivo sean la construcción conjunta de

aproximaciones complejas al pasado y la creación de historias, desde las preguntas que plantean las tensiones del presente (Pérez y Vargas, 2019).

En este sentido la propuesta pedagógica incorpora la demanda de hacer colectiva la labor de interpelar el pasado, de incorporar las diversas perspectivas que interpretan una imagen, un lugar, o un *lieux de mémoire*. Así, siguiendo a Amada Pérez y Sebastián Vargas (2019), esta propuesta pedagógica busca cuestionar la relación jerárquica entre los expertos de la historia y busca incorporar diferentes concepciones de tiempo, además de cuestionamientos por las elaboraciones de pasado. Por lo que opera desde la idea de superficies de significación presentada por Amada Pérez (2020). Estas se entienden como una concentración de lo disperso, una formación material que aglutina espacio y tiempo para permitir una aproximación como “una huella inestable, lo que en ellas queda registrado se transforma al ser ubicado en un nuevo espacio y contemplado en un nuevo tiempo” (p. 68).

De manera que las actividades diseñadas buscan incorporar el ejercicio de memoria, las mitologías, deseos y experiencias de diversos sujetos para construir y hacer visibles sentidos de pasado con estas superficies de significación (imágenes dialécticas). Esto se traduce en un espacio de reflexión posible mediante la creación de un “taller de historia publica” donde se elaboran significados, representaciones, perspectivas y unidades simbólicas, acercándose colectivamente al pasado. Son en estos espacios, en estos lugares de reflexión, donde se busca explorar la posibilidad creativa (más que la determinación) de la memoria como rememoración. Desde esta historia publica se propone el vínculo entre lo colectivo y lo individual para construir el recuerdo desde las trayectorias personales y la fuerza vital de la memoria en contacto con los cerros testigos de otras representaciones del pasado que superviven en el espacio.

Debe enfatizarse que la propuesta educativa aquí esbozada pretende integrar la posibilidad imaginativa de la memoria como una facultad que se ejerce para ensanchar y desentrañar la historicidad del complejo patrimonial, temporalmente nombrado Plaza Rafael Núñez. Por tanto, su ilusoria definición, las relaciones socioespaciales que lo reproducen, así como las temporalidades y representaciones que laten en él deben considerarse desde la diversidad de públicos y como lo enuncia Walter Benjamin (2008) para la realización de la historia “¡A contrapelo!”

En síntesis, en la propuesta de este trabajo, como en Cavalcanti (2019), no cabe el profesor o historiador que venere una memoria o su cristalización como patrimonio, la tarea es de-construir narrativas y demoler patrimonios. En este trabajo, como en García Canclini (1999), no se busca que las cosas hablen, sino que se buscan sujetos para hablar de o sobre las cosas. En este trabajo, como en el elaborado por Méndez (2021), no se parte de un espacio educador desde su esencialismo histórico, se parte de la libertad de hacer uso de la razón y de la memoria. En este trabajo, como en Pérez y Vargas (2019), no se investiga sobre los públicos que hicieron la historia, sino que se investiga con los públicos que la interpretan. En este trabajo, no se rinde culto a ninguna producción espacial de la memoria, estas simplemente se toman desde la posibilidad de construir pasados y futuros según demanden los diversos presentes. En este trabajo la historia pública permite retomar la experiencia personal de quienes participen en los talleres para auscultar las latencias de la Plaza Núñez.

Por lo anterior, gran parte de la planeación de actividades se focaliza para proporcionar superficies de significado. La otra parte, dispone de un público interesado en la Plaza y en hablar sobre los símbolos que contiene su unidad espacial. No hay aquí interés para educar dentro de los contornos la patrimonialización ni socializar sentidos de pasado ya contruidos. Toda la propuesta gravita alrededor de construir saberes sociales de regímenes de memoria, entre ellos la patrimonialización, como apuesta por una la historia publica que se nutre de la rememoración como práctica de sí mismo: ejercer la memoria para imaginar el patrimonio.

2.3 Historiar públicamente la “Plaza Núñez” ejerciendo la memoria

Las reflexiones que le dan sustento a esta propuesta pedagógica buscan articularse al guion de museo y la construcción de imágenes de ciudad argumentadas en el Museo de Bogotá. Por ello, se plantea este museo como escenario de práctica para la apuesta de la historia pública de la Plaza Núñez articulando sus intereses expresados en las líneas de renovación museológico de 2016. El punto de encuentro está en la disposición del Museo para enfocarse a la construcción de patrimonio más que en una perspectiva de divulgación de artefactos patrimonializados. Por lo tanto, se retoman las líneas museológicas en las que se inserta la posibilidad de tomar el complejo patrimonial como objeto de la historia pública.

Lo cual refiere a tres ejes elaborados por el Museo: materialidad urbana, narración de saberes y multiplicidad de imaginarios.

A partir de la página 85 se describe el planteamiento y los núcleos temáticos desde los cuales se diseñaron las actividades realizadas en el Museo de Bogotá. Se opta por describir en tiempo pasado las actividades planteadas, los análisis y aportes que emergieron de ellas, para incorporarlos de forma efectiva a la narrativa del capítulo III y IV. Además, se presentan algunas relaboraciones metodológicas que se hicieron según comentarios surgidos en los dos primeros talleres. Así pues, la planeación sintetiza la propuesta en su dimensión práctica articulando la elaboración de las superficies de significado y los núcleos simbólicos que, se pensó, podían tratarse en los talleres como en función del problema delimitado para este trabajo.

2.3.1 El Museo de Bogotá, la mirada y el horizonte urbano

La práctica de la propuesta “ejercer la memoria para imaginar el patrimonio” planteó como una serie de actividades o talleres para desarrollar en las instalaciones del Museo de Bogotá. Lo anterior se debe al posicionamiento del Museo de Bogotá para el análisis de los edificios, Plazas y monumentos desde una perspectiva amplia de la patrimonialización incluyente del disenso y múltiples miradas. Lo anterior es parte de su horizonte misional, sus líneas de trabajo y su guion museológico reestructurados durante 2016, como parte de la renovación narrativa del Museo que se distanció de algunos de sus intereses fundadores.

En primer lugar, el museo de Bogotá fue fundado en 1969 con el nombre de Museo de Desarrollo Urbano, en el marco del plan de divulgación cultural de la alcaldía de Virgilio Barco (1967-1969). Además del Museo de Desarrollo, se contempló la construcción de: el Planetario, el Museo Taurino, Museo y Centro de restauración Santa Clara, Museo Antonio Nariño de Casa Montes, el Museo de Historia Natural, el Museo Aeronáutico y el Museo de la Cultural Muisca (Llanos, 2015). El proyecto de Barco constituyó el interés de difundir la “alta cultura” y las perspectivas de desarrollo entre los pobladores de Bogotá, pues como señalaría el mismo alcalde:

Una ciudad como la nuestra, con más de cuatro siglos de historia, debe tener un testigo de su camino de su avance. Algo que les recuerde a sus habitantes qué fue en un principio, cuáles fueron sus planteamientos urbanos iniciales, cuales las épocas

intermedias en que el acontecer de la ciudad era lento y apacible y cuál fue el trance, a raíz de su IV Centenario, por medio del cual tuvo un vertiginoso impulso que la llevó a ser una ciudad moderna y metropolitana. (Virgilio Barco, 1969, citado en Instituto Distrital de Patrimonio Cultural [IDPC], 2019, p. 32)

Más allá de los propósitos adjudicados a la etapa inicial del museo y su similitud con los discursos patrimoniales interesados en el área del convento de Santa Clara, es importante señalar la transformación narrativa del museo desde 2003. Para Santiago Llanos (2015) este proceso está atravesado por la incorporación de debates sobre la memoria y el patrimonio, donde el museo busca pasar de ser “el centro de las miradas” para transformarse en el núcleo que incentiva miradas renovadas hacia la ciudad. Esta línea es clara después del proyecto de renovación del museo en el año 2016, donde el museo se define como “un lugar de reflexión sobre las historias pasadas, presentes y futuras de la urbe y sus habitantes, que promueve el ejercicio pleno de la ciudadanía y el derecho a la cultura” (Instituto Distrital de Patrimonio Cultural [IDPC], s.f.).

Según se comunica en su página web (IDPC, s.f.) y en la compilación Museo de Bogotá 50 años (García et al., 2019), la renovación se estructuró desde tres presupuestos basados en el dialogo y el encuentro de saberes, la interpretación y experimentación de la ciudad y la ciudad la pluralidad como esencia de la ciudad o “la ciudad somos todos”. A su vez, estos prepuestos se reflejan en los 10 ejes curatoriales, de los cuales cabe mencionar los ejes 1, 2 y 5 como estrategias directamente relacionadas con los propósitos de este trabajo, estos ejes son: “ciudad y patrimonio cultural”, “ciudad narrada” y “ciudad imaginada”.

En torno al eje de “ciudad y patrimonio cultural” el Museo de Bogotá (IDPC, 2019) enfatiza en la percepción y apropiación del patrimonio, sus condiciones de existencia y valoración. El propósito se funda en la necesidad de cuestionar la asignación del carácter patrimonial desde su ambigüedad. Del mismo modo, el Museo presenta el “eje ciudad narrada” como espacio destinado a la investigación, divulgación y debate de percepciones, narrativas, interpretaciones y narrativas. Tal espacio plantea la reflexión de la “cultura contemporánea urbana” como un recurso para pensar y construir la ciudad. En línea similar, el eje “ciudad imaginada” está interesado en proporcionar espacios para comprender la ciudad y la mismidad desde la relación cotidiana con la urbe en su producción de diferencias.

Este eje pretende indagar “la multiplicidad de imaginarios urbanos que conforman la realidad de la ciudad y que convocan las memorias sociales/colectivas del orden psicológico y afectivo” (p. 88).

Los ejes descritos dan cuenta de líneas trazadas por el Museo que postulan coordenadas similares a las enunciadas en los apartados anteriores en especial, el interés en la divulgación de miradas divergentes del “patrimonio”. En consonancia con esta perspectiva centrada en la mirada, más que en el artefacto patrimonial, la propuesta educativa se encauza en indagar por los amplios repertorios de pasado en la “Plaza Núñez” desde la diversidad de miradas, experiencias, concepciones y sueños que aporta el ejercicio de memoria. La dualidad entre la ciudad, un espacio dispuesto para su apropiación, significación y construcción (IDPC, 2019), y los ejercicios de construcción de narrativas y conocimiento, son las mismas preocupaciones esbozadas en la construcción teórica y delimitación de problema del presente trabajo. Por lo anterior, se cree que los intereses enunciados en las tres estrategias del Museo de Bogotá están en sintonía con lo que se desarrolla como una propuesta para historiar públicamente un espacio ejerciendo la memoria.

2.3.2 Ejes para el devenir de la memoria en la “Plaza Núñez”

Los presupuestos esbozados en este capítulo fueron la base para la nominación de la propuesta atravesada por las discusiones sobre la historia pública, el patrimonio y el ejercicio de memoria que se describe a continuación. La propuesta de historiar públicamente la “Plaza Núñez” partió de la difusión cotidiana de este espacio durante su apertura al público en los primeros días de la administración de Gustavo Petro (ver título 1.2.1). Lo que circuló como la apertura de la “Plaza Núñez” se tomó como una reducción cuasi patrimonializada que, no obstante, podía ser densificada para entrever sus funciones transmisivas-rememorativas en tanto *Lieu de mémoire*.

Por lo anterior, se planteó el diseño de actividades para atreverse a ejercer la memoria sobre documentos, fotografías, mapas, entre otros, dispuestos como una superficie de significación. En consecuencia, las actividades se pensaron para producir anacronismos, mitologías y arritmias desde las experiencias y las ensoñaciones y desplegarlas como latencias que suspenden la sincronía de un espacio plagado por el poder de Estado (ver título 1.3.3). Esto se acotó al propósito de historiar la Plaza desde la historia pública para producir

imágenes de pasado, más que divulgarlas. En ese sentido, no se trató de reconstruir el pasado de las edificaciones o los proyectos urbanísticos que se han desarrollado en la manzana que ha devenido en Plaza. Se trató de la confección pública de imágenes a partir de los símbolos presentes como espacio en cuestión. Lo cual remite a la historia simbólica de la memoria de Pierre Nora (2008, 1998) pero, como historia pública, esta historia fue elaborada con la misma materia que se analiza: la memoria.

Con lo anterior en mente, se diseñaron una serie de actividades para estructurar el trabajo colaborativo. Estas actividades se pensaron como ejercicios de significación participativa de las fuentes encontradas en el trabajo de archivo. En estas se buscó la coherencia con la perspectiva constructivista del patrimonio (García, 1999) y la “dimensión educativa del patrimonio” (Méndez, 2021). Por ende, se remitió a la posibilidad que los sujetos hablen e imaginen sobre los bienes patrimonializados que componen el paisaje cultural de la Plaza. De tal forma, los ejercicios no fueron pensados para educar y corregir las desviaciones de la memoria frente a la historia, sino para darle la posibilidad de manifestarse para legitimar la memoria desde la historia pública.

Ahora bien, los documentos que componen las actividades fueron producto de las consultas realizadas en el archivo de la secretaria Distrital de Planeación (SDP), el Archivo de Bogotá (AdB), el Archivo General de la Nación (AGN), la Biblioteca Nacional (BN) y el archivo del Ministerio de Tránsito y Transporte (AMNTP). Asimismo, se utilizaron fuentes secundarias que tratan temas de historia urbana, historia intelectual, historia eclesial, entre otros temas que aportan referencias para la construcción narrativa del capítulo III. La búsqueda documental se estructuró desde los lugares de memoria (latencias) delimitados como el complejo patrimonial de la Plaza (ver título 1.2.2) y referidos como materialidades de diferentes órdenes temporales, memoriales y espaciales.

Los lugares de memoria, delimitación espacial del *Lieu*, que estructuraron las actividades remitieron a: la edificación y usos del Palacio de la Carrera y el Capitolio Nacional como edificios del Estado que encarnan la memoria-historia; la demolición de manzanas para las reformas del Palacio de la Carrera (Palacio de Nariño) en tensión de la patrimonialización; el Observatorio Astronómico y sus usos científicos relacionado al humanismo ilustrado; la iglesia del actual Museo Santa Clara como vínculo al tiempo

litúrgico-ecclesial y el urbanismo hispánico; las prácticas de seguridad y democratización del patrimonio en el presente, en ese momento inmediato (2023), de la Plaza.

Cabe aclarar que la sucesión de actividades no tuvo un orden cronológico, pues su propósito no era remitir a la “historia de la Plaza Núñez”, historia que si al caso apenas supera 50 años. Las actividades se programaron como agrupaciones temáticas de los regímenes de memoria que fueron tomando forma con la consulta documental y el trabajo de archivo. Por ello el programa fue volcado hacia el universo simbólico de estos regímenes y sus composiciones como lugares de memoria. De tal forma, los núcleos analíticos agruparon las fuentes para que respondieran a los regímenes de memoria intuitos en este lugar. Aun así, su caracterización diacrónica, presentada en el siguiente capítulo, fue cuestión del ejercicio de memoria (anamnesis) de las participantes de los talleres.

Así pues, se organizaron cuatro núcleos de análisis compuestos de la siguiente manera: el núcleo modernización enfoca a las obras públicas del Capitolio y el Palacio de la Carrera y sus vinculaciones con la historia de bronce republicana; el núcleo religión y la sacralización refiere a las regularidades de la “tradición” litúrgica y bíblica y la sacralización de lugares y misiones evangélicas mediante representaciones metafísicas; el núcleo ilustración tiempo y naturaleza trataba la fractura del saber ilustrado desde sus prácticas científicas de observación, así como su articulación al desentrañamiento temporal de la “naturaleza” como práctica humana; el núcleo de la patrimonialización agrupa referencias cercanas al uso de la Plaza Núñez en las narrativas históricas de Gustavo Petro y Álvaro Uribe, así como los procesos de espaciales desencadenados por la edificación de la Casa de Nariño en 1980.

Los anteriores núcleos no plantearon temáticas a desarrollar, sino que referían ejes de reflexión de las supervivencias, latencias que se identificaron en el complejo patrimonial de la Plaza Núñez. Del mismo modo, en cada núcleo analítico se incorporaron referencias para tratar los *Lieux de mémoire* en lo que refiere a la conmemoración y la herencia patria, la sacralización y configuración de una religión laica, la naturalización del recuerdo y las prácticas científicas. Así pues, las actividades plantearon articular procesos analíticos de la espacialidad la Plaza Núñez (sincronía), la rememoración e imaginación de las formaciones

simbólicas suspendidas en ella y la permanente discusión sobre el uso patrimonial del *Lieu de mémoire* (imagen-recuerdo) y para la supervivencia de regímenes de memoria.

En la tabla 1 se detalla el cronograma de actividades dividido por los cuatro ejes temáticos que estructuraron los focos de análisis y se señalan los ejes que guiaron el propósito de componer las imágenes de pasado para la historia pública el complejo de la Plaza Rafael Núñez. Este conjunto de actividades y su planeación se formularon en el marco del resultado de varias reuniones que se llevaron a cabo en el Museo de Bogotá con quienes eran responsables del área educativa y en participar de la planeación de las actividades inscritas en la estrategia “tomate el museo”.

Tabla 1. Núcleos de reflexión desarrollados en el Museo de Bogotá

Núcleo	Estructura	Objetivo
La patrimonialización	La Plaza Núñez en los futuros nacionales: el espacio para la identidad	Introducir a los usos contemporáneos de la Plaza Núñez en los discursos presidenciales desde las experiencias personales de los participantes y algunas imágenes
La modernización	La nostalgia y el futuro neoclásico: formas de construir y destruir la ciudad	Contrastar las experiencias y valoraciones personales frente al material de planificación, las concepciones oficiales del Capitolio (C) y el Palacio de Nariño (PN) a inicios del siglo XX
Religión y Sacralización	La memoria en los espacios sagrados: materialismo y misticismo en el convento Santa Clara	Analizar fragmentos de la doctrina religiosa del siglo XVI vinculados al convento de Santa Clara y vincularlos a las concepciones mágicas y míticas de los participantes con una actividad creativa
	El Origen divino como lugar de memoria: espacio público y materialización metafísica	Comparar las invocaciones y usos de la figura de la creación utilizados en los calendarios para el entendimiento del mundo y el resguardo de la tradición
Ilustración, tiempo y naturaleza	La naturaleza en la ciudad ¿Una invención de la memoria?	Cuestionar el concepto de naturaleza y su papel en la elaboración de pasado y futuro según las elaboraciones de los ilustrados de la Nueva Granada

En las reuniones con el área educativa se discutió sobre la pertinencia de las actividades y las posibles articulaciones con el guion temporal del Museo en la Casa Sámano. También se sugirieron cambios en los títulos de las actividades, para armonizarlos con la narrativa urbana del museo y matizar los elementos “disruptivos” en las palabras. La puesta en escena de los talleres fue un proceso extenso por la programación del Museo y los requisitos administrativos que se pidieron en las distintas reuniones y sesiones de trabajo conjunto con el Museo. En las reuniones con los responsables de la entidad, se reformuló el número de actividades y se pasó de 7 a 5 talleres (cuatro en las instalaciones de la Casa Sámano y uno en la sede llamada Siete Balcones).

En estas reuniones también se discutió sobre el público que visita el Museo y quienes suele asistir a las convocatorias que realiza la división educativa. Para ello se asistió a un recorrido urbano el 24 de septiembre de 2023 donde se confirmó que las actividades debían estar planeadas para adultos consumidores de la oferta cultural, posibles residentes del centro de Bogotá y visitantes habituales de las instalaciones. En una de las reuniones se sugirió dirigir las actividades a los Niños, Niñas y Adolescentes (NNA) de alguna instalación educativa, no obstante, esto se descartó siguiendo el principio de que los talleres debían ser de convocatoria abierta. Por lo cual, las participantes fueron, principalmente, convocadas por la publicidad del Museo, visitantes que se interesaron durante el desarrollo de los talleres y personas que aceptaron mi petición personal.

2.3.3 Rememorar sin cargas conceptuales

A solicitud del área educativa del Museo de Bogotá, se hicieron dos actividades modo de “piloto” para ensayar la puesta en escena de lo planificado. Estas se desarrollaron el 9 y 16 de diciembre de 2023 usando el eje de la modernidad nacional del Capitolio Nacional y los esquemas de rememoración en la novena de aguinaldos. Las referencias construidas en aquellas actividades condicionaron la posterior indagación sobre la memoria sacralizada. Igualmente, las sugerencias, comentarios y comprensiones de las actividades fueron de gran utilidad para pensar la ejecución de los talleres restantes.

→ Al finalizar los talleres Juliana Saavedra y María Gaitán hicieron observaciones sobre las falencias metodológicas y los abismos en el lenguaje que dificultaban la socialización de los conceptos que servían de sustento teórico. María mencionó lo difícil de *imaginar el lieux de memorie* como categoría historiográfica y la necesidad de *aterrizar conceptos tan elevados*. Juliana también abonó en lo poco certero de iniciar las actividades con reflexiones netamente conceptuales pues resulta *difícil anclarse a los conceptos por más familiarizado que se esté a los términos*.²³

Estas opiniones fueron la excusa para radicalizarse en la idea de abandonar los abordajes conceptuales durante las prácticas y, más bien, dejarlos como simples

²³ De aquí en adelante se recogerá parte de lo dicho en los talleres insertándolo fuera del párrafo y marcándolo con una flecha. Este recurso no pretende recoger las voces de las participantes de los talleres de manera textual, pero funciona para traer al documento fragmentos de sus reflexiones y aportes, sobre todo para los siguientes capítulos.

articulaciones azarosas entre las reflexiones logradas y aquellas que ya han sido consignadas en los textos académicos. Aunque el interés nunca se puso en transmitir conceptos como memoria, lugar de memoria, rememoración o, mucho menos, patrimonio. Estos terminaron despojados de su función orientadora y adquirieron el nivel de simples referencias en el camino de rememoración. De tal forma, imaginar y recordar se convirtieron en el final último de los talleres desarrollados en el museo. No interesó la clave conceptual, sino que esta se nutriría desde el ejercicio de memoria que realizaran quienes participan en las actividades.

Aun así, para el ejercicio de escritura del siguiente capítulo se retoma el marco conceptual delimitado en el capítulo I y los apuntes señalados en este capítulo. Lo anterior como una forma de escribir la historia publica anteriormente propuesta para abordar la Plaza. En este ejercicio lo dicho por quienes participaron en los talleres es montado junto a las fuentes que interpelaron y otras que profundizan en la densidad histórica (latencias) de los diversos regímenes de memoria. En el intervalo, donde el complejo patrimonial asociado a la Plaza Rafael Núñez se interpela a la luz del ejercicio de memoria, se utiliza el aparato conceptual para registrar la supervivencia de las formaciones de memoria, los anacronismos, las elaboraciones de tiempo, la aparición del pasado. Así el propósito de los conceptos se reduce a guiar la escritura y recomponer las formas en que el público imagino, reflexiono y expresó las supervivencias de las fuentes. Pero dentro de los talleres no eran más que palabras que refirieron la opinión de uno que otro autor.

En segundo lugar, el pilotaje permitió concretar la propuesta educativa: hablar sobre el patrimonio a luz del régimen de memoria. La cuestión de servirse de la propia memoria, de sentirse en sí mismo, de pintar recuerdos, confluye con el análisis de la Plaza Núñez, sus latencias, el uso de sus lugares de memoria. Por esto, los siguientes capítulos no tratan sobre la efectividad del diseño didáctico para retratar la Plaza como un bien cultural transmitido, sino que registra la aparición de los regímenes de memoria que constituyen la imagen de este espacio (paisaje cultural). Este propósito se hizo efectivo durante los talleres y su concreción se presenta en los siguientes párrafos: la tensión entre el recuerdo terminado, una memoria que resucita el pasado y la naturalización del recuerdo. El primero es un adagio para transmitir, el segundo una reanudación ritualista, el tercero una posibilidad rememorativa.

Los siguientes dos capítulos tratan las reflexiones y caracterizaciones logradas en las actividades. De la misma forma que los talleres se plantearon sin progresión temática, los capítulos están agrupados analíticamente para en análisis simbólico, espacial y vinculante de los tres regímenes de memoria que se habían presentado en la Plaza. Por esto el capítulo III trata la espacialidad y simbolismo patriótico como eje discutido en el taller 1 y 3. El capítulo IV plantea caracterizaciones de las memorias cristianas y naturalistas según lo discutido en los talleres 2,4 y 5. Estos capítulos se escriben centrados en los análisis documentales y participaciones de las participantes y el apoyo de trabajos académicos y documentos no tratados en los talleres.

CAPÍTULO III. PATRIMONIALIZACIÓN Y MEMORIA-HISTORIA: EL MODERNO PASADO CONCLUIDO Y EL PRESENTE TEMEROSO

La realización de la propuesta presentada en el capítulo anterior tuvo como escenario el Museo de Bogotá en las edificaciones Siete Balcones y Casa Sámano. Esta última acogió cuatro de los cinco talleres realizados en diciembre de 2023 y marzo y abril de 2024. El Museo de Bogotá hizo pública una convocatoria general para tres actividades en el marco de la estrategia “tomate el museo”. Además, se hizo convocatoria directa para dos de los ejes planteados en la propuesta.

Este capítulo se fundamenta en la historia simbólica de la memoria y los planteamientos de la historia pública como ejercicio de rememoración. Pese a que los cinco talleres se realizaron con la misma estructura y sin tener orden secuencial, en este capítulo se privilegia el desarrollo del primer y tercer núcleo analítico: “la patrimonialización” y “la modernización”. Lo anterior como una forma de concentrarse en la delimitación espacial de la Plaza y en sus *Lieux* asociados a la memoria-historia como edificios del Estado. Por lo que las diacronías espaciales, vinculantes y temporales discutidas y pintadas (rememoradas) en los talleres 1 y 3 son retomadas de forma extensa en este capítulo.

Primero se presentan los contornos que dieron (dan) forma y contenido a la modernidad neoclásica asociada a los edificios del Estado en el tránsito de los siglos XIX y XX. Se retoma lo discutido en el taller 1 respecto al canon estético de lo clásico y su espacialidad. Lo anterior se inserta a la discusión sobre la conmemoración y su analogía con los funerales como características de la memoria-historia en su constitución como memoria artificiosa. Finalmente, se abordan las discusiones sobre la modernidad y la emulación del canon europeo como fuerza vital de la memoria-nación que configura la necesidad de “parecer europeo”.

En segundo lugar, se desarrolla el planteamiento del problema social en lo que respecta a la apertura de la “Plaza Núñez” como acto del “nuevo” gobierno en 2022. Fiel a la orientación analítica de los *Lieux de mémoire*, se discierne sobre la función de Plaza en la elaboración de un pasado agonizante por un presente de realización. Lo anterior es parte de los fragmentos recolectados durante el taller 3, donde también se refirió el uso simbólico del

complejo patrimonial y la polaridad de la memoria-historia de Álvaro Uribe durante su posesión en 2002. Estos apuntes terminan con una referencia a la extensión material (sincronía) de los *Lieux* de la memoria-historia y su fracaso al incorporar el dolor de los habitantes del Cartucho, pese a construir narrativas de indignación desde los acontecimientos del 7 de agosto de 2002.

En gran medida, en los siguientes apartados se describen espacialidades y vinculaciones de la memoria-historia y la memoria-nación en el complejo patrimonial de la Plaza. Lo cual remite a la producción de los edificios del Estado en este lugar y sus supervivencias a conveniencia de cada presente y de la facultad de un grupo. Como se menciona en el siguiente capítulo, no es que esta memoria-historia republicana sea la única latente, pero es la más visible, la más cercana a la experiencia de quienes participaron en los talleres. Además, dada la atmosfera patrimonial instituida desde las políticas de Estado, desentrañar sus juegos simbólicos es identificar la forma que una memoria renueva y usa un lugar para su perpetuación y reproducción.

3.1 El moderno pasado concluido: modernidad neoclásica y pasado en vitrinas

Para el primer taller desarrollado en el Museo de Bogotá se planteó utilizar las actividades propuestas para el eje “modernidad neoclásica” como una forma de abordar la identidad moderna asociada a los edificios del Estado que circundan la “Plaza Núñez”. En el desarrollo de las actividades, se enfatizó en el contraste de las experiencias y valoraciones personales frente al material documental asociado a la concepción del Capitolio y del Palacio de Nariño en la primera mitad del siglo XX. Debido a que la actividad correspondía a la introducción de la propuesta educativa, se planteó desarrollarla en tres momentos.

En el primer momento se buscó reconocer las nociones que los participantes tenían sobre el espacio y la memoria mediante un ejercicio de escritura y elaboración de dibujos sobre papel periódico, a propósito de las siguientes preguntas: ¿Qué entiendo por memoria, espacio e historia? y ¿Cómo me imagino que se relacionan estas tres ideas? Además de los 10 minutos de ejecución, se contempló la socialización de las ideas que cada persona expresó en frases, gráficos y dibujos (ver Figura 6).

Figura 6. Elaboración de dibujos y escritos en función de preguntas y conceptos



Fuente: Rodríguez, S. [Museo de Bogotá]. Archivo Personal

El segundo momento, se dispuso para abordar las fuentes que se prepararon siguiendo para el núcleo temático de la modernidad neoclásica. La primera fuente correspondió a fragmentos de la tesis de grado de arquitectura de Julio Corredor Latorre en 1902; la segunda fue una serie de fotografías de la primera mitad del siglo XX; la tercera fuente fue una nota de prensa de El Correo Nacional titulada *La elección del general Reyes y su administración*, publicada en Julio de 1908. Con estas fuentes se elaboró un folleto que incluyó fragmentos de textos, fotografías y planos de la mapoteca del Archivo General de la Nación (AGN) (ver Figura 7).

El tercer momento se propuso como actividad de cierre para consolidar lo discutido a lo largo del taller, analizando las centralidades del plano topográfico de Bogotá de 1891.²⁴ El plano se seleccionó porque representa una ciudad aún sujeta al “molde colonial” (Urbina y Zambrano, 2019; Zambrano, et al. 2000) y la representación de las Plazas de Estado con banderas de Colombia. Se consideró pertinente su uso para facilitar el dialogo sobre las formas espaciales en las que se manifiestan los *Lieu de mémoire* y narrar experiencias vividas en escenarios no representativos. Este ejercicio fue útil para que los participantes se refirieran a procesos de inclusión y exclusión presentes en un régimen de memoria y sus similitudes

²⁴El plano puede verse en la Colección digital del Banco de la Republica <https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll13/id/488/>

con la forma en que, por lo menos, se representa el espacio urbano y se delimitan sus periferias.

Figura 7. Folleto presentado con fragmentos de los documentos



Fuente: Elaboración propia con documentos del AGN. y la Biblioteca Nacional

A las actividades asistieron Juliana Saavedra, Angie Po(rras), Catalina Daza Julián Angarita y Sandra Rodríguez. Como se ha insistido, las sesiones no tenían un carácter instrumental de enseñanza del patrimonio, sino que se plantearon para que, en colectivo, aparecieran las características que componen los usos de la “Plaza Núñez” en tanto lugar de memoria. De acuerdo con lo planteado en este trabajo, lo dicho por las participantes no son

“percepciones” sino la aparición en presente de elementos que auscultan los regímenes de memoria en la latencia de la Plaza²⁵.

El grueso del ejercicio se planteó con la premisa de que la historia de los edificios del Estado, asociados a las fuentes tratadas, más otras no analizadas por las participantes, es una historia compuesta por el régimen de la memoria-historia. En lo que respecta a esta idea, Pierre Nora (2008) señala como principal característica, la articulación de la sociedad y la Nación en una síntesis patriótica²⁶. Aun así, ese molde de recuerdo fue puesto en cuestionamiento por quienes participaron en las actividades: se negaron a pertenecer a sus formas y prácticas, sus hilos temporales fueron descocidos y recompuestos al estilo de la “memoria espejo”.

El desarrollo de las actividades constó del análisis crítico de las características de la “modernidad neoclásica” a partir del modelo de memoria-historia. Por lo que la “memoria espejo” aparece como protagonista en la medida en que se dispuso “para el desciframiento de lo que somos a la luz de lo que ya no somos” (2008, p. 32). Por lo anterior, las aristas que descifraron la síntesis entre la memoria-Nación y la “modernidad” como proyección, fueron la base para el análisis del régimen de memoria inscrito en las fuentes. En gran medida, se identificó la “modernidad neoclásica” como la disposición simbólica (régimen de memoria) de distinción social, referencias a lo “decadente” o “bárbaro” y al empuje progresivo hacia la civilización. Mucho de lo anterior puede con el planteamiento de Catalina Daza: “este es un espacio que *parece Europa*”.

La descripción de este régimen de memoria republicano y su modernidad se aborda en tres partes. En primer lugar, se abordan los procesos de exclusión social y la dignidad elitista concedidos a la estética republicana de los edificios del Estado. Posteriormente se discuten los límites de la rememoración neoclásica dado el molde de exhibición conmemorativa de la memoria-nación, haciendo analogía con el funeral de José María Hernández. En un tercer momento se argumenta que la muerte de la rememoración y el

²⁵ A Juliana, Julián, Angie, Catalina y Sandra les agradezco sinceramente sus aportes, reflexiones, preguntas, cuestionamientos. Sobre todo, agradezco su presencia en ese momento. Mi esfuerzo consiste en recuperar lo que me compartieron. No obstante, mis fragmentos no hacen justicia a la riqueza de sus palabras.

²⁶ Por lo que aquí se refiere la memoria-historia como un régimen de memoria, se refiere a la memoria-Nación como la sujeción a ese régimen manifestada en el patriotismo como *Lieux de mémoire*.

encapsulamiento del pasado en una caja cerrada hace imperiosa la necesidad de una modernidad imitadora del canon europeo: “parecer europeos, parecer civilizados”. Estos elementos son retomados al final desde el análisis a una de las fotografías intervenidas durante el taller y la evocación a otro montaje de memorial que se escapa del molde de la modernidad nacional.

3.1.1 El capitolio nacional como espacio de la Memoria-Historia

Una característica de la modernidad neoclásica apareció al socializar los análisis de los fragmentos de la propuesta de reforma al Capitolio escrita por Julio Corredor (1902).

- Julián Angarita advirtió en la propuesta de Corredor la presencia de la *modernidad* y sus efectos espaciales en una configuración que *produce un lugar ilusorio (memoria-Nación)*. Ese *lugar* hace posible unificar idealmente una comunidad mientras se excluye espacialmente.

El planteamiento de Julián descubre la contradicción del centro de atracción de la república ideal y, al mismo tiempo, la configuración de márgenes espaciales. Los anteriores no son procesos diferentes, sino que la marginalidad espacial es inaugurada por el carácter simbólico y majestuoso que adquiere el Capitolio como edificio del Estado. La efectiva centralización y representación moderna deja fuera de la majestuosidad del capitolio aquellos grupos que comportan el estatus del atraso.

Lo anterior es aún más claro en el planteamiento de Juliana Saavedra contenido en su afirmación: *¡La estética no es social!*

- Insistió Juliana en que lo definido como *estético* determina quienes pueden acceder a un lugar. El Capitolio y la Plaza Núñez son lugares producidos desde un canon de majestuosidad y belleza para dignificarlo. Este canon margina lo que no sea contenido en él mediante las políticas de *protección* y *resguardo* de los centros de poder.

Además de la exclusión estética, la afirmación de Juliana cubre el espectro de los mecanismos de resguardo patrimonial que se mencionarán en el siguiente apartado. No obstante, al asociar la protección del edificio con su canon estético se pone énfasis en los hombres que concibieron el espacio y defienden su sacralidad instituida.

La concepción estética del Capitolio se delata en el trabajo decimonónico de Rafael Pombo (1882) quien introduce al recuerdo de la construcción del capitolio en 1847

enfaticando en “los principios maestros y de hombres de cultivadísimo gusto” que guiaron al “señor don Tomás Reed a trazar su Capitolio” (AGN, 1882, f. 361). El cultivado gusto de Thomas Reed (1817-1878) no se limita a su apreciación del arte, sino que se mezcla con su funcionalidad republicana latente en el Capitolio como “primer templo civil” de la Nación:

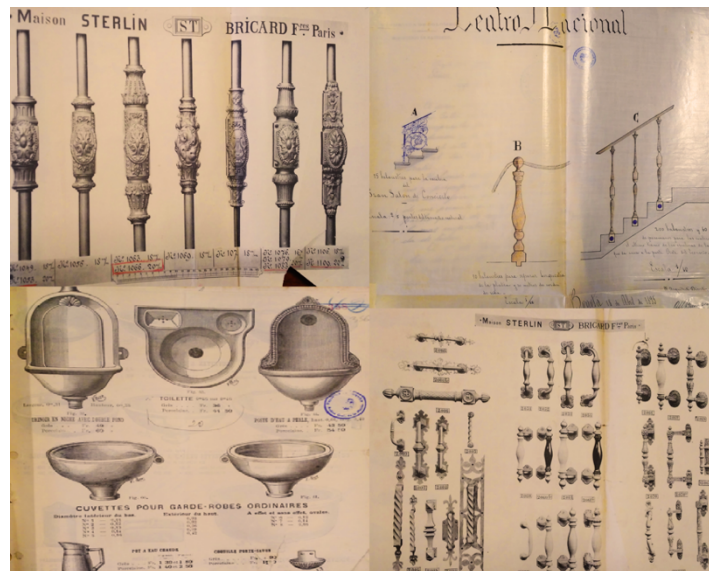
Ya saboreo con delicia el efecto que hará cuando cada nuevo Presidente, rodeado del Congreso y de sus amigos, se presente al pueblo que colme la Plaza y le haga sentir su voz con un saludo o con el discurso inaugural, desde la orilla del pórtico, cortesía de rigor en la Republica modelo (...) En mi calidad de Vicepresidente de la Sociedad Filarmónica Bogotá y propenso como soy a amar todo lo amable y entusiasmarme por todo lo grande y heroico, cuenten ustedes con que yo desempeñaré con fervor neogranadino, la parte que quieran asignarme en estas celebraciones. Mi corazón está aquí. (AGN, 1882, f.362)

Puede señalarse ese amor a lo grande y heroico, el fervor neogranadino, asociado a las instituciones del Estado como parte de la matriz donde los *Lieux* emplazan la dignísima memoria-Nación. Su vinculación social ideal, donde se manifiesta el edificio como lugar de memoria, es claro cuando Reed destaca su capitolio como “la casa de todos”²⁷, donde debe entrar con derecho de amo toda la Republica” (AGN, 1882, f. 363). En esa casa puede verse la producción espacial desde el modelo *estético* de la arquitectura “clásica” o “neoclásica”, inspiradora para la elite económica americana interesada en posicionarse socialmente (Saldarriaga, 2015).

Aun así, el cultivado gusto se encuentra limitado por el carácter elitista de la cultura exaltadora de “lo clásico”, según lo analiza Ricardo Arias (2007). Para Arias, la atmosfera intelectual en el tránsito de los siglos XIX al XX privilegia el conocimiento extranjero y su apropiación como un mecanismo de distinción que asegura el ascenso en las esferas gubernamentales y artísticas. Es un mecanismo grandilocuente de “pedantería” para abrirse paso en las castas y las fortunas nacionales demostrando superioridad frente a los rivales intelectuales y las masas populares.

²⁷ La cuestión de que esta misma consigna aparezca en el Gobierno de Gustavo Petro 130 años “después” pone en cuestionamiento una visión sucesiva de los regímenes de memoria, da cuenta de lo constitutivo de los lugares de memoria, su vitalidad al ocaso de las generaciones, su capacidad para agrupar experiencias históricas de muy larga data.

Figura 8. Muestras de mobiliario europeo para el “Teatro Nacional” 1895²⁸



Fuente: AGN. Sección Republica. Ministerio de Obras Públicas. 000830 f. 241,,356 ,370, 373

Siguiendo los planteamientos anteriores, es evidente que el espacio nacional, en tanto “*lugar ideal*” republicano, reproduce un “*canon estético*” marcado por la distinción. El gusto extranjero en las obras nacionales incluso se manifiesta en el diseño de las barandas de sus escaleras y la importación de mobiliario para los baños (ver Figura 8). No obstante, la fractura que muestra el límite inclusivo del canon neoclásico está en la misma declaración de Reed como miembro de élite artística neogranadina. Pero el rastro de exclusión es más evidente en su necesidad de pensar el Capitolio con miedo a la “urbanidad callejera” y la poca experticia cultural propia de los desórdenes de la ciudad:

Veo que ustedes en sus revoluciones nada respetan, y que, en punto a urbanidad callejera, acaban sin piedad con las obras públicas, no solamente los pilluelos sino aún los personajes, son iconoclastas sin conciencia ni corazón (...) Debo tratar a ustedes como a niños traviesos rehusándoles un juguete frágil y que los corte (AGN, 1882, f.362).

En el planteamiento de Reed el límite está en el excluir del edificio del Estado a otros grupos que incluso son vistos como amenaza. Estos son “iconoclastas”, identificados por

²⁸ Muestras enviadas desde Francia al ministerio de Hacienda para el ornato del teatro nacional: Teatro Cristóbal Colón

adolecer de la conciencia y el corazón que identifican a los nacionales. Por eso, la diferencia de pensar y sentir tiene implicaciones espaciales y Thomas Reed reserva a unos el cuidado de su capitolio: un templo concebido para “un pueblo sobrio y viril, los hijos de la estoica Colombia, libertadora de un mundo” (f. 361). En esa delimitación restrictiva y su necesidad de resguardo adquiere sentido lo señalado por Juliana y Julián en el taller: el modelo de la memoria-historia plantea edificios “*estéticos*”, pero margina y limita su “*producción*” social: se niega el “espacio percibido” y el “espacio vivido” en función de la concepción clásica del edificio de Estado (Gómez, 2018).

Además, la producción social del Edificio no se focaliza exclusivamente a la arquitectura del Estado como paisaje cultural. Por un lado, su ejercicio de centralidad también repercute en la producción de representaciones de inferioridad simbolizadas en una ciudad de vanguardia civilizada, opuesta a la provincia rural aislada de las letras y el florecimiento cultural europea²⁹ (Arias, 2007). En el otro extremo, denota la producción de la escala nacional que aprovecha la centralización lograda por la modernización urbana y los símbolos nacionales para fortalecer la reproducción de una narrativa modernizante o el consumo de productos de fabricantes “colombianos” (Villadiego, et al. 2018).

Las anteriores apelaciones nacionales y configuraciones de distinciones simbólicas se relacionan con el ejercicio vinculante del “neoclásico” como convocatoria espacial a los hijos de la estoica Colombia al tiempo que su templo representativo se piensa con temor a la “urbanidad callejera”. El temor denota que no se trata de una memoria abarcadora, sino que se sustenta en la exhibición (*estética*) de un paisaje cultural para atraer por su majestuosa representación. Aunado a esto, se pudieron identificar límites de la memoria-historia en la intervención de las fotografías y el análisis de fuentes presentadas en la actividad. Las intervenciones permitieron analizar y desbordar el régimen de memoria de Thomas Reed desde las experiencias y recuerdos que develaron dimensiones humanas ausentes en la espacialidad republicana.

²⁹ “El provinciano era alguien que, de acuerdo con el estereotipo tradicional elaborado por los capitalinos, tenía un punto de vista muy limitado, pues «mira todas las cosas desde la torre de su iglesia parroquial», por lo cual no podía abarcar, «ni en lo intelectual no en lo material un horizonte muy extenso»”. (Arias, 2007, p. 7) retomando partes escritas de Baldomero Sanín Cano (1861-1957).

Por un lado, el ejercicio de memoria (*anamnesis*) realizado por Juliana Saavedra y Julián Angarita durante esta primera actividad, se vinculó con preguntas asociadas a la corporalidad y la cotidianidad alterada por la modernidad presente en los edificios:

→ Julián Angarita asoció el Capitolio y la Plaza Núñez con *espacios masculinizados* a los que debe incorporarse perspectivas, como la feminista, para disminuir su contenido hegemónico. Al terminar el taller, refirió la usencia de los sentires de lo cotidiano al mencionar su amor a Millonarios F.C. y la ausencia de su lugar representativo, el estadio El Campin en la cartografía de 1891.

Por otra parte, hubo intervenciones que buscaron sujetos ocultos por los símbolos patrióticos y aplastados por las nociones de modernidad contra la tradición:

→ En apelación a la presencia de campesinos en algunas fotografías Angie Po(rras) mostró preocupación por los vínculos de las *prácticas campesinas* en la producción del espacio moderno y sus posibilidades de realización en el presente.

→ Con algunas similitudes, Catalina Daza mencionó la *dualidad bárbaro-civilizado* para constituir lo formal y lo visible en un espacio moderno. Sobre todo, lo *bárbaro* conserva un registro de *atraso* sobre el cual opera lo *moderno* para superarlo.

Estas anotaciones no solo señalan límites de la memoria-nación, sino que permiten cuestionar el modelo que guía su rememoración (*anamnesis*), como un ejercicio sustentado en la sacralidad de los símbolos (*Lieux*). Esta sacralidad invisibiliza otras prácticas de vida y su mensaje latente en los espacios de poder del Estado (diacrónicamente), así como reduce la posibilidad de recordarlos desde otros intereses y acercamientos (sincrónicamente). Por eso se insiste en que los símbolos republicanos de la Plaza Núñez son contruidos para un pasado acabado que reproduce la unidad de la Nación y a ella reduce su dominio social. En la reducción nacional sobre sí misma, las posibilidades del pasado son menoscabadas por su dominio simbólico y la exclusión de lo social repercute en un pasado que se presenta como una “caja cerrada”:

→ Sandra Rodríguez asoció la modernidad neoclásica al *proceso civilizatorio* con su respectiva expansión. Pero en este caso no depende de un dominio del *pasado* para imponerse en el presente sino del intento de un proyecto por materializarse en la

tradición. En consecuencia, el pasado se reduce a una *caja cerrada a las posibilidades*.

Mediante ese aislamiento de lo posible puede volverse a la dualidad *estética y social* de Juliana, pero ahora configurada en régimen de memoria operante mediante: la exclusión de la vitalidad de la memoria (muerte) y la dependencia simbólica al desfile de símbolos cadavéricos (funerales) (ver figura 9).

3.1.2 La Memoria Atrapada en la Conmemoración y el Ataúd de la Memoria-Historia

Al contrastar el informe de Thomas Reed con los límites de la invocación memorial, aparece la exclusión propia de la “modernidad neoclásica” que se señaló en el taller por parte de los participantes. También afloró otra característica en la intervención de Angie Po(rras) en una de las fotografías presentadas en la segunda parte del taller:

→ Señalando las personas que vestían ruana, sombrero y botas Angie escribió que la *experiencia pasada* (tradición) *se transforma en el presente* y este se transforma por ella.

Elementos similares fueron señalados anteriormente: el pasado en sí mismo no está al alcance de la mano, sino que su aparición, como pasado-presente (imagen dialéctica), es una actividad del ser que profundiza en las latencias de una superficie. Ahí es posible el proceso de “actualización” por el cual el presente le realiza una fractura crítica a su pretérito (ver título 1.3.3). No obstante, al analizar el pasado republicano desde el ángulo de la memoria, se puede oír a la memoria, como acto-ejercicio, atrapada en el ataúd del régimen de la memoria-historia y la simpatía de la memoria-Nación.

Para referir la vitalidad de la memoria (ejercicio de memoria) puede remitirse a la idea defendida por Angie Po(rras):

→ En rechazo a una interpretación fatalista de la memoria republicana (neoclásica) al analizar la tesis de Julio Corredor, Angie insistió en que el trabajo de las personas incide en el *pasado institucionalizado* y puede aprovechar sus posibilidades. Es una *apelación a la acción directa* sobre los *mecanismos institucionalizados*. Pues así lo ha hecho su tía para cubrir las necesidades de su prima desde las ayudas ofrecidas por las instituciones de gobierno.

Esa acción-trabajo sobre lo aparentemente estático es el rasgo definitorio para imaginar el pasado y efectuar la imagen dialéctica: donde pasado y presente se componen y descomponen como “supervivencia” (Didi-Huberman, 2010). Pero contrario a este ejercicio activo de rememorar, puede verse el efecto de la memoria-Nación en tanto *Lieux de mémoire* elaborado para la memorización, o lo que en Paul Ricoeur (2010) se refiere como una “memoria artificial”.

Por memoria artificial (artificiosa), como se interpreta desde Ricoeur (2010, pp. 88-108), se entiende la consistencia de lugares e imágenes para constituir objetos, personajes, acontecimientos y hechos propios de “una causa que hay que defender”. La consistencia de su artificio es el tránsito de la rememoración a la memorización, donde ya no se evoca el pasado, sino que se constituye como un hábito. En su extremo aparece el “abuso de memoria” debido al culto de los lugares y las imágenes manipuladas que efectúan la continuidad del recuerdo (hábito). En este punto, el “exceso” de memoria empieza a tener similitudes con el olvido, un daño a la memoria, por ahora estar constituida como compulsión de repetición, que repercute en provecho de una “cultura olvidadiza”. La memoria artificiosa designa una memoria repetitiva que resiste a la crítica siendo lo contrario de la memoria-recuerdo (rememoración) que es fundamentalmente una memoria crítica (ejercicio).

Se insiste en lo anterior para aprovechar el nexo que Ricoeur (2010) observa entre el abuso de memoria, la constitución identitaria y la legitimidad ideológica. Al ser tratado en el primer y segundo capítulo de este trabajo, aquí solo se refiere a las mediaciones simbólicas de la acción donde “la memoria es incorporada a la constitución de la identidad a través de la función narrativa” (p. 115). La pertinencia de Ricoeur está en plantear que la memoria artificial, al menoscabar su profundidad de pasado, es remplazada por una historia autorizada, celebrada públicamente como un relato al servicio de la identidad de una comunidad: “un pacto temible se entabla así entre rememoración, memorización y conmemoración” (p. 116).

Lo anterior es central al identificar el abismo entre los edificios de Estado, su función asociada a los *Lieux de mémoire* republicanos, y las preocupaciones de profundidad rememorativa que aparecieron en los análisis de fuentes durante el taller. La relación es inversamente proporcional, pues la memoria, en tanto análisis crítico de pasado, no aparece en los actos públicos de la conmemoración nacional. Por estas condiciones y mecanismos se

percibe la presencia de una memoria celebrada más que interpelada. Por lo mismo, puede referirse a una memoria cuyo escenario parece convocar a rituales de muerte presentados en cajas de exhibición.

Así pues, otro elemento constitutivo de la “modernidad neoclásica” atañe al funeral de la rememoración. No es que la rememoración esté ausente de la conmemoración, sino que la primera es contenida por la segunda como una *caja cerrada*. En esa caja, la triada entre rememoración, memorización y conmemoración permite pensar el espacio como recurso de exhibición, según escribió Julián Angarita

→ Muy cercano a la tesis de Alderman et al. (2020), Julián afirmó en su intervención fotográfica, la *necesidad del Estado colombiano de un espacio moderno*. Pues en este espacio se exhibe su *legitimidad* social e histórica.

Pese a que el planteamiento de Julián se asoció principalmente con la modernidad, también puede observarse la tendencia de exhibición en el espacio conmemorativo.

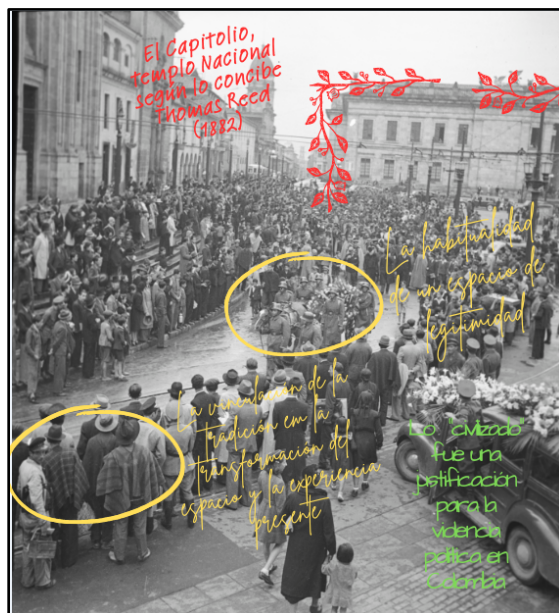
Ejemplo de lo anterior es la fotografía del desfile con el féretro de José María Hernández. La fotografía fue tomada en 1940 pero es útil al sintetizar el régimen de memoria de la modernidad neoclásica en lo que respecta a su dependencia conmemorativa³⁰. Además, sobre esta fotografía Angie señaló la transformación de la experiencia pasada (tradición), la experiencia presente y el espacio. Pero, paradójicamente, los sujetos que pueden realizar esa posibilidad memorial (rememoración), están en el rol de espectadores del acto público del recuerdo. Quienes aparecen en la fotografía observan una caja cerrada, un ataúd que desfila en la solemnidad del complejo patrimonial para la conmemoración de un mártir de la República (ver Figura 9).

El papel de observadores del espectáculo de un ataúd puede sintetizar la relación *estética y social* que Juliana presintió en la configuración de los edificios del Estado. Hay espacios engalanados solemnemente que entrañan el pasado como un símbolo sin vida, un cadáver sin posibilidades de actualización, resguardado en una caja. Por lo mismo, los

³⁰ Sobre todo, si se toma en cuenta que el desfile es una manifestación del patriotismo colombiano que conmemora a José María Hernández como mártir de la Nación en la guerra contra Perú (1932-1933). Este no es el caso de un hombre de Estado, sino de un colono enrolado en el ejército cuya muerte fue tomada como símbolo militar y posteriormente se constituyó como *Lieux de mémoire* para reforzar identidad nacional en una coyuntura bélica. Sobre esto puede verse el artículo conmemorativo escrito por el capitán German Carvajal Ruíz (1969).

símbolos de memoria-historia (régimen de memoria) contienen un pasado acabado, muerto, una memoria ejercida por hombres de buen gusto como se lee en Thomas Reed (1882). Pese que estos lugares se presentan como “hogar” de la unidad nacional, son hogares que marginan: solo están concebidos para su adhesión identitaria y en su exceso de memoria agotan la vitalidad del pasado para hacer de él un cadáver de exhibición

Figura 9. Desfile con los restos de José María Hernández



Fuente: Rodríguez, Daniel (1940). *Archivo Museo de Bogotá*, R. 18211.³¹

3.1.3 La novedosa modernidad imitadora: la vitrina del porvenir

Hasta aquí se ha mencionado la dimensión vinculante de la memoria-historia en los edificios del Estado, caracterizada por su ejercicio de distinción y configuración del nosotros republicano en tanto memoria artificial. Pero, si, por un lado, este régimen de memoria descansa en la conmemoración vaciada de vitalidad rememorativa, al otro extremo, la carrosa se engancha a la locomotora del progreso para exhibir su vitalidad. Contrario a la historia-memoria, definida entorno a su propia conciencia histórica (Nora, 2008), aparece la modernidad como necesidad imperiosa ante el “estado de nación bárbara” descrito por Julio Corredor:

³¹ Material fotográfico usado en el taller Las intervenciones originales fueron digitalizadas: amarillo Angie Po(rras), verde Juliana Saavedra

Nosotros trajinamos desde hace 50 años sobre el mismo punto. Mientras que alrededor nuestro, la ciencia, la industria y el arte se desarrollan, nosotros gastamos toda nuestra fuerza vital en ridículas contiendas políticas y en la historia de la civilización, no avanzar significa retroceder. (Corredor, 1804, f. 177)

La afirmación del retroceso y despilfarro de las fuerzas nacionales en contiendas políticas llamó la atención de Sandra Rodríguez sobre el análisis de la coyuntura bélica de inicios del siglo XX

→ Para Sandra Rodríguez la contienda mencionada por Corredor es importante porque es una narrativa evocadora de la *Guerra de los Mil Días*. Además, la interpretación de ese *contexto* posbélico permite hacer un paralelo con las narrativas contemporáneas producto de los acuerdos del Estado con las FARC-EP.

Aun así, la evocación de la guerra en Corredor plantea su superación con la construcción de Capitolio. Pues la obra es una empresa monumental para que la “Nación” ocupe “el rasgo que le corresponde, rango que su riqueza, la inteligencia y la actividad de sus hijos podrían asegurarle” (AGN, 1904, f. 177).

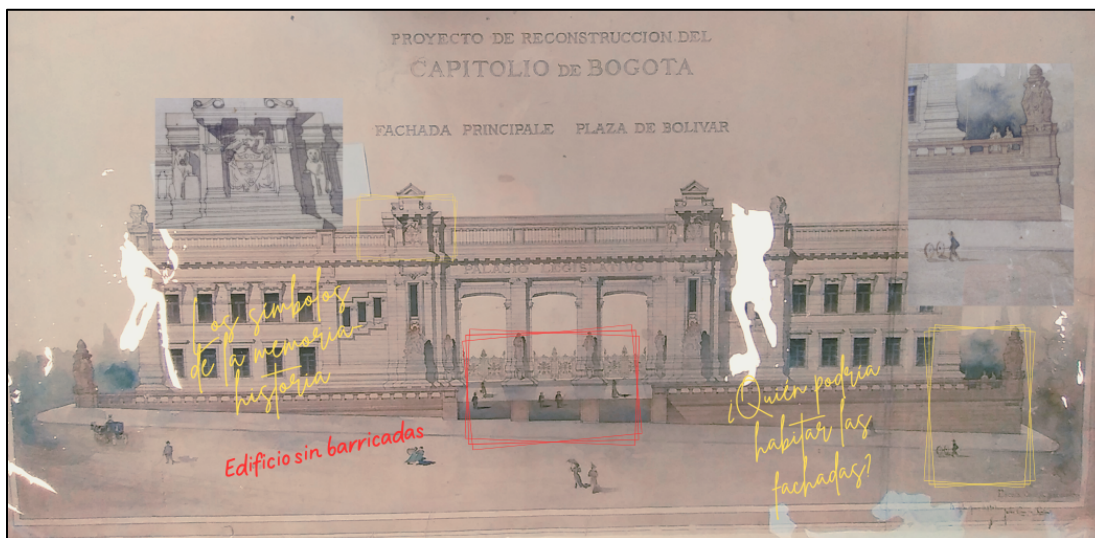
Este porvenir nacional asociado a la moderna arquitectura clásica (ver Figura 10), no se limita a evocar el contexto bélico de inicios de siglo XX, sino que se representa el “arraigo colonial” de Bogotá como el problema a superar mediante la modernización económica de inicios del siglo³². Carlos Niño (2019) menciona a dos generaciones de arquitectos, algunos nacidos en Europa, que desde el tercer cuarto del siglo XIX se apropiaron de lenguajes neoclásicos, neorrománticos e industriales para romper con las “ideologías monárquicas” asociadas al Barroco y al rococó cortesano que los modernos adjudicaban a la herencia hispánica.

La prioridad de lenguajes prestos a romper con rezago colonial permite hablar de un espacio producido por el Estado en su esfuerzo de centralización posterior a la coyuntura bélica señalada por Sandra Rodríguez. Pues siguiendo el argumento de Carlos Niño (2019)

³² Esta concepción tampoco se reduce a los grupos de elite de la primera mitad del siglo XX, sino que es un factor de periodización en gran parte los trabajos que han historiado el cambio de siglo. Como ejemplo de la “ruptura del molde colonial” o la “modernización de la nación agrícola” están los trabajos aquí citados. La mayoría confluye en un periodo estático de tradición que se descompone por la modernidad capitalista urbana en expansión desde los centros europeos. El anterior consenso es un campo fértil pero el análisis desde la categoría del *Lieux de memoire*, no obstante, es un límite no cruzado en este trabajo.

los proyectos de modernización de inicios consolidaron la autoridad central intensificando la capacidad del Estado para proporcionar la infraestructura necesaria para el desarrollo capitalista. Así, un nacionalismo, con rasgos de la Regeneración, asumió un proyecto “conservador” que, no obstante, pretendió separarse del “país de caudillos, caciques y generales” (p. 58).

Figura 10. Diseño de reconstrucción de Capitolio, Julio Corredor Latorre 1902



Fuente: AGN. Mapoteca, Invias. Ref. -1, 17, 14, 03 Plano 14. Montaje digital sobre la acuarela de Corredor

Con ese propósito, las obras del Estado se convierten en prioridad para la encarnación del espíritu de renovación. Tal como se ve en una nota de prensa a favor de la administración del General Reyes, personaje importante que emprendió la construcción del Palacio de la Carrera (Palacio de Nariño) en este contexto modernizador:

El objetivo de las obras públicas en ejecución es atender a las necesidades nacionales y abrir corrientes a la industria para solucionar los intereses fiscales y económicos heridos de muerte (...) La anemia industrial de un pueblo es el signo preciso de la decadencia del carácter nacional porque entonces los hombres se agitan alrededor de las cajas nacionales para formar y levantar el capital que el esfuerzo no alcanza (*El correo Nacional*, 13 de julio 1908).

Las resonancias de esta forma de concebir el espacio no pasaron desapercibidas en la cotidianidad de Catalina Daza. Los fragmentos de Corredor (1904) y la exaltación de la prensa le hicieron evocar su vida diaria entre esos productos temporales:

→ Catalina vio las referencias modernas en el discurso del arquitecto Julio Corredor y mencionó que *hay edificios en el centro de Bogotá que parecen Europa*. Hay Calles, como el *Pasaje Hernández*, que evocan la representación de la *Europa del siglo XIX*. Son *calles y edificios* vinculadas al deseo de *imitar lo extranjero* (ver Figura 11).

El aporte de Catalina es sustancial al identificar el canon *estético* que señaló Juliana Saavedra. De modo que la cuestión moderna se ubica en la pretensión imitadora del “buen gusto” europeo, de sus artes florecidas y de su lograda meta civilizatoria. Además, el mismo canon reproduce formas de actuar que si bien, se vinculan a las concepciones de la “época anterior” (“tradición”), las revierte en función de todo un entramado de arquetipos que componen los “estilos de vida modernos” (Villadiego, et al. 2018, p. 138). La relevancia de estos estilos de vida y sus efectos espaciales están en el corazón de la pregunta desde la que Juliana criticó la modernidad en las fuentes analizadas:

→ Juliana preguntó: *¿Cómo la modernidad pesa sobre la corporeidad del sujeto?* El interrogante fue asociado al rol de la mujer en las narrativas modernizantes y la forma se presenta la *exclusión de las mujeres de la vida pública y política*.

La preocupación de Juliana por la acción sobre el cuerpo da cuenta del canon *estético* que ella misma sospechó en el Capitolio. El que, según Villadiego, Bernal y Urbanzky (2018), se manifiesta en cuerpos obligados a “consumir productos que preserven la juventud o que la recuperen si la han perdido” y en el “culto hacia lo joven que progresivamente deteriora la imagen del viejo”. La circulación de estas ideas caracteriza parte del modelo *estético* asociado a la modernidad³³ y deja constancia de que no se trata solo de una perspectiva artística, sino de todo un conjunto de representaciones de lo novedoso que permea la vida diaria. De manera que “la modernización” también es rastreable, en la

³³ Por ejemplo, Mirla Villadiego, Patricia Bernal y Maria Urbanzky señalan que los roles adjudicados por los anuncios publicitarios de inicios de siglo XX presentan mujeres enfrentadas a nuevas situaciones que pusieran en juego sus capacidades fuera del “hogar tradicional”. Así como hombres preocupados por su vestimenta, con vestidos ceñidos al cuerpo, preocupados por su higiene personal. Además, las representaciones de mujer-hogar promocionaba el consumo de nuevos productos de cocina y de trabajo doméstico presentado por roles femeninos (2018, p. 152-154)

inauguración de un “proyecto disciplinar para la sociedad a través de la ciudad” (Carreira, 2019. p. 46), que a su vez acude a formas de modificar el comportamiento diario de la población inculcándole reglas y patrones.

3.1.4 El régimen de memoria: modernidad y memoria-historia

Como *Lieux de mémoire*, no basta referir la arquitectura republicana como efecto de una avalancha modernizadora, sino que deben destacarse los hilos temporales de la doble fisionomía conservadora-capitalista que caracteriza al régimen de memoria. El régimen está compuesto por la búsqueda de la modernidad y la unidad distinguida facilitada por el canon de rememoración que busca lo “clásico”. Por un lado, está la novedad dependiente al “buen” gusto europeo señalado como la meta de la civilización³⁴ y materializada en los edificios del Estado. Por otro lado, está la exclusión diacrónica por la que lo “clásico” es un molde pasado-futuro que recrea la “tradición” y busca el camino civilizatorio que lo separe de ella.

Las narraciones de pasado también refieren a la “tradición”, unos párrafos más arriba enunciada por Thomas Reed (1882) como “los hijos de la estoica Colombia”, y muestran la ambivalencia del pasado en la memoria-historia. Pues solo en un pasado nacional es posible buscar y legitimar la síntesis del Estado, la Nación y la Sociedad. Pero ese dominio de pasado da mayor relevancia al Estado y la Nación en el trinomio republicano. La sociedad está sujeta a la definición de los anteriores, según su capacidad de convocar al “pueblo” para contemplar al Estado-Nación en las conmemoraciones patrióticas. Tal como queda registro en una nota de prensa de 1908 en la celebración del general Reyes, su construcción del Palacio de la Carrera y la conmemoración nacional:

³⁴ Cuestiones que son explícitas en el argumento del arquitecto Julio Corredor: “Grandioso ha sido el progreso en los países del Norte de Europa en estos últimos 50 años. El inmenso desarrollo de la ciencia; sus innumerables descubrimientos; el prodigioso poder intelectual; la obra grande de civilización y de justicia llamada evolución social, y que ha tendido hacia el nivel de las clases humanas; el impulso artístico; y, en fin, las imperiosas necesidades de confort y de higiene, todo esto que pertenece a la gloria sin rival de siglo XIX, ha engendrado la creación de edificios públicos de una multiplicidad y de una variedad, como jamás en ninguna otra época existieron. Sabios arquitectos han consagrado una vida á la labor incesante de estudiar el pasado, para atesorar en el fondo de su inteligencia, con la contemplación de los grandes monumentos que ornan el suelo europeo, legados unos tras otros por las civilizaciones griega y romana; por el imperio bizantino; por la sociedad feudal de la Edad Media y por el renacimiento de la Italia y de la Francia, el núcleo que á la larga asombrarán las generaciones futuras”. (Corredor, 1904)

Ojalá que [todos] los ciudadanos del país aprecien en lo que valen los esfuerzos hechos por los gobernantes en beneficio común, y que en este día de inmarcesibles glorias la voz del patriotismo resuene en todos los corazones, y todos, en fraternal abrazo, hecho un solo haz, una sola alma, un solo pensamiento, una voz única, entonemos como un himno sagrado el juramento de no perturbar nunca la paz, de no romper la concordia en cuyo seno reina la justicia y germina esplendoroso el engrandecimiento de la patria. La Patria ¡Ah! Cuán dulce suena en los oídos el sagrado nombre; ¡que hermoso tenerla amable y grande para saludarla con el ardoroso entusiasmo con que lo hacemos hoy! ¡Salve Patria, salve! salve! (El día de la patria, 20 de julio de 1908).

Pese a esta efusión exaltadora, el horizonte la modernidad patriótica, conlleva la idea de un gran “camino que falta por recorrer para ponerse a la altura del movimiento europeo” (AGN, 1904, f.177). Lo anterior es importante pues indica la devaluación de simbologías de lo arcaico, al no ser incorporadas al canon europeo neoclásico. Este principio fue una referencia de permanente crítica en el análisis de fuentes realizado durante el taller. Donde gran parte de lo dicho puede sinterizarse en el dualismo bárbaro-civilizado al que atendió Catalina Daza, recordando que *parecer europeo* es sinónimo de civilizar aquellos grupos que no cumplen con el código de su representación. Análisis complementario con el de Angie Po(rras), al referir los saberes rurales-campesinos como una posibilidad negada por los vientos del progreso.

Lo anterior permite retomar la idea de Walter Benjamin sobre la interrupción de la continuidad temporal moderna, discutida varias veces durante el taller. Pues, así como Benjamin refiere el huracán del progreso continuo que deja ruinas por donde pasa mientras horroriza al ángel de la historia (Benjamin, 2008, p. 44), también puede verse la elaboración de un pasado decadente que acompaña el nacionalismo “neoclásico”. La memoria historia dispone del huracán de la modernidad para edificar sus espacios republicanos, al mismo tiempo que destroza la memoria de los grupos fuera del canon estético clásico.

La actualización del planteamiento de Benjamin y un ejemplo de la imagen moderna en el contexto inmediato fue mencionado por Julián y Juliana en el taller, pues remitieron a un régimen latente que hace visibles las disputas espaciales en el cañón del Bajo Cauca por

lo que el régimen de memoria no es un dominio de otro tiempo ni se limita al centro de poder Bogotano:

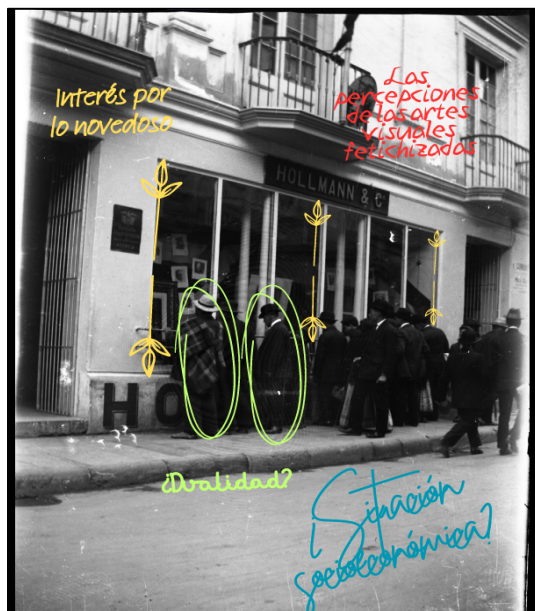
→ Como parte de las conclusiones Juliana y Julián mencionaron la modernización *legitimadora del proyecto de extractivismo verde* en el cañón del bajo Cauca en Antioquia. En su opinión los mecanismos de legitimación son muy similares: la unidad nacional y el *progreso regional* son símbolos más importantes que las estructuras sociales y los recuerdos aferrados al lugar de las personas que *habitan el cañón*. La sentencia de Juliana fue clara: *la esencia de la modernidad es despojar de la vida*.

Es pertinente sumar a lo anterior la reflexión de Catalina sobre un espacio imitador del espíritu extranjero. Pues da cuenta que los procesos de homogenización cultural y espacial en una clave representativa: “parecer Europa, parecer civilizados”. Estos elementos son el cuerpo del montaje que dispone la centralidad conmemorativa del Capitolio y el Palacio de la Carrera en tanto *Lieux de memoire*, para componer sus narrativas y legitimar sus espacialidades. La crítica a sus efectos está en sus estrechos pasados, su tradición limitada a sus símbolos, lo cual pone rígidas barreras para resguardar el espacio (sincronía) y negarse a la rememoración (diacronía).

Algunas de estas preocupaciones, aparecen juntas en una de las fotos intervenidas durante la actividad. En la imagen se muestra el “*espacio parecido a Europa*” señalado por Catalina, se advierte la perseverancia de la “tradición vernácula” que Angie asocia a sujetos visibles y posibles desde los cuales deben producirse pasados y futuros; y se aprecia la exhibición de la atracción moderna mencionada por Julián (ver Figura 11). Así pues, saturado el presente y el pasado, el futuro solo se abrirá siguiendo el camino civilizatorio trazado por los cultivados hombres del norte³⁵.

³⁵ Es un régimen de memoria que no hace del pasado un dominio homogéneo. Al contrario, encuentra resistencias para abandonar lo pretérito como la herencia nacionalista. Contrario al futuro de modernizado, en presente del taller se presentó la rememoración crítica de este régimen que tal vez simpatiza con otro sentido de pasado contemporáneo al de la modernidad neoclásica, enunciado por poetas e intelectuales del Nuevo tiempo literario: La esperanza se construye con recuerdos, y quién no recuerda no espera. Ese porvenir que usted finge y que no puede brotar de su pasado porque usted no lo tiene, es una visión de porvenir que fragua usted con elementos de otros. Está usted planeando su vida sobre los planos de otras vidas que no son la de usted y se cree original (...) He repasado los escritos que usted me envía y, he de decirle con entera franqueza

Figura 11. La atracción de las vitrinas de la modernidad



Fuente: Almacén Hollmann & Ca, (1929). *Archivo Museo de Bogotá*, reg. 19³⁶

3.2 La nación y sus futuros en su pasado como ilusión

Para la sesión realizada el 10 de marzo de 2024 en la Casa Sámano, el Museo de Bogotá hizo una invitación para conversar sobre la Plaza Núñez en función del eje de la patrimonialización y su uso en los futuros nacionales: el espacio como identidad (ver Figura 12). Las actividades estaban dispuestas para analizar las formaciones de futuro, pasado y presente asociadas a las dinámicas recientes de la Plaza. Por lo que la reflexión remitió a la aparición de narrativas asociadas a la Plaza durante las posesiones presidenciales de Gustavo Petro (2022) y Álvaro Uribe Vélez (2002). Asimismo, se utilizó material visual para identificar la corta vida de la “Plaza Núñez” y referir a los procesos de renovación urbana que produjeron este lugar en la década de 1970-1980.

El objetivo del taller era analizar las latencias que configuran el paisaje cultural del complejo patrimonial y su uso vinculante, como lugar de memoria, para la legitimidad política. Además, las superficies de significado se compusieron para atravesar el análisis con

que apenas hay en ella una sola línea que sea propia de usted (...) Solo que como usted imita [a] los escritores más nuevos y recientes, se cree usted más nuevo y reciente que los imitadores de lo antiguo. Me parece, si no estoy equivocado que a esto es lo que le llaman modernista. (Unamuno, 21 junio de 1908)

³⁶ Las intervenciones originales fueron digitalizadas: verde Catalina Daza, amarillo Angie Po(rras), azul Juliana Saavedra, rojo Julián Angarita.

las referencias de pasado y los símbolos que se expresaron en los discursos de posesión de los presidentes. Las diferencias de los discursos y los sucesos que se registraron en prensa permitieron el análisis comparativo en clave socioespacial y la caracterización de los montajes de pasado a los que remite cada uno.

Figura 12. Convocatoria del Museo de Bogotá para el taller 3



El taller se estructuró en cuatro momentos. El primero se propuso como introducción a la actualidad de la Plaza Núñez desde las evocaciones de las participantes, sobre todo desde la dinámica de posesión de Gustavo Petro. Para ello se utilizó un *plotter* de una imagen satelital de alta definición, similar a la presentada en el capítulo I (ver figura 12). También se utilizaron copias de fragmentos del discurso de posesión de Gustavo Petro³⁷ y algunos recortes de prensa que retratan la “apertura de la Plaza Núñez”. Las reflexiones sobre el discurso y su sistema de rememoración fueron discutidas y ampliadas las experiencias de los participantes, especialmente por el grupo de mujeres que atestiguaron los simbolismos asociados al M-19 durante la década de los 80”.

³⁷ El discurso de completo puede leerse en: Cancillería de Colombia (s.f.). *Palabras del Presidente de la República Gustavo Petro Urrego, al tomar posesión como Jefe de Estado*. <https://www.cancilleria.gov.co/newsroom/news/palabras-presidente-republica-gustavo-petro-urrego-tomar-posesion-jefe-estado>

La segunda parte se pensó como un ejercicio similar al realizado con relación a la posesión de Gustavo Petro. No obstante, la posesión de Álvaro Uribe el 7 de agosto de 2002 coincidió con una serie acciones bélicas en Bogotá, por lo que se presentaron varios recortes de prensa de *El Tiempo* y *El Espectador* de las dos semanas posteriores a la posesión (ver figura 13). Estas se analizaron en parejas y se dispuso de 10 minutos para la socialización del análisis. Este ejercicio contrastó con las apreciaciones del sentido histórico evocado por la administración de Gustavo Petro en relación con la identidad patriótica y militar del discurso de Álvaro Uribe y la prensa del momento. Además, las referencias a la muerte en el barrio el Cartucho y la celebración al interior de la Casa de Nariño sirvieron de fundamento para comentar la marginalidad urbana, los mecanismos de despojo y las palabras desde las que se interpretó el sufrimiento y la muerte de los habitantes del Cartucho.

Figura 13. Ejemplo de los recortes prensa utilizados en el taller



Fuente: El Tiempo, 8 de octubre de 2002, Biblioteca Luis Ángel Arango

Para el tercer momento se preparó una serie de fotografías aéreas y un plano del proyecto “avenida Santander” de mediados del siglo XX, para tensionar los procesos de renovación urbana y las políticas de patrimonialización ejecutadas en el lugar. Esto se planteó

como un puente para la discusión de la espacialidad patrimonial en tanto régimen de memoria. Además, sirvió como momento de cierre para el que se dispuso de papel periódico y marcadores en función de que las participantes dibujaran o escribieran motivadas por la pregunta: ¿Qué entiendo por patrimonio? Sus respuestas se socializaron como reflexiones finales del taller e introducción al taller enfocado al tiempo litúrgico (ver Figura 14).

Figura 14. Ejercicio de escritura sobre papel periódico finalizar el taller



Fuente: Autoría propia [Museo de Bogotá]. Archivo Personal

Las superficies de significado se realizaron a partir de tres grupos de fuentes que refieren a la Plaza y la “Casa de Nariño” como umbrales de aparición (reactivación) de *Lieux de mémoire* para las posesiones presidenciales de 2002 y 2022. Además, del registro de los procesos de destrucción y edificación asociados a las reformas del “Palacio Presidencial” a finales de la década de 1970. Aunque parte de estas fuentes fueron usadas para la escritura de este apartado, su utilidad está en la forma que se descompusieron en los tejidos narrativos y la mirada crítica de quienes participaron en el taller. A este asistieron Angélica Espinosa, Alejandro Leyton, Santiago Reyes, Victoria Valero, Rosalba Díaz, Elsa Cruz, Catalina Daza, Angie Po(rras), Ximena Galindo y Yuly Gómez³⁸.

³⁸ Por la cercanía cronológica a los acontecimientos y mi posición ideológica, me costó bastante analizar los *Lieux* a los que remitían los montajes temporales de Petro y Uribe, incluso identificarlos. Por eso les agradezco la fuerza de sus análisis y su disposición para hacer aparecer presente los símbolos de la Plaza. Todo lo escrito en los siguientes párrafos intenta recuperar la claridad de sus aportes y su riqueza analítica.

Finalmente, la coyuntura delimitada en el problema social es retomada aquí especificando la forma en que un espacio fue explotado diacrónicamente en el juego narrativo de *Lieux de memoria*. Estos elementos constituyen la historia simbólica de la memoria latente en la Plaza, pero hablan más de las polaridades de la memoria-historia que de fracturas del sistema de rememoración. La comparación de los usos del complejo patrimonial muestra un zócalo donde se realizan montajes y perfiles de pasado con sus respectivas extensiones vinculantes en el presente. Por eso, las discusiones del taller se retoman desde el análisis del discurso de posesión de Gustavo Petro, las implicaciones simbólicas y espaciales de la apertura de la “Plaza Núñez” y las dimensiones que este le confiere a los *Lieux de mémoire* para enunciar el cambio y figurar una *historia en equilibrio*.

En segundo lugar, se remite a la exposición de los focos rememorativos de la memoria-historia de Álvaro Uribe, como una polaridad de la memoria-historia. La particularidad está en sus disposiciones policivas y de seguridad construidas en clave de una memoria patriótica y temerosa que engendra una espacialidad dispuesta desde dispositivos de seguridad. De la misma manera, enuncia márgenes para legitimar el presente de terror sin incorporarlos al sistema simbólico como *Lieu de mémoire*. Además, que esta forma de presente patriótico es propuesta como la alteridad del montaje de memoria (imagen-recuerdo) que enunció Petro y su partido de Gobierno en 2022.

3.2.1 La historia equilibrada en la balanza de la memoria

En el planteamiento del problema de este trabajo se mencionó la apertura de las calles y Plazas que circundan la Casa de Nariño, pocas semanas después de la posesión de Gustavo Petro en 2022. En prensa y en redes sociales circularon anuncios sobre la apertura del “patrimonio”, opuesto a las rejas de seguridad y el acceso restringido por militares que habían caracterizado el lugar desde hace 20 años. Aun así, durante el taller, año y medio después (marzo de 2024), se discutió sobre la veracidad de la declaración de la Plaza “abierta al público”

- Rosalba y Elsa, habitantes de la Candelaria desde hace bastante tiempo, leían los recortes de noticias donde se afirma la “intención que tenemos de hacer Presidencia con las puertas abiertas”, interrogándose si la Plaza estaba abierta o cerrada.

Mencionaron la contradicción de afirmar que la Plaza fue abierta mientras sigue enrejada, resguardada por torniquetes o restringida al uso cotidiano.

De cualquier manera, la “veracidad” o “falsedad” de la apertura de la Plaza al público no agota el análisis simbólico de la misma, pues el punto fuerte es que la bancada de gobierno la enunció como una representación de “cambio” y usó su materialidad como “casa de todos los colombianos”. Por lo que queda registro del uso de un espacio, con atmósfera de patrimonial, para representar el giro histórico previsible con el nuevo gobierno. Así, la Plaza Núñez es revitalizada como un *Lieux* para referir un pasado transformándose en el presente: un presente democrático, sin miedo al “pueblo”.

El nivel simbólico que involucra una Plaza cerrada o una abierta fue mencionado por Victoria Valero, una de las participantes quien refirió a una forma de interpretar las medidas de seguridad aún existentes en la Plaza:

→ Para Victoria un lugar con torniquetes muestra la imposibilidad de *acceder* a él. Pero esas *medidas de seguridad y militarización son una característica reciente*, pues no las recuerda antes de irse del país. Esto lo dijo de manera enfática, casi como una denuncia, parecía que le indigna las barreras, el hecho de que *todo está cerrado y no se puede acceder a ningún lugar como consecuencia de decisiones de gobierno*.

En este nivel puede entenderse la profundidad simbólica de la Plaza, su patrimonialización la hace susceptible a vincular memorias que demandan el desmonte de un pasado o el retorno del espacio público. La cuestión es que ambas pretensiones consisten en fracturar el pasado reciente o de larga duración, para darle forma a la idea de un antes y un después: el cambio. En este montaje simbólico, los *Lieux de mémoire* son símbolos para señalar un resquebrajamiento efectivo, marcan una ruptura en la historia nacional.

La especificidad de la “Plaza Núñez” está en su susceptibilidad para que la maleabilidad de una narrativa histórica utilice el paisaje cultural en función de la exhibición y la afirmación de la identidad (Alderman et al. 2020). Por tanto, la convocatoria a la unión está puesta más en las posibilidades simbólicas de la Plaza, el acto de descubrirla en contra de un pasado y a favor de un presente como recurso para la maniobra discursiva, más que como una apertura efectiva.

Las narrativas de democratización y apertura de la Plaza bien pueden ser resonancias del desmontaje de la memoria histórica nacional y las disputas de representación en el marco de los estallidos sociales (Vargas, 2021; Barrero, 2023). No obstante, su consistencia memorial aparece de forma clara en la posesión presidencial de Gustavo Petro, unas semanas antes hacer público el patrimonio de la Plaza, pues la economía de pasado (memoria) invocada en la ceremonia pública, denota un registro similar al que enunció el presidente del Senado al presentar la medida³⁹ (ver título 1.2.1). Estas gravitan entorno a la necesidad de fracturar el antes y el ahora: referir a una promesa que no ha sido cumplida, pero se materializa en el ahora:

Hoy empieza la Colombia de lo posible. Estamos acá contra todo pronóstico, contra una historia que decía que nunca íbamos a gobernar, contra los de siempre, contra los que no quería soltar el poder. Pero lo logramos. Hicimos posible lo imposible (...) Desde hoy empezamos a trabajar para que más imposibles sean posibles en Colombia. Si pudimos, podremos. (Cancillería de Colombia, s.f.)

La articulación de la Colombia posible y la historia de los imposibles fue señalada por Alejandro Leyton como una narrativa de opuestos para producir una noción de historia en equilibrio

→ En el análisis del discurso de Petro, Alejandro señaló la presencia una *noción de historia en equilibrio*. La noción de los imposibles posibles pone en juego narrativas en oposición que se equilibran en el presente. Alejandro mencionó relaciones entre una historia contada y una que no lo ha sido, muy vinculada a la que se contará. Es una memoria que remite a pasados y futuros confrontados.

La consistencia de una memoria equilibradora permite identificar la elaboración de una imagen de pasado dominada por una historia de derrotas que al fin es abierta a lo posible, por la acción consumada en el presente, la imagen del pasado es contrarrestada por el presente. Al ser opuesto al pasado, el presente fractura la historia e inaugura el porvenir. En este sentido la referencia al pasado es tan importante como la referencia al futuro, pues de la

³⁹ Si bien el Congreso es la «casa de todos», ha estado separado por medio de las vallas, «teniéndole miedo al pueblo colombiano». *El Espectador*. (12 de agosto de 2022).

ruptura pasado-presente emergen los futuros que se podrían realizar. En tal formulación aparece la constatación de un presente transformador (aquí y ahora) que contrarresta el pasado, que lo anula y establece la historia equilibrada sobre la que se espera construir el futuro.

Resulta que el porvenir de “lo posible” (futuro) no solo depende del presente donde “podemos”, sino de la aparición de un pasado en descomposición que elabora el mérito del “pudimos”. Por lo cual, la legitimidad del “cambio” se sostiene en una narración del pasado que se busca reformar por un componente de memoria que requiere de un ayer para distinguirse de él. La analogía de la *historia en equilibrio* de Alejandro hace visible la relación entre latencias y síntomas para componer la imagen de un pasado fisurado por el presente. Esta fórmula encausa el ejercicio de memoria para recordar las fuerzas del pasado (Fp) y exhibir la fuerza del presente (Fr) desde el cuadro de una historia momentáneamente estática, como se representa en la siguiente ecuación⁴⁰:

$$\sum F = 0$$

$$\sum Fp = \sum Fr$$

La apropiación que este molde de memoria hace de la “Plaza Núñez” muestra el recuerdo reconstituido de los *Lieux* de la memoria-historia nacional: el montaje es recompuesto para enunciar la discontinuidad del pasado nacional. El molde memorial de agosto de 2022 recompone un lugar de memoria aferrado al sentido del Estado, donde el punto de fractura está en retirar las vallas que lo aíslan del pueblo y referir a los grupos que las pusieron ahí. Así, la cuestión no está en derribar la estatua de Antonio Nariño, como ocurrió en la ola iconoclasta, sino en equilibrarla reanudando las posibilidades simbólicas que se suspendían en ella. Desde la densidad transmisiva-rememorativa de estos *Lieux*, propios de la memoria-historia, se hace de la Plaza un escenario para equilibrar la historia.

Estos montajes de imagen-recuerdo, asociados a la memoria-nación, son la muestra de un pasado contado no clausurado. Esto indica que en el dominio del “pasado aún no contado”, según la expresión de Alejandro, los hilos de pasado-presente enredados en los hombres nacionales (*Lieux de mémoire*), aún conservan la materialidad que concreta la unión

⁴⁰ La ecuación de la primera condición del equilibrio estático es simplemente una analógica que intenta aprovechar lo dicho por Alejandro. Pues resulta interesante asumir la economía del pasado en el presente, invocada en los actos de gobierno de 2022, como una relación de fuerzas simbólicas planteadas en el equilibrio.

en la adversidad: “Como Bolívar, San Martín, Artigas, Sucre y O’Higgins. No es utopía ni es romanticismo. Es el camino para hacernos fuertes en este mundo complejo” (Cancillería de Colombia, s.f.).

Esta apelación a los nombres de los personajes heroicos de la Independencia, tan bien valorados por la historia de bronce referida en el anterior apartado, fue un amplio eje de discusión. Sobre todo, con la centralidad que Gustavo Petro le confiere al recuerdo de la figura de Bolívar y su espada:

→ Jimena Galindo anotó la *centralidad de la espada Bolívar en el discurso de Petro*.

Esta es referida como *la espada del pueblo* y desde ahí la espada de Bolívar permite convocar *a la unidad nacional*.

El apunte de Jimena en su participación en el taller es crucial al señalar el uso de un *Lieux* y su concreción en objeto de memoria, casi objeto de culto, para hacer un llamado a la unión. Pues la exhibición material de estos símbolos perpetua la centralidad vinculante de la memoria histórica y denota la necesidad de que la administración del cambio hable desde los *Lieux* de la memoria-historia. No obstante, otras dos asistentes, Rosalba Díaz y Victoria Valero, mencionaron la particularidad contextual de la espada y agregaron que la disposición del símbolo está muy asociada a un recuerdo insurreccional, más que al patriotismo.

→ Victoria mencionó que la espada *remite a 1970* cuando el M-19 la extrajo del Museo donde era exhibida y se la apropió como consigna de lucha con toda una *propaganda política* de fondo. Por ello afirmó que la espada es un *símbolo muy importante para Petro* al haber sido ideólogo del M-19. Así, la espada representa el logro de una generación.

La extensión vital de la espada, incorporada por el testimonio de Victoria y Rosalba, así como su funcionalidad para convocar al “pueblo”, son elementos que constituyen la narración de Petro como articulación de la historia común y sus experiencias personales:

Llegar aquí, junto a esta espada para mi es toda una vida, una existencia. Esta espada representa demasiado para nosotros. Y quiero que nunca esté enterrada, quiero que nunca más esté retenida. Que solo se envaine, como dijo su propietario, el Libertador, cuando haya justicia en este país. Que sea del pueblo. Es la espada del pueblo. (Cancillería de Colombia, s.f.)

Esta conjunción de una identidad de larga duración en el vínculo Bolívar-pueblo y la identidad más reciente sobre el M-19, dan cuenta de funcionalidad temporal (transmisión-rememoración) de los *Lieux de mémoire*, pero sobre todo identifica la disposición para rememorar utilizando los objetos sacralizados por la memoria-nación. Esta disposición también es anotada por Ronald Arup (1999) al señalar que el uso de la espada como hito fundacional del M-19 en 1974 se basó en la puesta en escena del Libertador. Es la apropiación de un viejo símbolo, de las palabras “patria” y “pueblo” y la configuración de una verdad para desafiar la tradición en su lenguaje simbólico, dotando palabras y símbolos de un contenido diferente.

No obstante, en la trama de agosto de 2022, la espada del Libertador y los “héroes” independentistas no se refieren solo a “utopías” o “romanticismos” que desafían la “tradición”, sino que, como destacaron Rosalba y Elsa, el simbolismo también indica la realización de las expectativas de una generación: la espada ahora es el símbolo del sueño cumplido. Elemento relevante al insistir que la “tradición” tiene un rol en el cuadro comparativo del “cambio” pues es el sustrato que la nueva administración requiere para exhibir sus diferencias. Así la “historia que decía que nunca íbamos a gobernar” permite definir la novedad. Es el recuerdo, una historia, invocado para anularse, que aparece para morir inmediatamente bajo la sentencia del final de los Cien Años de Soledad:

Así acababa Cien Años de Soledad de nuestro querido Gabriel García Márquez: Todo lo escrito en ellos era irrepetible desde siempre y para siempre porque las estirpes condenadas a cien años de soledad no tenían una segunda oportunidad sobre la tierra (Cancillería de Colombia, s.f.)⁴¹.

El elemento primordial es el momento en que “empieza nuestra segunda oportunidad, pues esta se enuncia como novedad latente en los símbolos nacionales. No es una disputa por olvidar los símbolos o derribarlos, sino un esfuerzo por incorporar la atmosfera política y darles otra vida. Parte de una memoria que equilibra la balanza del pasado por los logros del presente. Por lo cual remite al amanecer del “*logro de una generación*” en el ocaso histórico de aquellos sobre los que “pudimos” ser. Así, por el presente del mandato del cambio se deja

⁴¹ Paradójicamente, Macondo es desterrada de la memoria por un huracán apocalíptico en el momento en que Aureliano descifra su presente en el pasado profético de Melquiades. (García Márquez, 2007, 468-471)

en suspenso el porvenir en lo que “podremos” convertirnos. Este amanecer revitaliza símbolos arcaicos, aprovecha su materialidad y su sacralidad laica para mostrar un pasado agonizante y un presente por desarrollarse.

En esta imaginación del pasado, el presente y el futuro, María Angélica señaló durante el taller la importancia de la figura del líder, la sucesión generacional y el relato de la víctima

→ María Angélica afirmó que la *figura de Bolívar* permite adjudicarse la idea *mesianica del salvador del pueblo*. Pone en el centro la *figura del Libertador* para legitimarse como su *heredero* en tiempos de cambio. Es una *mirada paternalista* en la que el *pueblo son los hijos del salvador* y la espada funge como *un cetro de sucesión entre generaciones*. Además, insistió en la necesidad del paternalismo salvador se configura al lado de una víctima histórica

Esta apreciación del mesianismo sintetiza gran parte de la invocación del pasado realizada en agosto de 2022. Consiste en un doble movimiento de ruptura y realización, donde el pasado nacional no es abolido en un presente de cambio, sino que el presente retoma el pasado para realizarlo. Es una transición sostenida por la misma tradición simbólica de “los que no quería soltar el poder”. Así, la vieja historia no se diluye en la novedad, sino que nace para representar un pasado que termina y mostrar una promesa cumplida en el presente.

En ese molde memorial se produce la historia que delinea el esquema de rememoración por el cual el “patrimonio” de la Plaza Núñez se convierte en símbolo de unidad y democratización. En la Plaza está inscrito el dominio nacional, está dominada por los edificios de Estado, está nombrada evocando el panteón presidencial, es utilizada para los rituales militares y de transición de la administración presidencial (ver Figura 15). Por lo que su existencia simbólica, material y funcional (*Lieux de mémoire*) está atravesada por latencias susceptibles de usos que convoquen su metamorfosis.

La “Plaza Núñez” dispone del aura de la tradición nacional y aparece en la novedad de la promesa de cambio en el presente, para superar el pasado que se oponía a su materialización. La metamorfosis es la revitalización de sus *Lieux de mémoire*, “abrirlos a todos”, hacer de sus latencias símbolos de unidad y de legitimidad, y poner a circular la idea un patrimonio democratizado, un patrimonio para el “pueblo”. Por esto, la cuestión se desplaza de la apertura al “pueblo” de la Plaza Núñez, y se sitúa en el armazón sintomático

que habla a través de ella: la constitución de narrativas de herencia-fractura mediante la elaboración de una imagen recuerdo

Figura 15. Exhibición del cambio de guarda y la estatua de Nariño en la Plaza Núñez



Fuente: El Tiempo, 12 de agosto de 2022, Biblioteca Nacional.⁴²

3.2.2 El patriotismo y la crisis en el zócalo de la memoria-historia

La figura nacionalista de Bolívar también aparece en el discurso presidencial de Álvaro Uribe Vélez durante el 2002. Además de esta invocación, cuestión previsible dada la centralidad los héroes en la memoria-historia y el carácter ritual de las posesiones presidenciales, esta ceremonia define el lado opuesto de la “apertura” de la Plaza en 2022. Pues al 2002 se remiten las medidas de seguridad adoptadas para el resguardo de los edificios del Estado (“veinte años después de permanecer cerrada”). Por lo cual la delimitación de espacialidades de “seguridad” y “democratización”, deja ver el carácter particular del pasado que revisten las dos administraciones de la Plaza.

Como señalaron Victoria y Rosalba en sus intervenciones, es difícil distinguir si en efecto se permitió el acceso al complejo patrimonial o se relajaron los mecanismos de segregación que la restringen. Pero si es notable la diferencia en la forma que ambos gobiernos imaginan su pasado y su presente y los materializan como lugar de memoria. Ambos utilizan los símbolos de la memoria-nación, “*la historia contada con lo mismo*”:

⁴² Material utilizado como fuente de análisis para la primera parte del taller.

→ Texto escrito por alguna participante en el margen de una de las copias del discurso de Uribe: “*mismos usos de los discursos, historia contada con lo mismo, el tiempo lineal-datos y la historia hegemónica dan sentido*”.

Pero sus montajes son tan disimiles que dan cuenta de polaridades en un mismo régimen de memoria. Muy distante a la promesa cumplida de los hombres patrióticos de Petro, en el discurso de posesión de Álvaro Uribe los hombres nacionales son el sustento de la continuidad de la identidad nacional:

Bolívar y Santander prefiguran nuestra identidad política como nación. El primero encarna la idea de orden y autoridad. El orden como presupuesto ineludible de la libertad, la autoridad que hace posible la igualdad de oportunidades. El segundo representa el imperio de la ley que garantiza la seguridad y las libertades. El orden para la libertad mediante la autoridad democrática de la ley: ¡eh allí el binomio ético-político que sostiene la continuidad histórica de nuestra nación y otorga sentido a nuestra institucionalidad! (Uribe 2002, citado en Valencia, et al., 2022).

Esta composición de pasado en Álvaro Uribe es inversa a la que observó Angélica en Petro: la configuración de la supervivencia entre el *padecimiento y la redención*. Pues aquí aparece la idea de un patriotismo sustentado en la autoridad y la ley

→ Catalina Daza mencionó que en este discurso Bolívar está adjunto al *gran retrato de la seguridad*. Esto marcó la diferencia en la construcción del Bolívar de Petro y el Bolívar de Uribe. Pues insistió que el Bolívar de Uribe se dispone para *el orden y la obediencia al Libertador*.

Del mismo modo que en Petro, la presentificación del pasado incluyó la espada del “Libertador” como un tótem vinculante para la legitimidad de la autoridad y el orden en el dominio popular:

Bolívar entendió el orden como principio de unidad y justicia social (...) Los indígenas del alto Perú avizoraron en el orden Bolivariano el faro de sus reivindicaciones sociales; en la espada liberadora que escribió la Constitución sin privilegios para Bolivia, reconocieron el símbolo de la autoridad servicio de las garantías populares” (Uribe 2002, citado en Valencia, et al., 2022).

Lo anterior es indicio de la incorporación de lo “popular” para complementar la materialidad vinculante de los *Lieux* nacionales que denotan el uso de recursos latentes en otras narraciones de pasado. Lo cual, no obstante, se dispone para la aceptación del orden instituido por el pretérito fundador de la patria. Por esto, Angie Po(rras) en su intervención, indicó que la incorporación de referencias a lo popular no desplaza el zócalo institucional que sostiene la narrativa del Estado.

→ Angie mencionó que las *narraciones del Estado* son susceptibles de agruparse con otras *ideas* para *reproducirse* y favorecer su *institucionalización*. No obstante, es un proceso donde las hace *muy sólidas*, les arrebató su fuerza vital, porque el centro es la *solidez del Estado* y no lo fluido de otras narrativas.

Así pues, los símbolos son incorporados en el momento conveniente, pero se exhiben detenidos en la narrativa terminada del Estado para construir el régimen conmemorativo, propio de la memoria artificial (ver apartado 3.1.3) más que una memoria en reelaboración. Por ello se exhibe el vínculo y la materialidad del *Lieux de mémoire*, para acercarse a la dimensión de lo popular, o del “pueblo” en el discurso de Gustavo Petro en 2022⁴³, que parte de la apropiación de distintos símbolos para ponerlos en la legitimidad la memoria-nación y, a decir de Uribe, otorgar “sentido a la nuestra institucionalidad” (Uribe 2002, citado en Valencia, et al., 2022).

Vinculado a ese esfuerzo de ampliación es notable el interés del discurso de Álvaro Uribe por yuxtaponer temporalidades y apelaciones a símbolos religiosos:

Que el amor por esta patria sea la llama a través de la cual Nuestro Señor y la Santísima Virgen me iluminen para acertar; también para superar la humana vanidad y rectificar cuando incurra en el error. Aspiro dentro de 4 años poder mirar a los ojos de ustedes, mis compatriotas. (Uribe 2002, citado en Valencia, et al., 2022).

Las apelaciones religiosas de Uribe permiten identificar el esfuerzo por activar *Lieux de mémoire* que se interceptan con una memoria litúrgica (tratada en el título 4) sin ir al

⁴³ En el discurso de Petro también aparece la noción de lo indígena o ancestral: “Termino aquí con lo que me dijo una niña arahuac, hace tres días en la ceremonia de posesión ancestral que hicimos el viernes en el corazón del mundo, como le dicen los hijos a la Sierra Nevada de Santa Marta: «Para armonizarla vida, para unificar los pueblos, para sanar a la humanidad, sintiendo el dolor de mi pueblo, de mi gente aquí, este mensaje de luz y verdad, se esparza por tus venas –me decía–, por tu corazón y se convierta en actos de perdón y reconciliación mundial, pero primero, en nuestros corazones. Primero en mi corazón. Gracias”.

extremo de incorporar una causa al cuadro de la memoria-historia, como lo señaló Angie anteriormente. Más bien, retoma los *Lieux* que laten adjunto a la nación como insistió Catalina al observar que este elemento está asociado a una estrategia vinculante recordada en las elecciones de 2022:

→ Catalina mencionó que la *fe* es un elemento *constitutivo* de las estrategias políticas y sirven para la *legitimidad del Estado*. Además, insistió que en las elecciones recientes la opinión política estaba *influida por la idea del ateísmo*. Se acusaba a un candidato de ser *antirreligioso* para *desprestigiarlo* entre los creyentes.

No obstante, para Leyder las afirmaciones confesionales entrañan una contradicción con el Estado laico:

→ Leyder insistió que *las figuras confesionales* ponen en entredicho la *cuestión secular del Estado*, además que revitalizan *concepciones arcaicas del Estado*. Leyder mencionó el *antecedente de la Constitución de 1886* y la concepción confesional como una *idea superada* pero contradictoriamente reformulada en el discurso de Uribe.

El análisis de Leyder permite identificar el ejercicio de rememoración de Uribe e indirectamente el de Petro. Ambos usan la memoria religiosa en el caso de Uribe o las “ceremonias ancestrales” en el discurso de Petro, para confeccionar cuadros complejos de pasado. Es en esta medida que ninguno habla de un pasado factico-objetivo nunca realizable según lo dicho en caracterización del *Lieux de mémoire* (ver título 1.3.1), sino que lo hacen aparecer en las estrategias de unidad y autoridad. De esta forma quedan en evidencia los ejercicios de memoria con 20 años de distancia, pero dispuestos sobre el mismo zócalo de la memoria-historia y con matices temporales que les confiere diferencia por el proyecto político que cada uno de estos presidentes representa, pero mostrando coincidencias referidas a la memoria nacional que en los dos casos se busca legitimar.

No obstante, en contrapartida al presente de realización y el futuro promisorio de Gustavo Petro en 2022, los titulares de prensa cercanos a la posesión de Uribe hablan de una crisis económica en América Latina:

El continente está incendiado. Por todos los rincones se están colando las llamas de una crisis que no encuentra pronta solución. Desde el Cono Sur hasta el Cabo de la

Vela la situación se ha tornado inmanejable y la miseria no para de expandirse. En Colombia el desempleo volvió a subir y alcanzó 16% -más de 3.100.000 desempleados- y el subempleo alcanza el 35% de la población. El peso de ha devaluado 15,4% en lo que va corrido del año, frente a una meta del 7% propuesta por el Gobierno para todo 2002. (*El Espectador*, 4 de agosto de 2002)

Según Kalmanovitz (2010) la recesión económica de final de siglo fue la más fuerte de una serie de decrecimientos ocurridos en el mercado global desde 1990. Además, asocia a la crisis económica, a la percepción de inseguridad del país dado el crecimiento de las FARC y el fracaso de las negociaciones de Pastrana. Atmosfera que, según el historiador, favoreció, las posturas bélicas de Uribe y el refuerzo del aparato militar para enfrentar la insurrección. Para Kalmanovitz, estas medidas impactaron positivamente el crecimiento económico de Colombia y la opinión pública le favoreció a Uribe por lo que se evidenció la “euforia del electorado” para su reelección (2010, p. 331-334).

Más allá de la comprobación de la crisis y/o su superación, la concatenación de crisis-gobierno permite distinguir el presente urgido de la centralización y la autoridad que destacó Catalina durante su participación en el taller. Es una clave temporal que concede un lugar preminente a la continuidad nacional, como un legado en peligro y necesitado de defensa. Situación que tomó sentido para Leyder en relación con la formación de un sujeto patriota que se disponga la defensa la tradición nacional.

→ Leyder asoció las fuentes de 2002 con el interés de delimitar al *ciudadano* como un *sujeto apto o perteneciente las fuerzas militares, al orden y a los recursos de guerra*. Por ello se necesitan escenarios de confrontación donde aparezca *el presente como amenaza*. Además, insistió que esta delimitación del *ciudadano-patriota* configura el único *modelo de participación ciudadana* en la *república* planteada en las fuentes analizadas.

La concreción de la narrativa del patriotismo y la construcción del respectivo sujeto patriota permite entender la convocatoria a otro “pueblo”, asociado a su particular economía de símbolos e intereses. Lo cual se pone de manifiesto a los “compatriotas” a los que Álvaro Uribe aspiraba mirar a los ojos después de ejercer su mandato (Uribe 2002, citado en Valencia, et al., 2022).

Fuente: *El Tiempo* 8 de agosto de 2002 y *El Espectador* 8 de agosto de 2002. Biblioteca Luis Ángel Arango.

En el escenario de las acciones bélicas contra la posesión de Uribe, un fragmento del diario *El Tiempo* (8 de agosto de 2002) permite identificar la asociación del lugar de memoria, la amenaza y la fórmula del patriotismo contra el “terrorismo”, inspirada en el juego musical que ambientó la interrumpida ceremonia de posesión⁴⁴:

Luego de Vivaldi, como para tocar las fibras montaÑeras, vino la popular canción soy colombiano, del tolimense Rafael Godoy: «Ay, que orgulloso me siento de ser un buen colombiano». Y hoy, más que nunca es así, pues los buenos colombianos seguimos siendo mayoría. Hay que tener orgullo patrio y defender a este país (...) porque como dice el lema del propio presidente Uribe, «niño que toma en sus manos un instrumento musical, jamás empuñará un arma». Lástima que a muchos no les hubiéramos enseñado a tocar hace tiempos. (*El Tiempo*, 8 de agosto de 2002)

La lectura de este fragmento durante el taller llamó la atención sobre el uso del patriotismo de manera unidireccional, contradictoria y en función de la guerra:

→ Ximena Galindo mencionó que el *orgullo patrio* es un elemento importante para la defensa *de lo nacional*. Además, le resultó contradictorio hacer un llamado *a la guerra* para *defender la nación* mientras se señala que quien toca un instrumento no empuña armas. Para Ximena la cuestión del patriotismo no se puede desligar de la guerra porque *el patriotismo es una identidad para la guerra*. Así, recordó como ejemplo *la guerra fría* y su tendencia a presentar como nacional a quienes se *adhieran a los intereses del país*.

El análisis de Ximena resulta importante al notar que el contexto de crisis socioeconómica del nuevo milenio estaba acompañado de la invocación al patriotismo. Incluso tres días antes de la posesión, *El Espectador* interrogaba por el posible llamado patriótico de Uribe a las reservas militares para defender la institucionalidad. En la nota periodística se afirma que solo el 19% de la población se consideraba patriota y que el 39% apoyaría el llamado en armas. En sus conclusiones, apoyadas por los historiadores Alfredo

⁴⁴ Las piezas de Vivaldi, tocadas por niños de la comuna 13 de Medellín, le sirvieron al autor para poner la brutalidad, dolor y tragedia del terrorismo, a las notas humanas, emotivas, llenas de esperanza y superación que silencian al crimen (*El Tiempo*, 8 de agosto de 2002, *De Vivaldi a Godoy*, Biblioteca Luis Ángel Arango).

Iriarte y Álvaro Tirado Mejía, se advierte que tomar las armas como muestra de patriotismo implicaba una contradicción en la hermandad y, por tanto, produciría el “desgarramiento de la unidad nacional”. (*El Espectador*, 4 de agosto de 2002).

No obstante, entre la ambivalencia del patriotismo como *identidad para la guerra* y el desgarre de la identidad nacional, aparecen los ataques a la Casa de Nariño como un símbolo transgredido que permite convocar a la defensa institucional, legitimar la militarización y soportar las representaciones de patriotas y enemigos (“terroristas”). Si se retoma la afirmación de Ximena: solo es *nacional* quien defiende los *intereses de su país*, estos intereses no se definen en la coherencia ideológica, el número de sus adherentes o sus relaciones con el poder. A la luz de la memoria y las formas adquiridas por los *Lieux de Mémoire*, la consistencia nacional está en la “legitimidad histórica” para representar la nación (Nora, 2008)⁴⁵.

En tal caso la legitimidad histórica parece ganada en la narración de la Plaza, en tanto altar del patriotismo, profanado por el terror.⁴⁶ Del mismo modo, permite complementar el cuadro de vulnerabilidad y crisis ahora proyectado hacia toda la ciudad, como se advertía en la prensa:

Los hechos del 7 de agosto durante la posesión presidencial evidenciaron que, a pesar de la excesiva seguridad del sector, el poder político en Bogotá puede ser atacado desde cualquier punto de la periferia, incluso más allá de 3 kilómetros a la redonda (...) La destrucción de una parte del ala sur de la Casa de Nariño y la muerte de 21 personas de El Cartucho (...) pone sobre la mesa una pregunta que no tiene respuesta concreta: ¿Qué tan vulnerable es Bogotá a un ataque terrorista? (*El Espectador*, 9 de agosto de 2002)

Así pues, con la formación de presente en crisis y la legitimidad histórica de la memoria-historia amenazada, la Casa de Nariño permite efectuar la operación de legitimidad

⁴⁵ La fuerza de convocatoria y seducción se obtiene de la legitimidad histórica que sea capaz de encarnar una memoria [Gaullistas y comunistas] para representar a Francia, toda Francia, la verdadera Francia. (Nora, 2008, p. 125)

⁴⁶ El acontecimiento y sus resonancias simbólicas incluso deja registro en el presidente de EEUU, George Bush, quien lo refirió como un intento de matar la democracia: “Condeno este malvado acto. Los terroristas en Colombia han dejado claro sus objetivos: matar las aspiraciones de un Estado libre, democrático y próspero” *El Tiempo*. (9 de agosto de 2002). Biblioteca Luis Ángel Arango.

pasado-presente y poner en escena el orden bolivariano que refiere Uribe en su discurso. Una semana después de los ataques Uribe decretó el estado de Conmoción Interior, argumentando “los casos de terrorismo en las ciudades y el crecimiento del poder de los grupos al margen de la ley”. Con este decreto se aprobó reforzar el brazo militar con 13.000 efectivos y nuevas cargas impositivas para el presupuesto de guerra (*El Tiempo*, 12 de agosto de 2002). El refuerzo no solo se promovió en el gobierno central, sino que el alcalde Antanas Mockus lo planteó como estrategia para blindar la ciudad y enfrentar al “terrorismo”. Mockus también sugería acudir al modelo de cultura ciudadana y la “obediencia voluntaria, para promover la resistencia contra la guerrilla y reforzar la seguridad de los bogotanos” (*El tiempo*, 9 de agosto 2002).

En estos elementos queda plasmada la utilidad del complejo patrimonial para afirmar el discurso de autoridad, orden y seguridad que pronunciaba Uribe en el mismo recinto. La formulación de un presente disgregado y amenazante frente a la legitimidad institucional y democrática de los colaboradores de la ley resulta tan oportuna y seductora que al yuxtaponer las fuentes durante el taller se mencionó la posibilidad de un autoatentado. Aun así, la cuestión sigue discurriendo por la forma en que el presente parece amenazar la continuidad histórica de la nación, pues bajo esta amenaza se anula la necesidad del enemigo internacional que mencionó Jimena en su intervención, y se permite buscarlo en las propias fracturas la nación.

A lo último se suma que la diacronía y la espacialidad son entrelazamientos de la transitoriedad de la narrativa histórica, el uso concreto del espacio y la producción de contraespacios (González, 2018). Por lo cual, el referente material y la atribución de sentidos de la memoria se conjugan en el discurso que objetiva la rememoración y se traslapan por una concepción normativa del espacio que busca su pacificación y homogenización⁴⁷ (González, 2018). Por ello, convocar al patriotismo permite montar un modelo de sujeción

⁴⁷ Lo fundamental de este espacio concebido (...) sería la creación de un discurso normativo y un imaginario colectivo sobre el pasado por medio de lo que se incluye, se señala o se elimina en el espacio público. Discurso normativo e imaginario colectivo que buscaría la creación de una memoria oficial, es decir aquellas postuladas mediante políticas de la memoria, que pueden llegar a ser dominantes y tienden a ocupar un lugar privilegiado en el ámbito público y cuyo objetivo último sería la reforzar sentimientos de pertenencia, que apuntan a mantener la cohesión social y la defender fronteras simbólicas, en vías de cohesionar una comunidad imaginada por medio de la concepción de espacio. (Gómez, 2018, pp. 45)

militar que configura su propia espacialidad. Tal modelo se define desde la amenaza, por lo que la adhesión a su narrativa define quienes son parte, quienes participan, y de quienes se debe defender. Es una memoria temerosa que configura escenarios de marginalidad distinguiendo las centralidades del Gobierno, sus *Lieux de mémoire* y edificios administrativos, y las amenazas periféricas con nexos con los grupos subversivos:

(...) Bogotá puede ser atacado desde cualquier punto de la periferia, incluso más allá de 3 kilómetros a la redonda. Barrios en apariencia alejados del centro y estratégicamente ubicados como Egipto, La perseverancia, La Esmeralda, Santa Inés, Los Laches y recientemente Santa Isabel fueron determinados con anterioridad por las FARC como puntos estratégicos para realizar actos terroristas y como escenarios para probar la efectividad de artefactos explosivos (*El espectador*, 8 de agosto de 2002).

La generalización de la amenaza en la periferia involucra la necesidad de contenerla mediante la militarización y la cooperación ciudadana. Esto descubre un esquema de *securización* y criminalización que se fundamenta en el discurso del terror. En este caso es evidente la consolidación del Estado como promotor de políticas de seguridad que, siguiendo el planteamiento de Marisol Ávila (2023), consolidan dispositivos de exclusión social ejecutados para la persecución de los opositores del gobierno. Panorama de amenaza que es insistente en la prensa donde se retratan a las fuerzas militares contra la Red Urbana Antonio Nariño (FARC-EP) y sus planes de ataque:

Mapas de Bogotá, planos detallados de varias localidades de la ciudad y de redes públicas permitieron a las autoridades establecer que el grupo, al parecer, planeaban atacar contra el sistema Transmilenio y detonar artefactos explosivos en varios edificios ubicados en el sector del Centro Administrativo. (*El tiempo*, 12 agosto de 2002)

Además de los mecanismos policivos, el problema se vincula a la producción arquitectónica, el terror y la militarización para extender un dispositivo de seguridad en la ciudad. En estos elementos se distingue, analíticamente, la desaparición del espacio público, la implementación de tecnologías de vigilancia y sistemas de observación y la militarización del paisaje urbano: “la milicia sale de los centros de estrategia militar para acompañar y velar

la protección de los ciudadanos, la seguridad es la necesidad imperante, así mismo las fuerzas del orden son los actores encargados de garantizarla” (Ávila, 2023, p. 79).

Lo anterior no se limita a un periodo de efervescencia del conflicto armado, sino que estas políticas policivas responden a procesos macro de escala global, cuyos efectos regulatorios fueron visibles en los estallidos sociales de 2018-2020 (Ávila, 2023; Vargas, 2021). Del mismo modo, María Angélica y Angie Po(rras) insistieron en la represión policial para resguardar el orden civil de una Plaza como ocurrió durante marzo de 2024:

→ Angélica insistió que, en las movilizaciones de conmemoración del 8 de marzo, las medidas *represivas de la policía* indicaron el *privilegio la narrativa de seguridad*. Angie agregó que la movilización fue dispersada de manera violenta al llegar a la Plaza de Bolívar, por considerarse una amenaza pese a la presencia de niños, niñas, bebés mujeres en embarazo, y más actores. Ambas señalaron que la acción de la policía y el hecho de que *quitaran las luces de la Plaza* denotan la disposición de Gobierno local para *legitimar la represión con el orden*, la *negación a apropiarse del lugar* y la producción de un *espacio amenazante para disuadir a las mujeres*.

La analogía de Angélica y Angie y la vinculación del recuerdo reciente con los recortes de prensa permitieron dimensionar las funciones del pasado nacional y el presente amenazante de Uribe. Pues colocar los símbolos de la memoria-nación frente a una amenaza lleva a resguardarlos y protegerlos del peligro. Es por eso por lo que, a diferencia del edificio de Estado del siglo XIX abierto a la “estoica Colombia” (ver título 3.1.1), la Casa de Nariño se concibe como una centralidad que demanda de la militarización, el orden de la autoridad democrática y restablecer la continuidad institucional.

3.2.4 Contornos del régimen de memoria: los “miserables” y su fracasado recuerdo

Además de las formas de exclusión por las formas de seguridad de la Plaza Núñez, en el taller se insistió en la exclusión rememorativa, o cuando menos un recuerdo limitado, de las personas que no encajan en la normalidad simbólica de la memoria nacional. Lo cual es visible en la apropiación de la muerte de los habitantes del cartucho, en función de exhibir la presunta indignación por los “miserables” que habían ejecutado el ataque en 2002 (ver Figura 17). Esta narrativa de indignación fue un elemento criticado por Elsa y Angélica al leer durante el taller, la forma como la prensa retrató la muerte y el duelo vivido en el

Cartucho, localizado a unas cuadas del “centro de poder”, donde cayeron varios misiles lanzados contra la casa presidencial.

Figura 17. Caricatura sobre la muerte de habitantes del Cartucho



Fuente: *El Tiempo*, 10 de agosto de 2002. Biblioteca Luis Ángel Arango

Por un lado, Victoria señaló el contraste entre la situación al interior del “Palacio de Nariño” y lo ocurrido en “Cartucho”. Pues en el símbolo del Estado se estaba “a las seis de la tarde, con el salón Amarillo lleno de invitados, con la música de la sinfónica Juvenil de Medellín, con los brindis cordiales y con los funcionarios del Palacio emocionados por la llegada del nuevo inquilino” (*El Tiempo*, 8 de agosto de 2002).

→ Para Victoria era evidente el *drama* humano vivido en el barrio, mientras que al interior del palacio la *atmosfera continuó siendo festiva* y se dispusieron a *escuchar a la orquesta filarmónica*. Es un *contraste entre la muerte y la música*.

El contraste también fue anotado en relación con la despedida de los habitantes del “mayor expendido de drogas de la ciudad”, donde la solidaridad con las víctimas fue comparada con los disturbios que se originaron por el recorrido con los ataúdes por el barrio como parte de su despedida. Rituales descritos en *El Tiempo* (10 de agosto de 2002) de la siguiente manera:

Acompañado por docenas de indigentes y drogadictos sollozantes. Los aullidos de las sirenas alertaban a los otros ñeros que asomaban sus rostros extraviados a las puertas

y ventanas en las pocas viviendas que aún quedaban en pie (...) Los indigentes y drogadictos se arremolinaron junto a los cajones. Levantaron las tapas de las ventanillas y colocaron algunas flores para despedir a sus compañeros de vivencias en este sector. (*El Tiempo*, 10 de agosto de 2002)

Este encuadre contradictorio con las declaraciones de solidaridad a las “víctimas del terrorismo”, fue criticado por María Angélica quien señaló los márgenes de lo digno mientras se comunica y reproducen lógicas despectivas

→ Angélica se sintió impactada con *los términos usados por la prensa* para representar los rituales de muerte en el Cartucho. Insistió que *el lenguaje muestra el menosprecio* de estas prácticas en *comparación* con el *valor de actos públicos del Gobierno*. Los *pobres del cartucho no están a la altura de la ceremonia de posesión*, por lo que se comunica sus prácticas desde un *lenguaje* violento.

En la comparación afloran las contradicciones por las que estos “indigentes” encajaron como referencia de presente en la memoria patriótica que hizo de su muerte una manifestación de la crisis de la nación. Momentáneamente funcionaron para encarnarse en el cuerpo de la memoria nacional y su amenazante presente turbulento. Pero en este armazón su “indignidad” los condena al olvido, no podrán hablar por sí mismos, porque siquiera tienen nombre, fueron enterrados en fosas comunes, limitados a ser recordados en el marco de una memoria institucional. Como indicó Angie, la extensión material del Estado supervive *solidificando narrativas fluidas*, del mismo modo que la vitalidad de estos muertos es absorbida por la memoria del Estado.

Pese a la solidaridad para con los muertos, son muertos de otro tipo, son los muertos que están al margen. No solo están impedidos para hablar por sí mismos, para recordar desde sus vivencias y vivir el luto desde sus ritos, sino que están estigmatizados por el espacio que habitan. Puede decirse, son consumidos por el olvido, por lo que “japonesa”, “El Abuelo”, “Conejo”, “El mico” (...) (Alcaldía Local de San Cristóbal, 2022) solo existen señalados dentro de la memoria configurada por el Estado. En el caso de la posesión de 2002, fuera de los intereses de la “autoridad”, del “imperio de la ley”, de la “continuidad histórica de nuestra nación” (Uribe, 2002) son personas sin nombre, son personas sin historia.

Así pues, es posible concluir lo discutido en este capítulo haciendo alusión a la constitución del recuerdo de los habitantes del Cartucho, pues su apropiación en los contornos de una memoria temerosa permite hablar del pasado como una construcción momentánea que se disuelve en la profundidad de los *Lieux de mémoire*. Estas personas no son *Lieux*, ni siquiera el barrio existe como lugar, y sus posibilidades rememorativas se diluyen en la narrativa que se apropia de su acontecer inmediato para desaparecer por la indignidad de su presente.

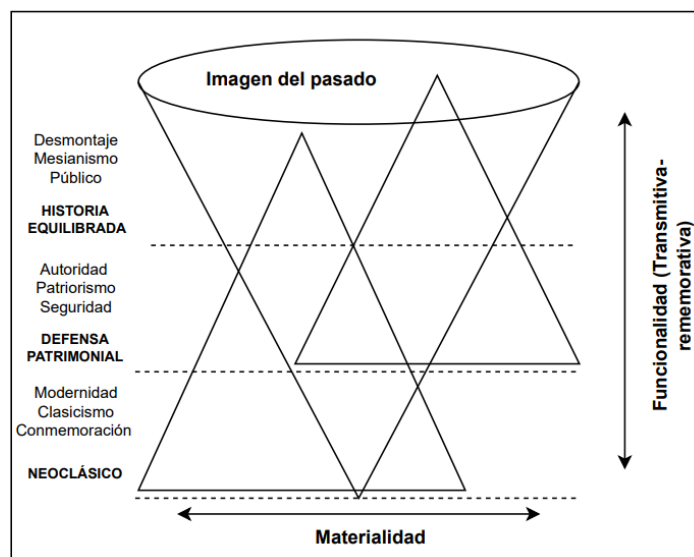
Del mismo modo, la ilusión aparece veinte años “después” en función de la democratización del espacio como un artilugio de unidad. Aquí el montaje memorial refiere a un pasado que nace para perecer, se usan los *Lieux de mémoire* para metamorfosear su clave significativa y condensar en ellos una atmosfera cargada por el “desmontaje de la historia”. En efecto la historia se desmonta para ser recompuesta inmediatamente por un presente que realiza otra herencia, que convoca nuevamente al “pueblo” de Bolívar y le anuncia su realización. Es una memoria que *equilibra* la muerte del pasado adjudicándose a sí misma la realización de su promesa de tradición; es una memoria que desmonta la historia de bronce, de su sistema simbólico, para enunciarse desde el mismo lugar: “*una historia contada desde lo mismo*”.

La cuestión de estas formas de conciencia histórica no es simplemente su presencia, su función y materialidad sino el uso por el que sintetizan pasado-presente para la legitimidad y adhesión. De tal forma, la vitalidad de los símbolos permite que un grupo de personas hablen sobre ellos, sobre las formas que adquiere un régimen de memoria, y sobre el uso de los *lieux de memoire* para pintar retratos de pasado, presente y futuro con matices muy diferentes. En los moldes de seguridad, equilibrio y modernización se ha tratado de mostrar el sentido histórico adjudicado a un Capitolio, un “Palacio” y su Plaza, sobre todo para aprovechar su fuerza vinculante.

Lo importante es que, en estas economías de la memoria, aparece la “Plaza Núñez”, el “Palacio de Nariño” o la “casa de la nación”, como lugares de memoria de la memoria-historia aferrados a un presente de realización, de amenaza o porvenir. No obstante, el complejo patrimonial no se reduce a enunciar los *Lieux* de la historia-memoria, sino que los ejercicios que les confiere vida dependen del presente y su conjugación con la fluidez de lo

inmediato para extender su materialidad vinculante convocando al “pueblo” o al “patriota” desde el zócalo materializado por la modernidad neoclásica.

Figura 18. Síntesis de regímenes de memoria latentes en la imagen del pasado



Fuente: elaboración propia

En la Figura 18 se presenta un esquema que sintetiza las materialidades y reanudaciones funcionales de las tres memorias que se trataron en los acápites anteriores. Los triángulos hacen referencias a las latencias visibles en la imagen de pasado más reciente. Estos son los cerros testigos, *Les Lieux de mémoire* o afloramientos de otros presentes que componen la profundidad temporal de la Plaza respecto a la memoria-historia. Pasado y presente son accesibles, prestos a la vinculación, en composiciones que hacen del pasado un intervalo disputado por el control regulatorio, la conservación institucional y la conmemoración. Además de estos pasados (dado-presente) a los que es posible remitirse con los recortes de prensa y los discursos, hubo otro pasado imaginado por los participantes del taller: el pasado recordado desde el registro experiencial al que remitió el testimonio de los actos vividos, los nombres de los olvidados y la posibilidad de asociar a la imaginación como acto que deja ver en mayor profundidad temporal (rememoración).

CAPITULO IV. ENTRE EL RECUERDO DIVINO Y LA NATURALIZACIÓN DE LA MEMORIA

En el capítulo anterior se presentó la supervivencia de la memoria-historia en dos gobiernos y la producción de edificios del Estado en la modernización del neoclásico, a partir de ejercicios de historia pública con los asistentes a los talleres en el Museo de Bogotá. En los siguientes acápites se desarrolla menos la espacialidad de un régimen de memoria, para enfatizar en las características simbólicas y funcionales (transmitivas-rememorativas) de la memoria. Esto se llevó a cabo en correspondencia a los ejes “religión y sacralización” e “ilustración, tiempo y naturaleza” planteados en la propuesta pedagógica (ver 2.3.2). Estos ejes contemplaron el desarrollo de 3 talleres, de los cuales 2 hicieron parte de la convocatoria del Museo de Bogotá.

En este capítulo se desarrollan las características de dos regímenes de memoria que yacen en la Plaza Núñez materializados en el Convento de Santa Clara y en el Observatorio Astronómico, delimitado por los jardines de la Casa de Nariño. Sus materialidades como *Lieux de mémoire* fueron analizadas en los talleres planteando superficies de significado asociadas a la memoria litúrgica del cristianismo católico (siglo XVII y XVIII) y la memoria científica de los ilustrados neogranadinos (siglo XVIII). Si bien, desde el capítulo III se ha cuestionado una visión lineal o sucesiva de los regímenes de memoria, el propósito de utilizar diferentes periodos está en explorar diferentes densidades temporales en las edificaciones de la Plaza Núñez.

A continuación, se presentan las discusiones de los talleres 2 y 4 asociadas a la memoria cristiana, dividida en dos partes. Por un lado, se enfatiza en las posibilidades rememorativas del tiempo litúrgico desde el análisis de la fiesta de la natividad, como *Lieux* representativo de una memoria fénix. En segundo lugar, se presenta el uso de símbolos propios de la memoria judeocristiana como objetivaciones desde las que dos religiosas clarisas pensaron su presente y su espiritualidad. Este par de elementos constituyen el abordaje de la mnemotecnia cristológica y su facultad para personificar una figura divina y resignificarla.

Por otro lado, se presenta las discusiones del taller 3 como un breve abordaje de la memoria ilustrada de la filosofía natural. El Observatorio Astronómico (ver Figura 19) sirvió

de bisagra para la discusión del recuerdo de los sabios naturalistas y sus prácticas investigativas, *desmagicalizadas*, como procedimientos de escritura de la Historia Natural. Lo anterior se diferencia del régimen de memoria religioso al notar las prácticas de rememoración de los ilustrados y su particular interés en un recuerdo fundacional de un campo de saber. Del mismo modo, se culmina abordando el ejercicio reflexivo de las participantes del taller en relación con el recuerdo basado en la naturaleza.

Figura 19. Observatorio Astronómico a inicios del siglo XX



Fuente: *Archivo Museo de Bogotá* (1910), R. 152

4.1 El Tiempo litúrgico: sacralidad y materialidad del recuerdo religioso

En los siguientes apartados se desarrolla lo propuesto en el núcleo de “la «tradición» litúrgica y la sacralización de lugares mediante representaciones metafísicas”. Este núcleo correspondió a la ejecución de los talleres 2 y 4, y es planteado como complemento al régimen de la memoria-historia patriótica descrita en el capítulo 3. La diferencia con lo que aquí se denomina memoria judeocristiana y tiempo litúrgico está en la materialidad como objetivación de pasados donde se manifiesta lo divino y se espera su retorno como escatología. Esta memoria judeocristiana no refiere al “superyó conmemorativo” del amor patriota, sino que involucra un ser espiritual con respecto al cual se utiliza la mnemotecnia

del régimen cristiano para la inteligibilidad de su presente religioso. Aun así, la cuestión fundamental está en su profundidad temporal y la facultad de sus *Lieux de mémoire* para “renacer” y devenir en presente.

Si bien las latencias del canon religioso se presienten en la cotidianidad de diversos símbolos, en la Plaza Núñez es visible su vínculo pretérito en el convento de Santa Clara. Por esto, en el taller 4 se propuso una superficie de significado desde escritos de religiosas de la orden de las clarisas y fragmentos del catecismo de evangelización de Zapata de Cárdenas, donde se enuncia la centralidad del templo católico. No obstante, dado que el taller 2 se realizó el 16 de diciembre, éste se asoció a las representaciones de la natividad de Jesús entendiéndola como un *Lieux de mémoire*). Por esto, el taller salió del registro de la Plaza Núñez para incorporar el pesebre y la novena como recursos de nemotecnia que inducen al recuerdo de la divinidad.

Las actividades se plantearon en tres momentos: un intervalo para dibujar o escribir en papel periódico sobre la comprensión de la memoria y el espacio. De manera similar al taller 1 se utilizaron fragmentos impresos del sermón de navidad de Antonio Ossorio de las Peñas (1649) para analizar sus referencias a la navidad y al nacimiento de Jesús. Como conclusión se propuso la elaboración de un “pesebre del recuerdo” donde se intervinieron las figuras que lo compusieron, se realizó el análisis de la reimpresión de la novena del aguinaldo de 1778 y se comentaron experiencias cotidianas sobre el pesebre y la navidad. El desarrollo de las actividades fue posible por la participación de María Gaitán, Natalia Torres, Sebastián Jiménez, María Fautoque, Ysidro Gómez, Sandra Rodríguez y Angie Po(rras).

Por otro lado, el taller 4 contó con la publicidad del Museo de Bogotá (ver Figura 20) y se planteó siguiendo cuatro momentos: se inició con un ejercicio de escritura y reflexión alrededor de las preguntas ¿Qué se entiende por religión? y ¿Qué se entiende por espiritualidad? Posterior a la socialización de la escritura, hubo dos intervalos de análisis de fuentes, el primero sobre los escritos de las religiosas de santa Clara y el segundo sobre el ejercicio de colonización y evangelización en el catecismo de Luis Zapata de Cárdenas; finalmente, se planteó un ejercicio de intervención de objetos con simbología religiosa y piezas de barro que sirvieron para discutir sobre la metamorfosis y el aura espiritual en los objetos y la vida cotidiana de las participantes (ver Figura 24). El taller fue realizado desde

las reflexiones de Elsa Cruz, Rosalba Díaz, María Fautoque, Sandra Rodríguez, Juan Páez, Catalina Daza, Angie Po(rras) y otras tres participantes que mientras visitaban el museo se sumaron a la actividad.

Figura 20. Publicidad de convocatoria para el taller 4



Fuente: Museo de Bogotá

4.1.1 “Guárdate de no olvidar a tu Señor, tu Dios”⁴⁸: Memoria Phenix

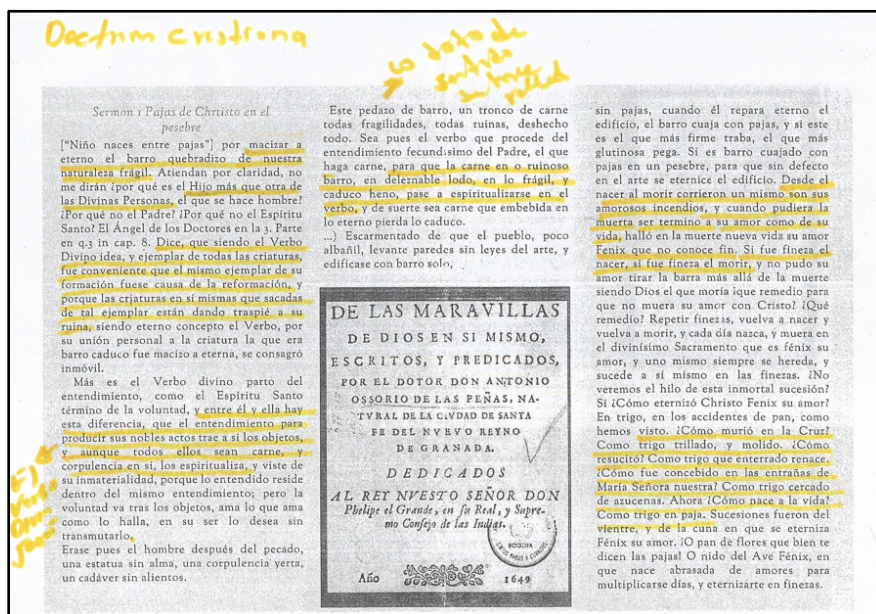
En el capítulo anterior se discutió extensamente sobre la construcción de los pasados nacionales desde los edificios del Estado y su uso como *Lieux de mémoire*. Aun así, en los alrededores de la Plaza Núñez se sitúa el convento Santa Clara, otro lugar de memoria que remite, ahora, al pasado resguardado por el simbolismo católico. En este nivel interesa poco la sucesión de transformaciones del convento desde su emplazamiento a inicios del siglo XVII,⁴⁹ pues la cuestión está en su materialidad funcional al cristianismo, como “religión de historiadores”, para retener sus sucesos fundadores consignados en un tiempo histórico (Bashet, 2018, p. 338). Pues el cristianismo es una “religión del recuerdo” dado que su fe se

⁴⁸ Deuteronomio: 8:11

⁴⁹ Aparentemente el convento fue fundado entre 1629 y 1630 para que albergara la compañía de las hermanas clarisas, por gestiones del Arzobispo Arias de Ugarte: “Hacia comienzos de 1690 salía en horas de la mañana una solemne procesión de la iglesia de Nuestra Señora de Carmen; tomó por la calle trasera del seminario de San Bartolomé y llegó a pocos pasos de la casa de la Real Audiencia. La ciudad de Santa Fe iba a presenciar en ese día un acontecimiento famoso para aquellos tiempos: la fundación del Convento de Santa Clara”. (Franco, 1987, p. 28)

basa en los actos divinos y su objeto de culto se sitúa en el pasado. Cuestión visible en la insistencia bíblica de recordar, “no olvidar”, las manifestaciones de Dios y la vida de Cristo. Lo anterior es sintetizado en el planteamiento clásico de Jaques Le-Goff (1998): “la enseñanza cristiana es memoria, el culto cristiano es conmemoración” (p. 152).

Figura 21. Folleto utilizado para el análisis de la conmemoración de navidad



Fuente: Elaboración propia a partir de Ossorio (1649). El amarillo son anotaciones de una participante

Los anteriores presupuestos alimentaron el diseño del taller 2: “la sacralización del lugar y la materialización del más allá” pensado para abordar la materialidad de la memoria litúrgica en la novena de aguinaldos. Así pues, se tomó la fiesta de la natividad como una “conmemoración” importante al marcar la presencia del año litúrgico y el tiempo progresivo, la centralidad del nacimiento de Cristo, evocado como el mesías, e indicar el punto de fractura de la historia en las cronologías medievales (Le-Goff, 1998; Bashet, 2018). No obstante, los análisis de la fuente del clérigo Ossorio de las Peñas (ver Figura 21) se distanciaron de interpretar la memoria cristiana como la sucesión lineal sugerida por Le-Goff (1998). Tras la lectura del sermón de Natividad, Ysidro Gómez quien participó en esta actividad, mencionó la importancia de la palabra “renacer” y el “amor Fénix” que describió Ossorio:

→ Ysidro mencionó la figura del *fénix* como una referencia al *renacer*, retomada de la *cultura griega* para describir el *ciclo vital de Jesús* y la forma de *recordarlo*. También indicó que el renacer puede explicar la incorporación que el dogma cristiano hace de

otras *experiencias no occidentales*, como es el caso del *tabaco*. *Renace desde las cenizas de otras tradiciones* así no se le reconozca como su fuente.

El Fénix señalado por Ysidro resulta de importancia al matizar una interpretación lineal del tiempo cristiano y, en cambio, asociarlo a ciclos de vitalidad y muerte. Este elemento es central en la definición del tiempo litúrgico al permitir que la repetición del calendario reviva cada año los marcadores de la vida de Cristo y la de los santos y santas de la iglesia. De manera que el tiempo litúrgico “manifiesta un tiempo repetitivo que devuelve sin cesar su presente a su pasado fundador” (Bashet, 2018, p. 342).

Lo anterior es visible en la invocación del clérigo al componer un recuerdo atravesado por la renovación posible del culto. La Natividad se consolida como un *Lieux de mémoire* espiritual que deviene como continuidad, pero en ciclos de muerte y nacimiento. Es un lugar asociado a la repetición donde la linealidad no culmina en la muerte de Cristo, sino que se eterniza en un amor que encuentra vida en el rito del “amor Fénix”:

(...) siendo Dios el que moría ¿qué remedio para que no muera su amor con Cristo? ¿Qué remedio? Repetir finezas, vuelva a nacer y vuelva a morir, y cada día nazca, y muera en el divinísimo Sacramento que es fénix su amor, y uno mismo siempre se hereda, y sucede a sí mismo en las finezas. ¿No veremos el hilo de esta inmortal sucesión? (Ossorio, 1649, f.3-4)

Si bien el “renacer” remite a un ciclo calendario, la importancia del ritual es definitoria en su materialidad. Pues debido al ritual, el contenido no se reduce a la conmemoración laicizada de la memoria-historia (Ver título 3.1.2), sino que logra insertarse en una experiencia espiritual donde la presencia del símbolo divino consagra la materialidad como su renacer:

Este pedazo de barro [“el hombre”], un tronco de carne todas fragilidades, todas ruinas, desecho todo. Sea pues el Verbo que procede del entendimiento fecundísimo del Padre, el que se haga carne, para que la carne en lo ruinoso barro, en deleznable lodo, en lo frágil y caduco heno, pase a espiritualizarse en el Verbo y de suerte que sea carne embebida en lo eterno pierda lo caduco. (1649, f.4)

Por esto, además de las regularidades simbólicas de la sucesión cíclica cristiana, la Natividad y su escenificación en el pesebre, da cuenta de un acceso espiritual al registro

transmitivo-rememorativo del que dispone la memoria litúrgica. El ritual se transfiere a los novenarios como parte de las prácticas de evangelización misional franciscana y desde estos proporciona la repetición y la duración de subjetividades asociadas a la vivencia del rezo o plegaria (Ramos, 2019). Así la Natividad se despliega en pesebres, rituales y textos (novena de aguinaldos o la misma biblia) como un dispositivo mnemotécnico cultural que mediante sus escenificaciones ilustra y estabiliza una identidad colectiva. Su funcionalidad está en traer al presente algo lejano y ajeno “con el fin de preservar un contexto amenazado por la desintegración y el olvido” (Assmann, 2008, p. 34).

A propósito de la amenaza del olvido y la desintegración de las funciones rememorativas, Natalia Torres comentó durante el taller, la simultaneidad y profundidad analítica de la nemotecnia del pesebre en el tiempo inmediato, aunque pase desapercibida:

→ Natalia mencionó que el sermón de Ossorio de las Peñas muestra la *densidad filosófica del cristianismo, desapercibida* por la *cotidianidad* de los rituales religiosos. Por ello le resultó curioso leer las formulaciones teológicas de los sermones y la forma en que se incorporó el nacimiento a *la reflexión* del clérigo. Indicó que usualmente no hay acceso a esas disertaciones por lo que no suelen interpelarse en las exposiciones de las *miradas críticas a la religión*.

Pese al limitado acceso de las participantes del taller a textos como el de Antonio Ossorio, la latencia de la natividad en las fiestas decembrinas constituye un punto de acceso a la memoria cristiana. Esta memoria dispone del pesebre como un dispositivo que permite materializar las revelaciones divinas de la historia bíblica, comunicar los preceptos religiosos, la oración y la estabilidad repetitiva litúrgica (Arias, 2013; López, 2019). Las particularidades de este contenido formativo y su continuidad en la “tradición de la novena” fueron ampliamente discutidas durante el taller. Lo anterior, en parte, como señalamiento de las exhortaciones al culto, las mortificaciones y el ascetismo en la novena para el aguinaldo de 1778:

Es conveniente, que los fieles esperen la venida del Señor, confesando y comulgando en esta Novena, teniendo todos los días a los menos una hora de oración, y haciendo algunas mortificaciones, para que dispuestas las almas con devotos ejercicios, logren del Cielo benignas influencias. (Fernando de Jesús, 1843, p. 2)

Pese a insinuarse una lógica de continuidad en el culto, esta perspectiva matiza la continuidad con el ejercicio rememorativo que desplaza los rituales de su repetición de memorización, pues las religiones basadas en la escritura, se centralizan en la interpretación y “reanudación” de los textos sagrados, según indica Jean Assmann (2008)⁵⁰. Lo anterior es un elemento de la nemotecnia judeocristiana que permite diferenciarla de la sacralidad canónica a un texto (como la novena) para, en cambio, visualizar sus “sentidos” y normas recompuestas por la disertación de sus contenidos en el presente (Assmann, 2008). Por lo cual, la funcionalidad de la natividad está en el uso de los textos culturales, tejidos simbólicos, como soportes de la significación actualizadora de las referencias religiosas para su intervención en el ahora.

Por lo anterior, la metáfora del fénix es pertinente para describir la recomposición de sentido en la rememoración del pasado litúrgico. Pues la metáfora remite al renacer de un recuerdo de muy larga duración (2000 años) desde retazos simbólicos dispersos que son desentrañados en ciclos calendarios. Este ejercicio de actualización fue realizado por María Fautoque al apelar al dominio del régimen de memoria litúrgico interpretando la Natividad desde una arista maternal:

→ María Betty insistió en que la Natividad y el novenario presenta el *sentimiento maternal* de la Virgen María (*nuestra mamita María*). Pues sobre todo es una celebración de *amor al hijo*, una fórmula de *esperanza y cuidado* en cuyo centro está *María como madre*.

Desde el ejercicio de María Betty, es posible referir la Natividad como una disposición textual, material y simbólica (*Lieux de mémoire*) que accede a un régimen de memoria para producir un recuerdo renovado (renacer). Esta referencia permite adentrarse en un *Lieu* calendario e identificar el sistema orientador de la memoria que se suspende en el paisaje cultural del complejo patrimonial de la Plaza Núñez. Por esto, de ninguna manera se

⁵⁰ La ejecución ritual se reduce a la ejecución posterior de la escritura en la forma de una lectura pública, recuerdo, consideración e interpretación (...) No es que la escritura vuelva más constante el ritual, sino que pasa a ocupar su lugar. (Assmann, 2008, p. 180)

trata de una reliquia de otro tiempo, sino que su tiempo y régimen disponen de su uso para renacer del patrimonio sin responder a sus regularidades de memoria⁵¹.

La posibilidad de un *Lieux de mémoire* renaciente en tiempo cercano, también fue mencionada por María Betty al cuestionarse sobre la explicación de “tradición” para referir su nexa con el pesebre y la novena de aguinaldos:

→ María Betty recordó durante la actividad del pesebre que en su caso *armar el pesebre* empezó como sugerencia de su hija y el inicio de una práctica comunitaria en el barrio. El propósito de la novena era *hacerles el pesebre a los niños del barrio*. Por ello no podía explicar su práctica religiosa adjudicándola a una “tradición” transmitida entre generaciones.

Lo sugerido por María Betty indica otro tipo de “tradición”, donde esta se lee como la disposición para reanudar un texto cultural suspendido temporalmente (Assmann, 2008). En otras palabras, indica un presente que reactiva un *Lieu* que conjuga texto, ritual y símbolos. De esta manera, es visible un recuerdo y un ritual que proviene de remontar el pasado cristiano. Lo curioso del ejercicio es que su supervivencia no es un legado, sino, en este caso, un propósito comunitario que aprovecha una repetición del calendario. Desde este dominio se puede hablar de la “memoria cultural” en su capacidad de presentificar un pasado suspendido y construir imágenes que aparentemente habían agotado la funcionalidad (transmitiva-rememorativa) de un *Lieu de mémoire*. De esto es trata el fénix que renace de las cenizas del olvido.

Finalmente, como actividad de cierre del taller se procedió a usar la escenificación del pesebre para rememorar por fuera de la memoria litúrgica cristiana (ver Figura 22). Esto remitió a la apertura del significado de la natividad y del pesebre desde los recuerdos de vida de las participantes:

→ Sandra Rodríguez colocó en el tapete una pieza de su pesebre familiar y evocó las novenas que hacía con su familia. Además, sugirió que el pesebre es una construcción

⁵¹ Así como el planteamiento de este trabajo conectó con la reactivación de la historia de bronce asociado a su estatuaria decimonónica durante los estallidos sociales, la reactivación o reanudación simbólica de este régimen parece patente en las acciones iconoclastas sobre las materialidades religiosas. No se profundizará en este elemento, pero desde aquí se intuye la disputa no solo por la representación de símbolos patrióticos sino por regímenes de memoria sincrónicos que pugnan por producir sus espacialidades.

donde se *representan* las deidades cristianas desde los saberes y prácticas de una *sociedad campesina*.

- Juliana Saavedra dibujó una estrella en una de las casitas y recordó la *costumbre familiar* de que la integrante más pequeña debía colocar la *estrella en el árbol de navidad*. Mencionó en tono jocoso que su rol de poner la estrella le fue arrebatado al nacer su hermanita.

Figura 22. “Pesebre del recuerdo” y análisis de la Novena para el Aguinaldo



Fuente: Rodríguez, S. [Museo de Bogotá]. archivo personal.

El recuerdo familiar de Sandra y Juliana dejó ver la construcción de memorias vinculantes en una dimensión afectiva a microescala y las resonancias de las grandes festividades que hacen parte de la “formación cultural del recuerdo”. No obstante, Ysidro Gómez y Angie Po(rras) pusieron otros simbolismos que no participan, por ahora, de la nemotecnia cristiana, pero remiten a otras identidades que construyen su memoria vinculante:

- Ysidro colocó un recipiente de *ambil* y mencionó las necesidades *de representación y reconocimiento de los saberes* ancestrales de las comunidades indígenas
- Angie colocó una olla de juguete para referir los *vínculos* construidos en pesebre en función de la *comida*. Las palabras de Angie sobre las barrigas llenas se relacionaron con la *educación* y las *comunidades* que buscan sus *medios materiales y espirituales*.

Por último, María Gaitán decidió plasmar en el pesebre una consigna que parecía la apelación más anacrónica posible a la mnemotecnia cristológica:

→ María escribió en el techo de una casita sobre la realización de la *utopía*, en ella no solo estaba enmarcado el pasado, sino que el futuro era el centro de la *pugna política*.

Paradójicamente, desde la consigna de María se puede acceder al tiempo escatológico y a las utopías con contenido social que se lo apropiaron y construyeron las vertientes del milenarismo. Jacques Le-Goff (1991) recuerda apropiaciones escatológicas que transitaron del trasmundo hacia una escatología de bienestar y el disfrute, incluso hasta llegar a situar el final de los tiempos en el “aquí y ahora”. Así, una escatología cristiana reconfigurada (reanudada, “renacida”) inspiró la imagen-recuerdo de los revolucionarios husitas del siglo XV, la sublevación de campesinos alemanes de Thomas Munzer durante 1525 o las insurrecciones anabaptistas entre 1534-1535.

Lo anterior indica la contingencia del recuerdo, su fulguración, así se estructure desde un sistema de memoria que comúnmente se asocia a sectores conservadores, como señaló Natalia Torres durante el taller. Por ello, la presencia de la nemotecnia litúrgica en la “Plaza Núñez”, no solo puede servir al montaje y reproducción de narraciones rígidas, sino que desde sus regularidades simbólicas puede renacer el recuerdo subversivo hijo de la memoria a contrapelo que sugirió María Gaitán:

→ La memoria busca *los silencios*, lo que *no se ha dicho*, lo que está *oculto*. La memoria busca hacer visible lo invisible.

4.1.2 Espiritualidad, religión y rememoración desde el símbolo

En un registro similar a las regularidades del tiempo de sucesión cíclica del cristianismo y sus presentes de reanudación, durante el taller 4: “materialismo y misticismo en el convento de Santa Clara” (ver Figura 20), se desarrollaron varias reflexiones alrededor de los símbolos que hacen coherente su sistema de rememoración. Para esto se planteó una superficie de significado con fragmentos de los sentimientos espirituales de Francisca Josefa de la Concepción del Castillo (1690) y la autobiografía de Jerónima Nava y Saavedra (1994[1727]), ambas religiosas del convento de Santa Clara. Esto permitió discutir sobre la representación espiritual asociada a la funcionalidad rememorativa de los *Lieux de mémoire* judeocristianos.

Igualmente, la actividad de cierre se planteó como una intervención o análisis de objetos religiosos. La intervención permitió extender el repertorio simbólico del régimen de

memoria cristológica y enunciar la espiritualidad presente en materialidades ajenas al canon católico. En lo último se desplegó la posibilidad de rememorar incorporando a este régimen otras colectividades y memorias que superviven en el presente. Además de lo anterior, la discusión sobre la espacialidad del régimen de memoria fue abordada desde imágenes y fragmentos del catecismo de fray Luis Zapata de Cárdenas de 1576, transcrito por Jairo Marín (2008) (ver Figura 23).

Figura 23. Presentación del documento de Zapata de Cárdenas

Catecismo de Indios de Luis Zapata de Cárdenas 1576

[Por cuanto los santuarios son tropiezo y estorbo para que los infieles no se conviertan y así mismo para que los nuevamente convertidos vuelvan a idolatrar, se manda que con toda solicitud y santo celo de honra de Dios y bien de estos indios, los sacerdotes inquieran donde hay santuarios, y sabido no toquen de ellos, sino den aviso con toda justicia secular, para que con su autoridad s manden a destruir y asolar del todo, sin que haya memoria de ellos. Y aunque el Sinodo antiguo (Sinodo de Santa fé), manda que se ponga allí alguna cruz, o purificado aquel lugar se haga ermita, por la mucha experiencia que se tiene de la malicia de estos indios, que debajo de especie de piedad van al mismo lugar a idolatrar, pareció ser mas conveniente raer de la tierra totalmente la memoria de esos santuarios; y porque en los dichos santuarios se halla algunas veces oro y cosas de valor se ordena y manda que lo que allí se hallare se distribuya en utilidad de la iglesia del pueblo donde tal santuario se halle; y lo mismo sea de lo que se halle en sepulturas por aviso del sacerdote, y lo que sobre distribuido en las iglesias se gaste en la enfermería y en las obras pias tocantes al mismo pueblo. Todo lo cual se haga con parecer y voto del prelado diocesano y de la justicia secular.

Por cuanto el otro impedimento de la predicación evangélica y conversión de estos naturales a nuestra Santa fé católica son los jeques y mohanes y hechiceros, los cuales en acabando el sacerdote de predicar, ellos les dicen y predicán lo contrario, apartándolos de nuestra Santa fé, y les dicen que los que los sacerdotes les enseñan son engaños. Para evitar tan grave mal y daño, se manda con todo santo celo y cuidado, el sacerdote inquiera quienes son éstos, y en sabiendo avisen al prelado para que ponga en ello remedio eficaz: castigando los tales con todo rigor conforme a derecho, para que tan grave mal de raíz se quite y arranque de la tierra.

(...)

Por cuanto a los sacrificios que estos indios usan, hay muchas diversidades, y entre ellos el más grave y digno de remedio es el de la sangre humana, el cual usan en sus fiestas solemnes, y en fundar de las casas de los caciques y santuarios, mandase que con todo bueno y santo celo y solicitud el sacerdote, con industria, inquiera cuando el tal sacrificio se hace y prevenga este daño avisando al prelado diocesano de tal sacrificio o caciques que lo usan, para que dé orden como con efecto y brevedad se remedie con todo rigor de derecho como él lo requiera el caso, y por el mismo rigor se procure remediar y dar aviso cuando los indios tienen algún muchacho para tal fin

Por cuanto son innumerables los ritos y ceremonias e que el diablo tiene ocupadas estas gentes, se manda que con todo buen celo y solicitud santa procuren los sacerdotes saber que juegos tienen estos indios, donde de que resultan sacrificios y cultos de idolatría y agüeros; y sabidos, den aviso de ello para que manden quitar, como son el correr la tierra, el tirarse con tiraderas unos con otro cuando hay falta de agua y algunas caza generales, lo cual con o



Infierno, 1550, Museo de Arte Antiguo de Lisboa

Fuente: Autoría propia desde Jairo Marín (2008)

En primer lugar, las participantes del taller explicitaron varias definiciones sobre la religión y la espiritualidad, dibujando y escribiendo sobre papel periódico con el objeto de

responder a sus diferencias y puntos en común. Las diferencias se reunieron en torno a las funciones normativas y restrictivas de la religión en oposición a la espiritualidad como un rasgo de múltiples manifestaciones:

→ Daniel refirió que la *espiritualidad es diferente a la religión*. Para él, la religión está *contenida* en un *espacio y tiempo*, por lo que sus formas dependen del *contexto* que la *limita*. Ejemplificó este punto señalando el *culto a las vacas* en la india como muestra de la *diferencia religiosa* y la simultaneidad de *muchos cultos* en *nuestro contexto* como muchas *formas de espiritualidad*.

Igualmente, la delimitación de la religión fue señalada por un participante indicando el carácter común de Dios, pese a los diferentes cultos que lo representan, cuestión compartida por María Betty. Por ello, la idea de Dios, más que la de religión, es lo que permite buscar el carácter compartido entre las diferentes manifestaciones religiosas

→ El participante insistió en las *diferentes comprensiones* de *Dios*. Por la diversidad en las comprensiones cada quien tiene *su propio culto*. No obstante *Dios es lo común*, es lo que permite entender la *búsqueda compartida*, aunque desde *diferentes caminos*, que emprenden diferentes grupos. Así, *Dios* remite a una totalidad que comparten las diferentes religiones.

Desde los anteriores apuntes sobre la religión puede remitirse a los sentidos y normas de la memoria religiosa enunciada anteriormente desde la natividad como *Lieux de mémoire*. Lo cual implica hablar de una mnemotecnia cultural y ritual cuyo objetivo es “ilustrar y estabilizar una identidad colectiva mediante escenificaciones simbólicas” (Assmann, 2008, p. 34). Cuestión que parece clarificada en el comentario de otra participante:

→ En relación la definición de *Dios* desde el *amor* a la que habían remitido algunas de las participantes, mencionaron que la *religión es un concepto* que define una *idea de Dios*. A su vez, la transmisión y conservación de esta *idea* marca sus implicaciones sociales entre el *castigo y el amor*.

No obstante, las escenificaciones o definiciones de la idea de Dios son materializadas desde diversos recursos que dejaron patentes participaciones como las de Elsa Cruz

→ Una participante y Elsa mencionaron una forma de referirse a dios como naturaleza: *Dios es la naturaleza*. La analogía estaba en el carácter *originario de lo natural* y sus

vinculaciones a *Dios* como *creador*. No obstante, para la participante la religión usaba esa definición en una polaridad *miedo-castigo* y *amor-naturaleza*. Sobre la última idea, Elsa encerró un dibujo de un campo florar con un corazón, esto representó una forma de buscar el amor en el origen.

Ahora bien, parte de la materialidad o escenificación de la mnemotecnia cristológica es visible en el complejo de la Plaza Núñez. La materialidad del convento permite intuir su centralidad en la espacialidad colonial como nodo espiritual, ideológico y de orden social (Bashet, 2018), cuestión ampliamente referida durante el taller desde los fragmentos del catecismo de fray Luis Zapata de Cárdenas.⁵² No obstante, dado el carácter museístico del convento y su difícil acceso por su cercanía a los edificios del poder político, las latencias de esta nemotecnia fueron recogidas desde otras materialidades que no necesariamente involucran al convento como “lugar de memoria”.

Así pues, estas latencias y usos en el presente son evidentes en los símbolos que acompañan la comunidad religiosa. Su permanencia y su valoración en la vida diaria católica fue referida por María Betty:

→ María mencionó que su *idea de la Virgen* y su vínculo espiritual estaba puesta en el uso de *una imagen en el escapulario*. También dijo que los *ritos, medallas* y objetos de protección son señalados como *superstición* por la iglesia católica. Por esto, progresivamente, se ha desprendido del uso del *trigo* y las *flores amarillas* para las celebraciones de fin de año.

En el comentario de María también se mencionó que la religión está puesta más allá de la “materialidad”, el lucro o “*lo terrenal*”, por ello se remitió a una inspiración espiritual, fuera del mundo, que se representa en los objetos religiosos y le otorga sentido a la iglesia. Una cuestión que Juan Diego Páez afirmó desde la representación de una deidad en la hostia y el vino.

⁵² La descripción de la materialidad del régimen memoria litúrgico en el convento de Santa Clara, asociado a la rememoración y análisis colectivo de las fuentes logrado en el taller, no tiene lugar este trabajo dado su extensión. Pero el abordaje de la espacialidad del canon eclesiástico y militar está en sintonía con el estudio clásico de Marta Herrera Ángel (2014): *Ordenar para controlar. Ordenamiento espacial y control político en las llanuras del Caribe y en los Andes centrales neogranadinos, siglo XVIII*. Universidad de los Andes

→ Juan Diego hizo alusión a la centralidad de la misa en la mirada de la iglesia católica. Pues en esta el *vino* y la *hostia* son la forma en que su dios se *hace presente*. Es un elemento muy importante porque desde ahí se construye toda la creencia la iglesia católica.

La cuestión del sentido de lo religioso y el “hacerlo presente” fue importante al proceder a la lectura y análisis de los escritos de las religiosas clarisas. Pues en los fragmentos tratados se encuentra el carácter colectivo la memoria litúrgica, apropiado por el recuerdo de las religiosas. En sus escritos consignaron recuerdos desde sus *Lieux de mémoire* centrados en Cristo (si no es que Cristo es un *Lieu de mémoire*) para definir sus presentes espirituales. Lo anterior es visible en las reflexiones de la Madre Francisca Josefa de la Concepción, sobre su cotidianidad en el convento de Santa Clara de Tunja:

Después de algunos días, entendí esto: «mi tiempo no ha venido, el vuestro está presente (Juan 7,6)». Entendí y sentí, como el tiempo de mi alma, para hacer y padecer por nuestro Señor, es el de la vida mortal; tiempo corto y limitado en que el alma muestra sus finezas para con Dios amantísimo esposo suyo; y el tiempo del Señor es el de la vida eterna, en el reino que nos tiene prometido, donde mostrará su fineza, y desempeñará su palabra. (de la Concepción, 1843 [1740], p. 152)

Sobre las referencias temporales y la esperanza escatológica en anterior fragmento, Angie Po(rras) y Sandra Rodríguez hicieron apuntes sobre sus implicaciones en la rememoración de la religiosa:

- Al analizar el fragmento de Francisca Josefa de la Concepción, Angie indicó que el *tiempo terrenal* es *corto y limitado* en comparación con la *eternidad* asociada a la *divinidad*. Además, sugirió que el *pasado* es evocado para un *presente de arrepentimiento* y con el fin de *agradar a Dios*. Por ello, el *futuro* se manifiesta como el *tiempo de la esperanza de lo prometido*.
- Sandra Rodríguez afirmó que en el sentimiento espiritual aparece el *tiempo cíclico* de las celebraciones, como lo es el *tiempo de cuaresma y ceniza*. Este aparecer sirve como *orden de conmemoración* donde en un *intervalo corto de tiempo (generalmente anual)* puede amplificarse la *experiencia conmemorativa* hasta traer un pasado muy distante.

Además de las claves temporales señaladas por Angie y Sandra, un participante infirió que el recuerdo de las religiosas está atravesado por una posición de sufrimiento y necesidad:

→ Una de las participantes mencionó que en su autobiografía Jerónima Nava se describía a sí misma en un *estado de postración y de arrepentimiento* frente a los designios de su representación divina. Por ello parece configurar una serie de recuerdos para el *arrepentimiento del alma*.

La conjugación de símbolos para una memoria arrepentida, mencionada por el participante es importante porque muestra su flexibilidad y montaje según la situación de las religiosas. Pues, si bien tanto en Jerónima Nava y Francisca Josefa de la Concepción es legible esta memoria arrepentida y a la expectativa de la realización de lo recordado, en Jerónima Nava desde las mismas referencias sirven para la comprensión espiritual de experiencias de gozo:

Digo más que en estos casos me lleno de tanto gozo, que a mi parecer me veo como anegada en un mar de delicias; y confieso también que este gozo es purísimo y que tiene su origen de los divinos objetos que, a mi entendimiento, da Dios a conocer. Que como dije arriba, ha llegado a tanto la bondad de Dios, que, a mi parecer, me ha dado (digámoslo así) a tocar sus atributos. (Nava, 1994[1727], p. 49-51).

Así pues, esta forma de “conjuguar los objetos que da dios a conocer” remite a la apertura del significado pese a la presunta rigidez de la memoria cristológica. La apertura de los *Lieux de mémoire* que estabilizan un régimen se trató en el capítulo anterior como el montaje del recuerdo de unidad y patriotismo desde el zócalo de la memoria nación. No obstante, aquí la apertura, renacimiento o reanudación, aparece como montajes de experiencia vital por los que las religiosas de Santa Clara definen su presente:

Muestra en el tiempo de la vida mortal el amor que tienes al Señor, que él eternamente te ha de mostrar el amor que te tiene. (...) Espera al Señor en tu tiempo con fidelidad, pues quizá ya este te dice: *tempus meum prope est*; ya se acerca mi tiempo. Alma, trabaja varonilmente que se acaba tu tiempo de servir y merecer; y llegara mi tiempo de mostrar mi magnificencia y largueza en premiar. (de la Concepción, 1843 [1740], p. 153).

Además de la rememoración religiosa, esta apertura de significado también se trasladó al presente del taller. Se llevaron varias medallas, escapularios y figuras de barro y se compartieron con los participantes para que pudieran intervenirlos de acuerdo con las reflexiones que suscitó el taller (ver Figura 24). De este modo se estableció la duración cotidiana de los símbolos de la memoria litúrgica, su funcionalidad transmisiva-rememortiva y pertenencia a un conjunto de referencias al pasado. Dado que en las medallas estaban inscritos símbolos de diferentes cultos Catalina Daza mencionó las pugnas por su rechazo o aceptación:

→ Catalina tomó la medalla del *Ojo de Horus* y mencionó que su parecido al *ojo turco* que circulan en la espiritualidad popular. Igualmente, afirmó que la iglesia católica no acepta las *creencias* que se desprende de ellos, pero los símbolos que si adopta le genera críticas de los *cristianos* protestantes al sugerir que los *católicos adoran símbolos*.

Figura 24. Actividad de intervención de objetos religiosos



Fuente: Porras, A. [Museo de Bogotá]. Archivo personal

La cuestión de la espiritualidad popular como resonancia religiosa, fue central al identificar las diferentes apropiaciones de sus objetivaciones. Por un lado, Catalina refirió algunas comprensiones que circulan sobre figuras religiosas asociadas a la curación:

→ Catalina mencionó que entre los *imaginarios populares* se dice que a la imagen del *Señor Caído de Monserrate* llora y le crece el cabello. Además, tiene *poderes*

curativos por lo que la gente le pide por sus familiares. También describió una creencia en el suroccidente del país asociada a *una virgen* a la cual las personas enfermas le *presentan prendas* de personas enfermas para que *se curen*. Afirmó que cuando era niña su mamá le dejó una camisa a la virgen y gracias a ella se *curó* (*me curé*).

Esta mixtura de referencias o materialidades de la evocación religiosa también fue señalada por Angie Po(rras), desde el recuerdo de un relato de los rituales indígenas en el oriente del país:

→ Angie recordó que un compañero participaba en los *rituales de toma de yagé* y comentó sobre las *visiones del abuelo* que enseñaba el ritual. En las *visiones se hacía presente Jesús* como guía espiritual, cuestión que para Angie era un síntoma de la *mezcla* de referencias transmitidas en las memorias de las comunidades. Además, la forma como el *abuelo presentaba* las *plantas* del ritual era similar con la presentación del *vino y el pan* en los rituales cristianos.

Lo indicado por Angie y Catalina es parte de la discusión de la vitalidad del ejercicio de memoria y los contextos de los que se efectúan. Sobre todo, hace posible ver los símbolos religiosos como *Lieux de mémoire* que remiten al canon de la memoria litúrgica y su profundidad temporal. No obstante, del mismo modo que estos permiten “*hacer presente*”, como lo dijo Juan Diego, una espiritualidad, también permiten hacer presente un recuerdo desacralizado desde ellos.

Para este recuerdo desacralizado, bien puede remitirse al derribo de estatuas y monumentos durante los estallidos sociales de 2020-2021 desde lo que se enunciaron, en parte, discursos de rechazo a la imposición del dogma cristiano a los pueblos pre-colombinos (ver título 1.2.1). En una línea similar, los comentarios de Elsa Cruz y Daniel hicieron alusión a la posibilidad de ampliar estos *Lieux* con los revisionismos inmediatos para elaborar un sentido más amplio de pasado:

→ Daniel intervino sobre el escapulario con advocaciones a la *Virgen de Guadalupe* y habló sobre la necesidad de una representación de una *María india*, en un *contexto* diferente al europeo y con símbolos recuperados de invisibilidad producida por el cristianismo.

→ En una de las figuras de barro Elsa hizo alusión a la chicha las celebraciones muisca y al vino cristiano de las bodas de Canaán. Su reflexión estaba en la necesidad de vincular ambos símbolos pues tanto la tradición muisca del pasado precolombino como de las continuidades de la tradición conquistadora. Para Elsa la cuestión no estaba en la supresión de uno por el otro sino en su reconciliación.

Desde estas orientaciones es posible hablar de las supervivencias de la materialidad judeocristiana latente en la Plaza como un presente que “ha sido”. En ella se retiene el pasado desde las diversas espiritualidades o demandas que recurren a esta materialidad, a este lugar de memoria, para producir sus sentidos de pasado, bien sean en el marco de la mnemotecnia cristiana o en desde los revisionismos propios de la patrimonialización (o la “memoria espejo”). Por lo anterior, el problema no remite al pasado cristiano y su remplazo por la memoria-historia patriótica como una capa sedimentada en los alrededores de la “Plaza Núñez”. Al contrario, se trata de la simultaneidad de estos regímenes de memoria en sus objetivaciones materiales y su susceptibilidad para “*hacer presente*”, como dijo Juan Diego, sus tradiciones y espiritualidades.

4.2 La memoria ilustrada y la memoria en la naturaleza

En frente del convento de Santa Clara se localiza el Observatorio Astronómico construido en medio de las actividades científicas de la Expedición Botánica a finales del siglo XVIII e inicios del siglo XIX. La particularidad de este edificio fue señalada por Alejandro Leyton durante el taller 3 al cuestionar: si todo lo demás se destruyó ¿Por qué no ha desaparecido este edificio? La particularidad está asociada a la posición de la expedición y la racionalidad ilustrada como otros *Lieux de mémoire* apropiado por la memoria-historia nacional. No obstante, es posible analizar esta duración desde el registro de una memoria científica que recurre al Observatorio como dominio de su tradición. Así, desde su latencia en la Plaza Núñez es posible indicar algunas generalidades de este régimen de memoria y su singular apropiación de la “naturaleza”.

Lo anterior estructuró el planteamiento y desarrollo del taller 5 *La naturaleza una invención de memoria*. Este contó con publicidad del Museo de Bogotá y fue planteado a modo de cierre de las tres discusiones que se convocaron en el marco de “tomate el Museo” (ver Figura 25). Por ello el taller se compuso de tres actividades: en la primera se planteó el

análisis individual y socialización de fragmentos de cartas a José Celestino Mutis, el manuscrito filosófico *historia de un congreso filosófico tenido en el parnaso* y la defensa de la teoría copernicana de Mutis, todos escritos a finales del siglo XVIII; la segunda actividad se basó en un análisis colectivo de fragmentos de la Historia Natural de George-Luis de Buffon y el célebre “influjo del clima en los seres organizados” de Francisco de Caldas; finalmente se planteó un ejercicio de creación asociando la discusión de la naturaleza y la memoria con las experiencias de las participantes del taller.

Figura 25. Publicidad del Museo de Bogotá para taller 5



Fuente: Museo de Bogotá

El taller contó con la participación de Elsa Cruz, Rosalba Díaz, María Fautoque, Julieth Zúñiga y Eduardo Guana. Las reflexiones construidas con ellas sobre la memoria ilustrada son retomadas a continuación mencionando la centralidad la figura del sabio en el marco de una rememoración en búsqueda de sus orígenes. Además, se remite al planteamiento de las prácticas de *desmagicalización* de la naturaleza para la construcción del saber naturalista. Finalmente, se discute sobre al planteamiento de Buffon y las indicaciones de la naturaleza como producto del ejercicio de memoria desde el alma como centralidad del pensamiento.

Los ejes anteriores remiten a la clave de la memoria naturalista como régimen que involucra un dominio simbólico, unas prácticas de rememoración y una relación del “yo”

(ver 1.3.1). Estas cuestiones son esbozadas de manera superficial, pues a pesar de que para este taller se preparó el mayor número de documentos para analizar, la actividad más relevante estuvo en la confección de la imagen-recuerdo personal asociada a ideas de naturaleza. Estas ideas son presentadas al final y plantean el entroncamiento de la noción de naturaleza y las vivencias personales para producir una imagen de la naturaleza: rememorar la naturaleza.

Figura 26. Creación de imágenes-recuerdo asociadas a la “naturaleza”



Fuente: Autoría propia [Museo de Bogotá]. Archivo personal

4.2.1 *El Recuerdo de los Ilustres Naturalistas*

El observatorio astronómico se trata de una estructura inaugurada en 1903 promovida por de los intereses botánicos del sacerdote José Celestino Mutis y edificada desde la experiencia arquitectónica del clérigo José Domingo Petres (Londoño y Morales, 2007). Más allá de una reseña histórica, la presencia de este edificio, pese a las políticas de renovación urbana de las manzanas de la Plaza Núñez, permite indagar por su carácter simbólico asociado al cultivo de la ciencia en Colombia. Como materialidad vinculante se asocia al cultivo de la Ilustración, como instrumento de la producción del saber científico de la naturaleza (Bayona, 1944; Bernal, 2022). Por eso, el Observatorio da cuenta de otro sistema simbólico de rememoración que incluso se disputa el pasado con la ya mencionada memoria

litúrgica, un sistema asociado a la memoria ilustrada neogranadina latente en la tradición científica nacional⁵³.

De forma general la materialidad del Observatorio permite articular pasado y presente, para sustentar la elaboración del recuerdo científico, pues al edificio se le adjudica el carácter de monumento nacional asociado a nombres importantes como el de Alexander von Humboldt, Julio Garavito el de Francisco José de Caldas y el “sabio” Mutis (Londoño y Morales, 2007). Esta reiteración del panteón científico fue señalada durante las actividades del taller remitiendo a la elaboración de una memoria ilustrada en el siglo XVIII.

La particularidad del género de memoria ilustrada es abordada por Renán Silva como parte de la pugna por el “monopolio del saber legítimo” entre la novedad científica de la filosofía natural y la filosofía aristotélica confesional. Entre sus fracturas está la necesidad de elaborar el “origen único” de las practicas naturalistas de los ilustrados neogranadinos. Este origen consolida a Mutis como el “inicio de nuestra feliz ilustración” y lo hace el protagonista de la “novela de sus orígenes” (Silva, 2017, p. 66).

La personificación de esta necesidad fue identificada en el taller en la carta enviada a Celestino Mutis en 1778 por el comerciante José Ignacio de Pombo, apasionado y protector de los estudios naturales:

No sabré decir a vuesamerced de cuanto aprecio ha sido para mí esta ocasión para significarle la particular estimación que hago de su persona y cuanto deseo servirlo, Todo buen americano debe amar a vuesamerced, porque tal vez vuesamerced es el primer europeo que ama a la América (Hernández, 1983 p. 86)

Sobre el registro anterior, Julieth Zúñiga mencionó que la exaltación de la figura de Mutis está enmarcada en un discurso que niega otras formas de conocimiento y su larga tradición.

→ Julieth cuestionó la exaltación al *Sabio* pues parte de una *mirada restrictiva del saber*.

Esto ejerce una postura de *desconocimiento* de los otros sabios que *estuvieron antes* de los científicos ilustrados.

⁵³ Su materialidad aprovechada para rememorar al panteón científico nacional: Humboldt, Mutis, Caldas, Liévano Aguirre, Garavito y otros, puede verse en las disputas por su conservación en 1928 y durante las reformas del IV Centenario de la fundación de Bogotá en 1938, cuestiones retratadas en la revista de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales (1928 y 1938).

El desconocimiento que señaló Julieth es más evidente en otra carta enviada a Mutis, remitida por Carlos Linneo el Joven en 1777, pese a que no indica una postura de saber sino el afán por la información y la fortuna de habitar cerca de la fuente de conocimiento:

He sabido que has hallado nuevamente la Chinchona Oficinal cerca de Santafé. Quisiera tener un ejemplar de ella. Lo consiguió el señor Gahn, pero lo perdió en el camino. También tenemos muchos remedios en las oficinas farmacéuticas (son las boticas) cuya naturaleza se ignora botánicamente, quiero decir que se ignoran las planta de donde se toman. Tú ¡oh! Varón muy célebre, tienes la fortuna de habitar en ese felicísimo país en donde se pudieran descubrir e ilustrar estas cosas. Por ejemplo, se ignora ¿De qué árbol se saca el bálsamo del Perú? ¿De cuál la Goma Bedelio? ¿De cuál la Goma Copal? (...) Si sabes alguna cosa acerca de esto, hazme el favor de comunicarlo. (Hernández, 1983, p. 29)

Eduardo Guana vinculó las referencias a Linneo e Ignacio de Pombo, para mencionar que el amor y estimación a la figura de Mutis está puesta en su personalidad académica en tono extractivo:

→ Eduardo mencionó que el *amor* profesado a Mutis está delimitado por el *uso de los recursos* y sus *técnicas*, más que a una perspectiva de *enriquecimiento cultural*. En tal caso, el problema no es *ignorar la naturaleza* sino aprenderla desde un saber académico que permite *obtener* y *sacar* de ella provecho.

No obstante, Elsa Cruz mencionó que en las peticiones de Linneo el Joven se presentaba la ilusión de conocer una naturaleza muy lejana de su experiencia.

→ Para Elsa en Linneo el Joven, se presenta el *vacío de la vivencia directa de la naturaleza*. Por ello identificó la *inquietud* y la *necesidad* de conocer con el afán de *descubrir algo distante* a lo que no podía acceder en Europa.

Aun así, resulta necesario retomar el cuestionamiento de Julieth por las formas del conocimiento que se valoran en esta memoria ilustrada. Pues esto conduce a la “utilidad” instrumental del Observatorio para iluminar sobre lo “desconocido” y abrir las puertas del conocimiento Natural. Tal posición es descrita por Santiago Castro-Gómez (2005) como el proceso de *desmagicalización* del mundo en el que la idea de Dios se abandona como garante

del orden cósmico y eterno, para dar paso a la idea de la “actividad humana” como medio para el ordenamiento de la naturaleza y sometimiento racional (p. 145).

Lo anterior también está en las referencias orientadoras de la cultura intelectual naturalista que Silva describe en el siglo XVIII. Esta se compone de credos, idearios o lugares comunes con alto grado de homogeneidad que se sustentan en el desarrollo de las ciencias como instrumentos para la realización humana (2017, p. 60). La cuestión de su enunciación histórica, “la novela de su feliz origen”, está en la construcción de formas de identidad social y cultural en la producción de un “campo de saber” qué pasó por un balance de la tradición “científica”. Además del “distanciamiento declarado” de los saberes naturalistas frente a los saberes populares (p. 541).

Estas manifestaciones estuvieron en el centro de la crítica de Julieth Zúñiga pues el desprecio por los saberes populares indica una construcción elitista que justifica la expropiación:

→ Julieth insistió en que las cartas enviadas para la construcción de la *hermosísima historia natural* contenían una *negación de lo propio* y estaban sujetas a un proceso de *resignificación* del saber ya elaborado. Pues estaban inmersas en una *modalidad de historia* y en un *discurso occidental*. Además, se produjeron expropiando a grupos indígenas de su *saber sobrenatural* y sus *propósitos de construcción*.

El punto de la significación fue ampliado por Rosalba Cruz en su análisis del escrito de Domingo Duquense: historia de un congreso filosófico de 1791 (Silva, 1982)

→ Rosalba mencionó que la cuestión no está en la *inexistencia la naturaleza*, sino en los *escritos* que permitían una *forma de observarla*. Así, quienes *seguían a Aristóteles* y a la *teología* se veían restringidos al acceso de la *naturaleza* como *conocimiento científico*. En el planteamiento insistió en que *la naturaleza ya existe*, la cuestión es la posibilidad de elaborar su clasificación, como ejemplifica la naturalista *María de Sibylla*.

Desde lo señalado por Rosalba, es posible insertarse en el dominio de las prácticas científicas y la mirada ilustrada sobre la naturaleza: observar sistemáticamente las cosas desde una clave de inteligibilidad ilustrada o racional (Castro, 2005; Silva, 2017). Desde esta mirada es posible complementar la inteligibilidad de la memoria ilustrada en tanto

sistema simbólico que guía la rememoración. De forma tal, la cuestión no es solamente comprender el mundo desde el “*discurso legítimo*”, señalado por Julieth, sino su rememoración para la elaboración de la Historia Natural.

Este elemento se planteó durante el taller para el análisis grupal de fragmentos de la Historia Natural de George-Louis Leclerc de Buffon (1835[1749]), dada su relevancia en el contexto ilustrado neogranadino. No obstante, pese a su relevancia para la comprensión de la “naturaleza” como construcción simbólica (*Lieu de mémoire*), retenedora de todo un andamiaje del pasado y una extensión temporal, la discusión fue limitada a la centralidad del “alma” indicada por Buffon (1835[1749]). Aun así, su enfoque sustentado en el pensamiento trascendental, pese a ser un naturalista, permitieron afirmar una relación entre la naturaleza y la memoria.

→ Desde la lectura de Buffon María Betty propuso que el *alma* y sus vinculaciones divinas son el *principio de todo*, incluyendo lo *antiguo*. Pues el alma permite la relación humana con todas las *épocas* y *todas las historias*.

Desde el alma, centralidad del pensamiento,⁵⁴ y las prácticas para el desenterramiento del archivo del mundo, Buffon remite al conocimiento de las épocas de la naturaleza. Por esta singular composición y las discusiones asociadas al régimen de memoria y la rememoración, el análisis se desplazó hacia una premisa dudosa: “*La naturaleza aparece, la naturaleza es histórica: la naturaleza es una invención de memoria*”.

4.2.2 Sentido de La Naturaleza Para La Rememoración

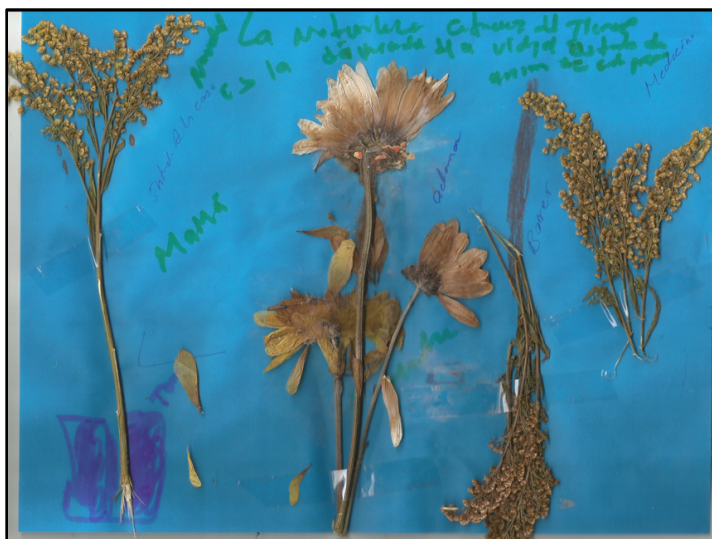
A modo de cierre del taller, se planteó un ejercicio de escritura y dibujo donde se vinculó el primer recuerdo vital y un recuerdo asociado a la “naturaleza”. Esto se pensó como complemento de lo expresado anteriormente sobre la naturaleza como símbolo temporal, ahora agregándole la imaginación del ejercicio de rememoración. Por esta última, aparecieron definiciones, como la de María Fautoque (ver Figura 27) que, por su sentido

⁵⁴ Por lo que hace la existencia de nuestra alma, nos está perfectamente demostrada, o por mejor decir, esta existencia y nosotros somos solo una cosa: ser y poder pensar son para nosotros lo mismo; esta verdad es íntima y más que instintiva, independiente, por lo tanto, de nuestros sentidos (...) No es así con respecto a la existencia de nuestro cuerpo y demás objetos exteriores, la cual es dudosa para para cualquiera que discurre sin preocupación (...) Despójese el alma y la materia quedará aniquilada. Luego nuestra alma es indestructible, y la materia puede y debe perecer (Buffon, 1835[1749]).

religioso, fueron muy cercanas a las nociones referidas a la creación divina de Celestino Mutis y George-Louis de Buffon.

→ María Betty definió la naturaleza como una *obra divina* que remite a la *creación*, pero también al *cuidado*. María insistió en que la naturaleza es un regalo que se *vulnera*, lo cual lamentó porque sus recuerdos más gratos en la ciudad los asoció a *lugares verdes* como es el Jardín Botánico o el parque Entrenubes donde *solo hay naturaleza*.

Figura 27. La naturaleza de María: un sentido a través del tiempo



Fuente: Archivo personal

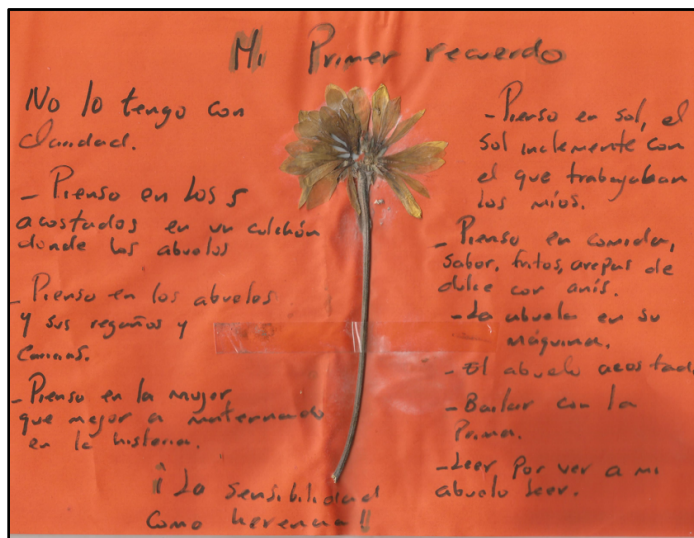
Además de su origen divino, El tejido de recuerdos de María Betty situó la naturaleza en sus experiencias en la barriada popular, un recuerdo de la creación del barrio donde vivió con su familia y la cotidianidad de sus vivencias:

→ María también mencionó la naturaleza evocando la autoconstrucción de su casa por manos de su papá, José Vicente Fautoque quien les había hecho un *jardín hermoso* donde sembraban y tenían *paticos y pollitos*. También recordó (*Me acuerdo*) de ir al río con sus hermanos donde jugaban en el agua y les bañaban.

A la par de las reminiscencias de María Betty, Julieth recordó su cuadro familiar con sus tres hermanas y sus abuelos, junto la influencia de su abuela que le enseñó a su abuelo Matías a leer y por eso ella conserva el ese hábito tan importante en su formación filosófica. No obstante, su asociación a la naturaleza remite a la distancia espacial que la separa de su tierra (ver Figura 28) más que la distancia temporal la temporal que comentó María:

→ Julieth asoció la naturaleza a su nacimiento frente al mar. *en el barrio más viejo de Colombia y al patio del abuelo Matías* donde había *palos de níspero, guayaba, guanábana, limón, matas de plátano, mangos, limoncillos* entre otros. No obstante, indicó que *su impresión más fuerte* sobre la naturaleza la *sitió al ver las montañas* cuando salió de Santa Marta hacia Bogotá.

Figura 28. Primer recuerdo de Julieth: el patio de su abuelo Matías



Fuente: Archivo personal

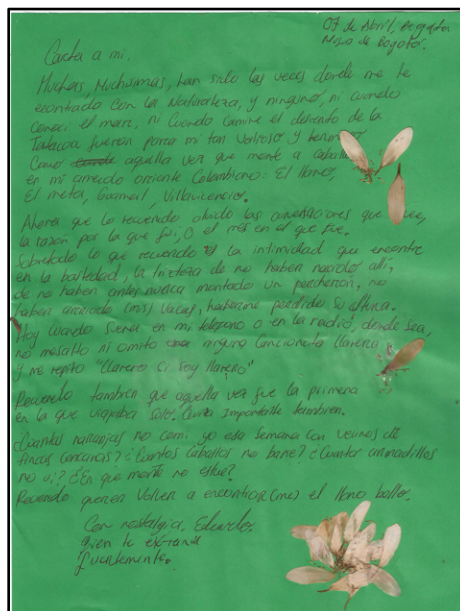
Pese a que Julieth y María recordaron una naturaleza vinculada a sus recuerdos familiares en la infancia. Eduardo Guana hizo referencia a la naturaleza, también entendida *como el origen y principio de la vida*, desde la a nostalgia del oriente colombiano, cuestión por la que se planteó una carta rememorando su relación con aquel lugar

→ Eduardo insistió en que nunca había sido *tan feliz* como en *Villavicencio*, incluso fue más *significativo* que su *experiencia en el mar*. *Montar a caballo, cazar armadillos* fue su forma de comprender su *relación* con lo natural: *una íntima relación consigo mismo* por la que se preguntó *¿Por qué no nací en el llano?*

El sentimiento de Eduardo resultó similar a la lo señalado por lo señalado por Elsa en Carlos Linneo el Joven y su vacío de una vivencia directa, ahora enmarcado como el recuerdo de ese intervalo de tiempo donde la práctica personal pudo sentirse como naturaleza (ver Figura 29). Es una naturaleza que se recuerda embriagado de nostalgia no por su pérdida, tampoco por su arrancamiento, sino por un presente que no fue pasado (no haber sido ahí):

→ Eduardo recordó la *intimidad* que *encontró en la bastedad* e insistió en su *sentimiento* de *desazón* por *no vivir allá*, donde *todo consideró precioso*, por eso recordó la *naturaleza* de su *relación íntima* escuchando la *canción llanera si soy llanero*⁵⁵.

Figura 29. Carta de Eduardo a sí mismo: recuerdo del oriente



Fuente: Archivo personal

Además de la experiencia íntima de Eduardo Vargas, Rosalba Díaz habló de la naturaleza como un “milagro” (ver Figura 30) del que se distancio temporal y espacialmente:

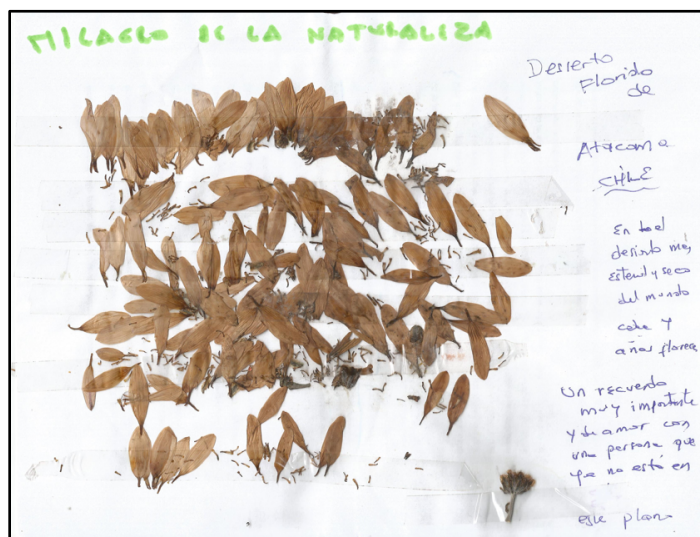
→ El milagro de la naturaleza de Elsa, según dijo, lo experimentó en el desierto florido del Atacama en Chile. Le pareció maravilloso el florecer cada año de desierto estéril y seco. Además, mencionó que desde este recuerdo evoca a una persona con la que compartió el desierto, pero ya no está en este plano.

Igualmente, Rosalba pintó un paisaje donde vinculó la festividad del piquete bailable y la rememoración hasta su primer viaje

⁵⁵ Me siento profundamente conmovido por lo expresado por Eduardo como intimidad de la naturaleza. Mi crítica a al turismo y al viajero animado por experiencias precoces no tenían una representación tan rica hasta leer su carta y escuchar su testimonio sentido. En él hay algo similar a lo que sentí cuando Jeremy León me mostró Cerro Seco y el “corazón de la montaña” en una pequeña laguna donde flotaba un neumático y había casquillos de bala alrededor. Siempre vi esas montañas, varias veces vi ese llano, pero encontré la naturaleza cuando me hablaron de ella, materializaron su aura y me dieron un recuerdo que retener.

→ Habló Rosalba de *san Jonás* en un pueblo de Boyacá donde se *atravesaba el vallenato y su familia con las flores, cultivos, los paisajes bellos, el alimento y la curación mediante remedios a la mano*. Desde ahí remontó su pasado hasta la escena cuando tenía 5 años y viajaba por primera vez.

Figura 30. La milagrosa naturaleza: el desierto florido de Rosalba



Fuente: Archivo personal

Finalmente, las comprensiones anteriores definieron la naturaleza recurriendo a la distancia temporal, espacial o vital. Aunque la comprensión común de la naturaleza no se redujo polaridades humano-no humano, lo dicho por Elsa Cruz permite sintetizar el objeto de recordar a la luz de la naturaleza y la transformación del presente. Elsa remitió su infancia en Bogotá donde estuvo rodeada por el jardín de su casa (ver Figura 31). Pero hizo mayor énfasis en una naturaleza sedimentada por su trabajo al construir su Cabaña en cercanía al Paramo

→ Elsa quiso abordar algunas referencias a los talleres anteriores y afirmó que ella construyó sobre lo construido. Insistió en que la memoria debe dar cuenta de la evolución del presente, porque ahí es visible su vitalidad al complementarse y enriquecerse.

La naturaleza que mencionó Elsa estuvo asociada a la cercanía con los frailejones materialidad del *páramo donde el viento pega bravo*, pero es donde se eligió construir lo que heredarán sus descendientes:

→ En el eterno camino del tiempo Elsa insistió en una naturaleza atravesada por la belleza, el juego, alimento, calor y alegría porque ahí se establece parte del patrimonio que verá la memoria de sus herederos.

Figura 31. La ciudad de Elsa: trabajar la memoria y el presente



Fuente: archivo Personal

Desde las referencias al *eterno camino del tiempo* y el patrimonio que será rememorado por las *siguientes generaciones*, es posible concluir lo discutido en este capítulo con relación a los dos regímenes de memoria tratados. Por un lado, es visible la profundidad temporal de una memoria religiosa y un tiempo litúrgico por los que adquiere sentido la *eternidad del tiempo*, en tanto retorno de aquello que se considera lejano y recibe un papel tangencial en la Plaza Núñez. Su mnemotecnia en el calendario, junto a su materialidad convocante y ritualista permiten identificar un esquema de rememoración funcional que retiene el recuerdo de la tradición cristológica.

No se trata solo de la religiosidad de un grupo, sino de todo un conjunto de *Lieux de mémoire* que afloran en el espacio o guían las conmemoraciones. Su larga duración, aprovechada para usar fuentes del siglo XVII, permite identificar una temporalidad compleja desde la cual se remite al origen, se proyecta al final de los tiempos o el retorno del espíritu (escatología). La cuestión está en la materialidad de sus representaciones y su importante papel en la vida cotidiana que, como se sospechó en el taller 3, incluso es apropiada por la memoria-historia nacional para sus juegos de representación política.

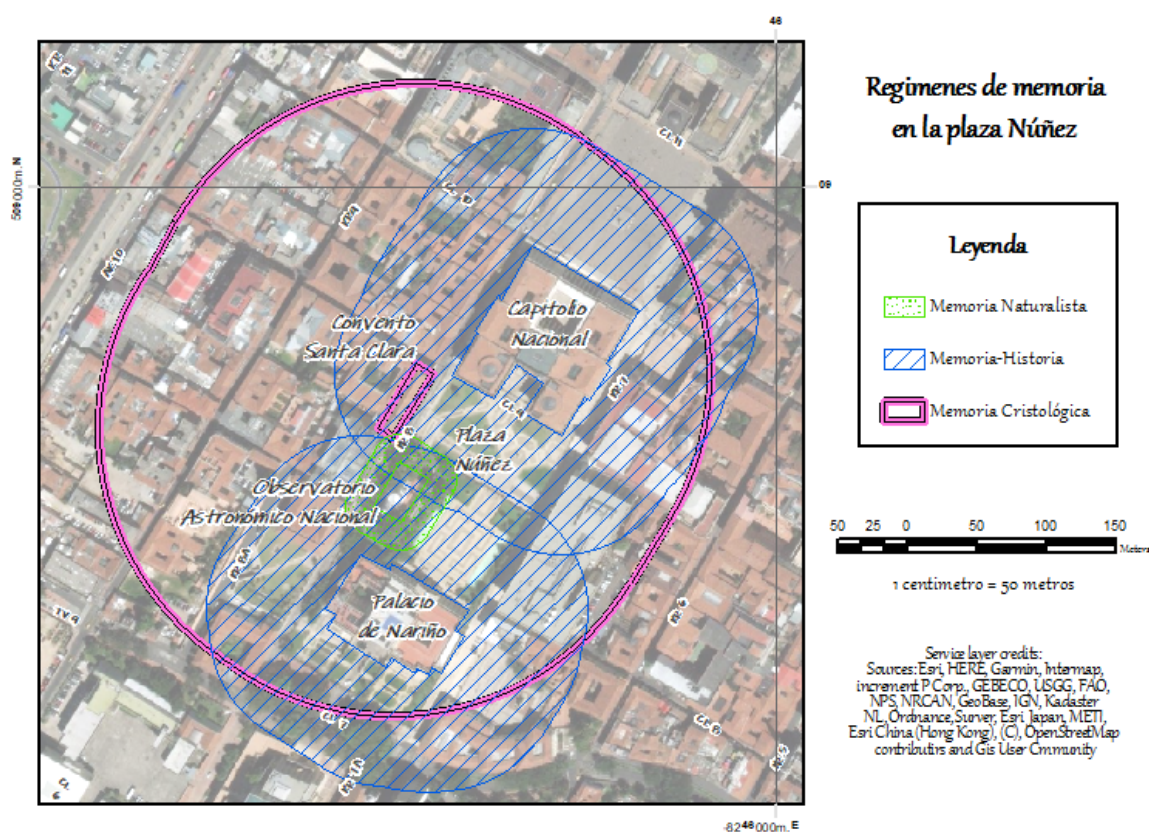
Por otro lado, la memoria naturalista es restringida por sus prácticas científicas y sus estrategias de distinción. Es un sistema simbólico que generalmente yace en el fondo de memoria (olvido de reserva), pese a lo llamativo de su materialidad en el complejo patrimonial. Si bien este régimen se adjudica el recuerdo de la naturaleza como Historia Natural, su simbolismo es restringido al dominio de hombres ilustrados y es limitado en sus mecanismos sociales para el recuerdo. Por ello es una memoria que se sospecha importante científicamente o incluso para la memoria-historia, pero desde sus códigos simbólicos no se rememora la naturaleza.

Así, lo que *será visto*, en términos de Elsa una de las más asiduas participantes en los talleres, responde a una *memoria* que busca su naturaleza en la experiencia vital, en sus distancias temporales, espaciales y sus fracturas terrenales. No se trata de la naturaleza de los símbolos, sino de los símbolos naturalizados en la cotidianidad. Así, rememorar desde la naturaleza remite al testimonio de la vida diaria, la memoria episódica, que le disputa el concepto de “naturaleza” a las prácticas científicas. Es la producción de una imagen-recuerdo que se separa de la objetividad para imaginar lo pretérito y, como en el caso de Elsa, producir un espacio que heredarán sus descendientes para recordarla.

RECORRIDOS INCONCLUSOS

En los capítulos anteriores se utilizaron las referencias conceptuales y los abordajes de la historia pública en el Museo de Bogotá para profundizar en los *Lieux de mémoire* de la Plaza Núñez. En el desarrollo de los últimos capítulos se caracterizaron tres regímenes de memoria: la memoria-historia nacional, la memoria religiosa-cristológica y la memoria naturalista ilustrada. Estas memorias no solo fueron referenciadas, sino que en la inmediatez de los talleres se distinguieron sus vínculos con la cotidianidad de las participantes. De manera que la Plaza está constituida por múltiples unidades de memoria con diferentes profundidades funcionales y con materialidades que se vinculan de manera desigual con la experiencia de los participantes, como se representa en el siguiente mapa:

Figura 32. Extensión vinculante de los Lieux de mémoire del complejo patrimonial



Fuente: Elaboración propia interpretando lo referido en los talleres

El protagonismo de la memoria-historia en este trabajo es compatible con la forma totalizante que aparece en el complejo patrimonial. A este régimen se remiten los proyectos

nacionales y su misma espacialidad está atravesada por la necesidad de resguardar los símbolos patrióticos. Es un régimen que dispone de la materialidad de la Plaza y de sus múltiples símbolos para construir la síntesis de la nación, el Estado y la sociedad. No obstante, sus mecanismos sociales para recordar están saturados por la memorización (Ricoeur, 2010). Por ello su unidad simbólica cubre la totalidad del complejo patrimonial, pero sus posibilidades rememorativas tienen poco campo más allá de la materialidad y funcionalidad de sus *Lieux de mémoire*.

Lo contrario ocurre con la memoria religiosa del cristianismo cuya permanente disputa contra olvido hace que sus *Lieux de mémoire* permitan hacer presente un pasado muy dilatado. Esta memoria no cubre la Plaza Núñez pues trasciende la materialidad del lugar de memoria para insertarse en el dominio del ritual y la espiritualidad. Por eso su pasado es susceptible de rememorarse en la cotidianidad del pesebre, el calendario o las fiestas religiosas, por lo que su “renacer” se extiende mucho más lejos que la memoria-historia-nacional. Es una memoria con profundidad temporal y espacial que supervive normalizada por la cotidianidad de los rituales religiosos.

Finalmente, en la Plaza Núñez se encuentra el Observatorio Astronómico como un pequeño lugar que permite auscultar la memoria naturalista y las prácticas científicas de la Historia Natural. Esta unidad simbólica se presenta con pocas vinculaciones colectivas y un lugar poco accesible a la gente. Por lo cual, su recuerdo se restringe a su materialidad y la supervivencia del lugar se limita a un pasado dado. Del mismo modo, la rememoración de la naturaleza no usa los símbolos de este régimen de memoria, sino que se busca desde la experiencia pasada, la relación consigo mismo y la posibilidad de producir un espacio para la memoria de los descendientes.

Ahora bien, con respecto a la propuesta educativa sustentada en las actividades de historia pública, su realización dio cuenta de las posibilidades analíticas del ejercicio de rememoración de un público abierto. La presentación de las objetivaciones del recuerdo en superficies de significado permitió construir imágenes del pasado, en clave participativa, que constituyeron la diacronía de la plaza más allá de los anuncios y estrategias publicitarias de democratización del espacio público y patrimonial. De tal modo, el trabajo permitió complejizar presupuestos de educación patrimonial y enfoques monumentales centralizados

en narrativas ya constituidas sobre lugares y símbolos. Al contrario, se presentó una forma de elaboración discursiva sustentada en las comprensiones de quienes participaron en los talleres del Museo de Bogotá.

Sobre los talleres cabe mencionar las dificultades de articulación con el Museo pese a la complejidad de su guion museal sustentado en el dialogo de saberes. A pesar de su rigurosa construcción, propuestas como “tomate el museo” resultan de difícil articulación por los tramites instituciones y la centralidad de los temas urbanísticos. Cuestión similar ocurre con la “apertura de la Plaza Núñez” que, si bien se enuncia desde la democratización y el desmonte de narrativas cerradas del pasado, su democratización es restringida a la hora de construir ejercicios de apropiación y cuestionamiento de la memoria-historia. Lo anterior se evidenció en la negativa de la administración presidencial y los canales de la Universidad Nacional, administradora del Observatorio Astronómico, a contemplar la realización de talleres en los espacios que resguardan. Además de su persistencia como espacios altamente vigilados y sumamente restringidos que limitan el acceso de personas ajenas al sector.

Los puntos anteriores dan cuenta de las posibilidades y límites de los ejercicios colaborativos para significar las fuentes llevadas para los talleres en el Museo de Bogotá. Esto se vincula con las experiencias e interpretaciones anacrónicas por las cuales *pudimos* imaginar la diacronía de los regímenes tratados y *cuestionamos* su sincronía como *Lieux de mémoire*. No obstante, estos *Lieux de mémoire* resguardan más pasado y porvenir que aquellos desentrañados en la rememoración registrada en este trabajo. Dimensiones que pueden ser exploradas con ejercicios escolarizados y con modelos pedagógicos constructivistas que permitan la rememoración en contextos más dilatados y con el aprovechamiento de herramientas virtuales o plataformas de archivos digitalizados.

Resta por plantear que la historia publica no es conclusiva porque se fundamenta en que la historia se produce en prácticas colaborativas que mantienen abierto el debate acerca del pasado y su relación con el presente. En este trabajo, esto se expresa en primer lugar, en la apertura colectiva del significado de los *Lieux de mémoire* que permite visualizar otras imágenes del pasado y reconfigurar lo que se ha dicho en las páginas anteriores. Además, lo dicho por las participantes en los talleres involucró dimensiones que aquí no se mencionaron, como la espacialidad de la memoria cristológica y la del naturalismo, o simplemente no

podieron ser registradas, aunque fueron expresadas por quienes asistieron a los talleres y, a decir de Walter Benjamin, fulguraron para desvanecerse de las posibilidades del recuerdo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Fuentes primarias

- A.G.N. (1882). Sección colecciones, Fondo Academia colombiana de Historia; Colección Eduardo Posada, Caja 9 carpeta 26 Folios 1-430 (Historia de Bogotá).
- A.G.N. (1904). Sección Republica. Ministerio de Obras Públicas. Bogotá-Capitolio 1887-1908: 000850. f. 160-180
- A.G.N. (1904). Sección Republica. Ministerio de Obras Públicas. Bogotá-Capitolio 1887-1908: 000850. f. 160-180
- Cancillería de Colombia (s.f.). *Palabras del presidente de la República Gustavo Petro Urrego, al tomar posesión como jefe de Estado*.
<https://www.cancilleria.gov.co/newsroom/news/palabras-presidente-republica-gustavo-petro-urrego-tomar-posesion-jefe-estado>
- de Buffon, G. (1835[1749]). *Obras completas de Buffon: Épocas de la naturaleza, Tomo I*. Imp. de A, Bergnes Ca.
- de la Concepción, F. (1843[1740]). *Sentimientos espirituales de la Venerable Madre Francisca Josefa de la Concepción del Castillo, religiosa en el convento de Santa Clara de la ciudad de Tunja, en la República Neogranadina del Sur América, escritos por ella misma de orden de sus confesores, dados a luz por su sobrino A. M. de C. y A. Bruno espinosa por Emilio Gaitán*. Biblioteca Nacional de España
- Fernando de Jesús, L. (1843). *Novena para el Aguinaldo*. J.A. Cuaya
<https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll10/id/2560/>
- Hernández, G. (1983). *Archivo epistolar del sabio naturalista don José Celestino Mutis, Tomo IV Cartas al Sabio Mutis*. Editorial Presencia.
- Nava, S. (1994[1727]). *Autobiografía de una monja venerable. Edición y estudio preliminar de Ángela Inés Robledo*. Universidad del Valle
- Osorio, A. (1649). *Sermones de las maravillas de Dios en sus Santos/ escritos y predicados por el doctor don Antonio Osorio de las Peñas, natural de la ciudad de Santafé del Nuevo Reino de Granada*. Biblioteca Nacional de Colombia
https://catalogoenlinea.bibliotecanacional.gov.co/client/es_ES/bd/search/detailnonm

[odal/ent:\\$002f\\$002fSD_ASSET\\$002f0\\$002fSD_ASSET:72152/one?qu=Antonio+Ossorio+de+las+Pe%C3%B1as](http://odal/ent:$002f$002fSD_ASSET$002f0$002fSD_ASSET:72152/one?qu=Antonio+Ossorio+de+las+Pe%C3%B1as)

Revista Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. (1928). Número extraordinario dedicado a Bogotá en su IV centenario, 6(2), pp. 161-171.

Revista Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. (1938). La Academia Colombiana de ciencias y el IV centenario de la fundación de Bogotá, 5(2), pp. 5-9.

Silva, R. (1982). Historia de un congreso filosófico tenido en el Parnaso por lo tocante al imperio de Aristóteles. *Universidad Pedagógica Nacional*, 9, pp. 3-52.
<https://revistas.upn.edu.co/index.php/RCE/article/view/5076/4154>

Zapata de Cárdenas, L. (2008[1576]). Catecismo e instrucciones. En: J. Marín, *La construcción de una nueva identidad en los indígenas del Nuevo Reino de Granada* (pp. 275-344). Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

Diarios digitales y prensa

Criterio. (7 de mayo de 2021). “Que unos pocos tumben estatuas es tan arbitrario como quienes la pusieron”. <https://diariocriterio.com/fabio-zambrano-que-unos-pocos-tumben-estatuas-es-tan-arbitrario-como-quienes-las-pusieron/>

El Correo Nacional. (20 de julio de 1908). El día de la Patria, Asamblea Nacional. Biblioteca Nacional

El Espectador. (12 de agosto de 2022). Como hizo Presidencia, el Congreso también retiró las rejas que le rodeaban. <https://www.elespectador.com/politica/como-hizo-presidencia-el-congreso-tambien-retiro-las-rejas-que-le-rodeaban/#>

El Espectador. (20 de julio de 1980). Turbay instala el congreso. Biblioteca Luis Ángel Arango.

El Espectador. (4 de agosto de 2002). ¿Qué tan patriotas somos? Biblioteca Luis Ángel Arango

El Espectador. (4 de agosto de 2002). Se prendió América Latina. Biblioteca Luis Ángel Arango.

El Espectador. (9 de agosto de 2002). Ataque al Centro de Poder. Biblioteca Luis Ángel Arango.

RTVC Noticias. (12 de agosto de 2022). Así es la Plaza Núñez, el desconocido patio que ahora es público en Bogotá. <https://www.rtvcnoticias.com/plaza-nunez-desconocido-patio-casa-narino>

Sánchez, L. (25 de mayo de 2021). Estatuas que caen: una disputa sobre la memoria. *Universidad de Los Andes*. <https://uniandes.edu.co/es/noticias/historia-lenguaje-y-cultura/caida-de-estatuas-una-disputa-sobre-la-memoria>

El Tiempo. (10 de agosto de 2002). Despedida en el Cartucho. Biblioteca Luis Ángel Arango.

El Tiempo. (8 de agosto de 2002). La amenaza sobre Bogotá. Biblioteca Luis Ángel Arango.

El Correo Nacional. (13 de Julio 1908) La elección del general Reyes y su administración. Biblioteca Nacional de Colombia.

El Tiempo. (12 de agosto 2002). Redacción judicial Bogotá. Biblioteca Luis Ángel Arango.

Medellín, P. (26 de octubre 2020). ¿Derribar o resignificar monumentos? Un dilema entre la historia y la memoria. *Instituto de Estudios Urbanos*. <http://ieu.unal.edu.co/en/medios/noticias-del-ieu/item/derribar-o-resignificar-monumentos-un-dilema-entre-la-historia-y-la-memoria>

Medellín, P. (26 de octubre 2020). ¿Derribar o resignificar monumentos? Un dilema entre la historia y la memoria. *Instituto de Estudios Urbanos*. <http://ieu.unal.edu.co/en/medios/noticias-del-ieu/item/derribar-o-resignificar-monumentos-un-dilema-entre-la-historia-y-la-memoria>

Sánchez, K. (agosto 22 de 2022). Plaza Núñez abierta tras 20 años despierta curiosidad en Bogotá. *Voz de América Latina*. <https://www.vozdeamerica.com/a/plaza-nunez-pasaje-historico-curiosidad-bogota/6711358.html>

Documentos especializados

Alderman, D., Basher, J. y Dwyer, O, (2022). Memorials and Monuments. *International Encyclopedia of Human Geography*, 2(9), pp. 39-47. https://www.researchgate.net/publication/337941272_Memorials_and_Monuments

Allier, E. (2008). Los Lieux de mémoire: una propuesta historiográfica para el análisis de la memoria. *Historia y Grafía*, 31, pp. 162-192. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=58922941007>

- Anrup, R. (1999). La palabra y la espada. Lucha armada y discurso de poder en Colombia. *Anales Nueva Época*, 2, pp.45-70. <https://gupea.ub.gu.se/handle/2077/3214>
- Aponte, J., Mendoza, N. y Rodríguez, S. (2014). Movimientos, organizaciones sociales y acciones colectivas en la formación de profesores. *Nómadas*, 41 pp. 167-183. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-75502014000200011
- Arias, F. (2013). “Con total desprecio de todo lo terreno”. El contexto de producción de la Novena para el Aguinaldo (1784). *Historia Crítica* 50, p. 37-57. <https://doi.org/10.7440/historicrit50.2013.02>
- Arias, R. (2007). “*Los Leopardos*” una historia intelectual de los años 1920. Universidad de los Andes.
- Aroca, C. y Maturana, C. (2019). Ciudad educadora: didáctica del patrimonio cultural de los derechos humanos desde una perspectiva controversial. Orientaciones metodológicas de enseñanza y aprendizaje del pasado reciente en el contexto curricular chileno. *Sophia Austral*, 23, pp. 81-105. <http://dx.doi.org/10.4067/S0719-56052019000100081>
- Assmann, J. (2008). *Religión y memoria cultural. Diez estudios*. Libros de la Araucaria.
- Ávila, J. (2023). Acerca de la ciudad, el Estado punitivo y la criminalización de la pobreza. Una construcción del problema securitario en el espacio urbano. *URBS. Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, 2(12), pp. 75-85. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8658346>
- Barón, C., Cruz, A y Torres, T (2019). *Exploradores del patrimonio: propuesta pedagógica para el reconocimiento del patrimonio cultural y el fortalecimiento de la identidad de los niños y niñas de primero de primaria en la Institución Educativa Rural Departamental El Salitre, sede El Hato* [Trabajo de Grado Universidad Pedagógica Nacional]. <http://repository.pedagogica.edu.co/handle/20.500.12209/11689?show=full>
- Barrero, Y. (2023). *Vándalos, héroes y gente de bien: confrontaciones simbólicas en los estallidos sociales ocurridos en Colombia durante el gobierno de Iván Duque (2018-*

- 2022). [Tesis de Maestría Universidad Pedagógica Nacional]
<http://repository.pedagogica.edu.co/handle/20.500.12209/18900>
- Baschet, J. (2018). *La civilización feudal. Europa del año mil a la colonización de América*. Fondo de Cultura Económica
- Bayona, J. (1944). Breve historia del observatorio astronómico nacional. *Revista Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Fisico-Químicas y Naturales*, 20(5), pp. 552-556.
https://www.accefyn.com/revista/Vol_5/No_20/Breve_historia_observatorio.pdf
- Benjamin, W. (2008). *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. Editorial Itaca.
- Buck-Morss, S. (2001). *Dialéctica de la mirada. Walter Benjamin y el proyecto de los Pasajes*. La Balsa de Medusa.
- Carreira, A. (2019). *La conquista del espacio público, Bogotá 1945-1955*. Universidad Nacional de Colombia
- Carvajal, G. (1969). José María Hernández, Héroe y Mártir. *Revista de las Fuerzas Armadas*, 55, pp. 59-65. <https://doi.org/10.25062/0120-0631.3822>
- Castiblanco, A. (2009). Ciudad y Memoria: los monumentos y la cultura popular de la Bogotá de siglo XIX y principios del XX. *Revista Colombiana de Educación*, 5, pp. 46-73.
<https://revistas.upn.edu.co/index.php/RCE/article/view/7589/6104>
- Castro, J. (2018). Memorias en conflicto: construcción de lugares de memoria en Tumaco y Bogotá entre 1991 y 2016. [Tesis de Maestría Universidad Nacional de Colombia]
<https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/76570>
- Castro-Gómez, S. (2005). *La Hybris del punto cero: ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*. Pontificia Universidad Javeriana.
- Cavalcanti, E. (2019). Para destruir a memória e demolir o patrimônio: algumas questões sobre a história e seu ensino. *Revista Brasileira de História da Educação*, 19, pp. 2-22. <https://www.scielo.br/j/rbhe/a/D89RNMJvK5Q6dSkCRyxthvJ/abstract/?lang=pt>
- Cely, A. (2008). Geografía y literatura. Una alternativa para la enseñanza y comprensión del espacio geográfico. En A, Cely y N, Moreno (Comp.), *Cotidianidad y enseñanza geográfica* (pp. 57-99). Geopaideia.
- Chartier, R. (1992). *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*. Gedisa Editorial

- Cuenca, J. (2013). La educación patrimonial: líneas de trabajo actual y nuevas perspectivas. En J. Estepa (Ed), *La educación patrimonial en la escuela y el museo: investigación y experiencias* (pp. 343-355). Universidad de Huelva
- Cuesta, J. (1998). Memoria e historia. Un estado de la cuestión. *Ayer*, 32, 203–246. <http://www.jstor.org/stable/41324823>
- de Mello Vasconcellos, C. (2013). Patrimonio, memoria y educación: una visión museológica. *Memoria y sociedad* 17(35), pp. 94-105. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0122-51972013000200006
- de Urbina, A. y Zambrano, F. (2019). *Impacto del Bogotazo en la actividad residencial y en los servicios de alto rango en el centro de Bogotá*. Universidad Nacional de Colombia
- Didi-Huberman, G. (2011). *Ante el tiempo. Historia del arte y anacronismo de las imágenes*. Adriana Hidalgo Editora.
- Dwyer, O. y Alderman, D. (2008). Memorial Landscapes: Analytic Questions and Metaphors. *GeoJournal*, 73, pp. 165-178. <https://link.springer.com/article/10.1007/s10708-008-9201-5>
- Erlil, A. (2012). *Memoria colectiva y culturas del recuerdo. Estudio introductorio*. Ediciones Uniandes
- Flórez, C. (2017). Gaitán: imágenes, monumento y memoria. *Ciencias Sociales y Educación*, 6(12), pp. 161-181. <https://doi.org/10.22395/csye.v6n12a8>
- Fontal, O. (2016). Educación patrimonial: retrospectiva y prospectiva para la próxima década. *Estudios Pedagógicos*, 42(2), pp. 415-436. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052016000200024>
- Fontal, O. (2020). El patrimonio de objeto a vinculo. En O. Fontal (Coord.), *Cómo educar en el patrimonio, guía práctica para el desarrollo de actividades de educación patrimonial*. (pp. 9-24). Consejería de Cultura y Turismo de la Comunidad de Madrid. <https://www.comunidad.madrid/cultura/patrimonio-cultural/educar-patrimonio>
- Fontal, O., e Ibáñez, A. (2017). La investigación en Educación Patrimonial. Evolución y estado actual a través del análisis de indicadores de alto impacto. *Revista de Educación*, 375, pp. 184-241. 10.4438/1988-592X-RE-2016-375-340

- Foucault, M. (1988). El sujeto y el poder. *Revista Mexicana de Sociología*, 3(50), pp. 3-20.
<https://doi.org/10.2307/3540551>
- Foucault, M. (2006). *Sobre la Ilustración*. Editorial Tecnos
- Franco, S. (1987). *Templo de Santa Clara de Bogotá*. Instituto Colombiano de Cultura
- García, M., Acevedo, H., Mejía, G., Therrien, M., López, M. y Vargas, M. (2019). *Museo de Bogotá 50 años. Lugares y tiempos, memorias del museo de Bogotá*. Instituto Distrital de Patrimonio Cultural.
- García, N. (1999). Los usos sociales del patrimonio cultural. En E. Aguilar (Ed.), *Patrimonio Etnológico. Nuevas perspectivas de estudio* (pp. 16-33). Consejería de Cultura.
- González, B. (9 de marzo de 2022). El observatorio Astronómico de Santafé de Bogotá: Modernidad y ciencias en los últimos años de Virreinato. *Banrepcultural*.
<https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-86/el-observatorio-astronomico-de-santafe-de-bogota>
- González, S. (2018). Lugares de memoria en España: una perspectiva espacial de análisis del conflicto de memorias. [Tesis de Doctorado Universidad Complutense de Madrid]
<https://produccioncientifica.ucm.es/documentos/5d1df62d29995204f766394f>
- Hurtado, D. y Duran, W. (2020). *Bogotá en Monumentos: una obra por esculpir a través de la memoria*. [Tesis de Maestría Universidad Francisco José de Caldas].
<https://repository.udistrital.edu.co/handle/11349/26095>
- Instituto Distrital de Patrimonio Cultural [IDPC.]. (s.f.). Historia del Museo de Bogotá. Recuperado el 5 de noviembre de 2023, de <https://idpc.gov.co/historia-museo-de-bogota/>
- Jaramillo, R. (2013). Sobre autoritarismo docencia y el estado precario de la modernidad en Colombia. *Aquelarre* 25, pp. 193-211.
- Jelin, E. y Langland, V. (2003). Introducción: Las marcas territoriales como nexo entre pasado y presente. En E. Jelin. y V. Langland (comps.), *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*. (pp. 1-18). Siglo XXI.
- Kalmanovitz, S. (2010). *Nueva historia económica de Colombia*. Taurus

- Kuri, E. (2017). La construcción social de la memoria en el espacio: una aproximación sociológica. *Península*, 12(1), pp. 9-30. <https://doi.org/10.1016/j.pnsla.2017.01.001>.
- Le-Goff. (1998). *El orden de la memoria: el tiempo como imaginario*. Ediciones Paidós Ibérica
- Llanos, S. (2015). Espacios de la museología en Bogotá: la comunidad el museo y el archivo. [Tesis de Maestría Universidad Nacional de Colombia] <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/52800>
- Londoño, R. y Morales, A. (2007). *Observatorio Astronómico de Bogotá. Pede in terra ad sidera visum*. Universidad de los Andes.
- López, M. (2019). El cuarto de pesebre en los espacios domésticos. Un caso en la ciudad de Santafé de Bogotá a mediados del siglo XVIII. *Barroco vivo, Barroco continuo* 1(6), pp. 24-39. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7030405>
- Lussault, M. (2015). *El hombre espacial. La construcción social del espacio humano*. Amorrortu Editores.
- Medellín, P. (26 de octubre 2020). ¿Derribar o resignificar monumentos? Un dilema entre la historia y la memoria. *Instituto de Estudios Urbanos*. <http://ieu.unal.edu.co/en/medios/noticias-del-ieu/item/derribar-o-resignificar-monumentos-un-dilema-entre-la-historia-y-la-memoria>
- Mejía, G. (2019). Las esculturas de la ciudad. Un programa de memoria nacional en Bogotá, 1880-1910. *Procesos Revista Ecuatoriana de Historia*, 51, pp. 137-173. <https://doi.org/10.29078/rp.v0i51.847>
- Méndez, R. (2021). Patrimonio, ciudad y educación: consideraciones conceptuales sobre formación de ciudadanía desde lo museal. *Maguare*, 36 (1), pp. 101-125. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8404842>
- Molina, S. y Fernández, M. (2017). El patrimonio en el desarrollo de competencia históricas: la visión del profesorado en la región de Murcia. En P. Miralles., C. Gómez y R. Rodríguez (Eds), *La enseñanza de la historia en el siglo XXI. Desarrollo y evaluación de competencias históricas para una ciudadanía democrática* (pp. 211-234). Universidad de Murcia.

- Neuburguer, A. (2015). La historia en imágenes. Walter Benjamin y el concepto de actualidad. *Constelaciones*, 7(7), pp. 186-201. <https://constelaciones-rtc.net/article/view/1118>
- Niño, C. (2019). *Arquitectura y Estado*. Universidad Nacional de Colombia.
- Nora, P. (1998). La aventura de Les lieux de mémoire. *Ayer*, 32, pp. 17-34. <http://www.jstor.org/stable/41324813>
- Nora, P. (2008). *Pierre Nora en Les lieux de mémoire*. Ediciones Trilce.
- Novoa, J. (2022). Tiempo y memoria histórica en la prensa obrera bogotana: las disputas por las utopías a través de la radionovela educativa [Tesis de Grado Universidad Pedagógica Nacional]. <http://repositorio.pedagogica.edu.co/handle/20.500.12209/18288>
- Pachón, D. (2013). El puesto de Rubén Jaramillo Vélez en la filosofía en Colombia. *Aquellarre* 25, pp. 61-73.
- Patiño, E. (2012). Patrimonio y urbanismo. Estrategias metodológicas para su valoración e intervención. *Apuntes*, 25 (2), pp. 352-363 <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/revApuntesArq/article/view/8817/7009>
- Patiño, E. y Herrera, A. (2019). Lugares de memoria: objetos de estudio y reflexión del patrimonio cultural. *La Tadeo DeArte*, 5(5), pp. 18-41. <https://doi.org/10.21789/24223158.1584>
- Pérez, A. y Vargas, S. (2019). Historia pública e investigación colaborativa. Perspectivas y experiencias para la coyuntura actual colombiana. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, 1(46), pp. 297-329. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6765315>
- Pérgolis, J. y Quijano, E. (2019). Memoria, acontecimiento y lugar. *Procesos Urbanos*, 6, pp. 6-13. <https://revistas.cecar.edu.co/index.php/procesos-urbanos/article/view/453>
- Perilla, M. (2007). El habitar en la Jiménez con séptima, de Bogotá. Corporeidad, historia y lugar. *Bitácora*, 11(1), pp. 2020-233. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4015436>
- Portilla, A. (2019). *Un proceso de construcción de memoria en medio del conflicto: el caso del centro de Memoria Paz y Reconciliación en Bogotá*. [Tesis de Maestría

- Universidad Nacional de Colombia]
<https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/78215?show=full>
- Preciado, E. (2019). El paisaje de la memoria: lugar para la memoria en Sabanalarga Casanare. [Trabajo de Grado Universidad de La Salle]
<https://ciencia.lasalle.edu.co/arquitectura/2201/>
- Pulgar, J. (2022). “*Los Mártires, el centro desconocido*”. *Perspectivas del patrimonio y renovación urbana desde los procesos comunitarios*. [Tesis de Grado Universidad Pedagógica Nacional]
<http://repositorio.pedagogica.edu.co/handle/20.500.12209/17857>
- Pumarejo, L. (2020). *Centro de cultura y memoria parque entre nubes reconstrucción y apropiación de lugar a partir de la memoria, la experiencia, lo social y lo colectivo*. [Tesis de Grado Universidad Piloto de Colombia]
<https://repository.unipiloto.edu.co/handle/20.500.12277/7671>
- Ramos, J. (2019). Novena tradicional de aguinaldos. Apuntes para una genealogía. *Thesaurus*, 59, p. 36-57.
- Reyes, M., Cruz, M y Aguirre, F. (2016). Los lugares de memoria y las nuevas generaciones: Algunos efectos políticos de la trasmisión de memorias del pasado reciente de Chile. *Revista Española de Ciencia Política*, 41, pp. 93-114.
<https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/145632>
- Ricoeur, P. (2010). *La memoria, la historia, el olvido*. Fondo de Cultura Económica
- Rodríguez, S. y Mendoza, N. (2006). *Formación política y reconstrucción de la memoria social. Propuesta para la formación profesional de docente. Documento de fundamentación*. Universidad Pedagógica Nacional.
- Ruiz, D y Toledo, M. (2009). Del uso pedagógico de lugares de memoria: Vista de estudiantes de educación media al parque por la paz Villa Grimaldi (Santiago, Chile). *Estudios Pedagógicos*, 35(1), pp. 199-220. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052009000100012>
- Saldarriaga, A. (2015) Thomas Reed. Un arquitecto del siglo XIX. *Revisa de Arquitectura, Urbanismo y Territorio* 1(1), pp. 7-34. <https://doi.org/10.18800/ensayo.201501.001>

- Silva, R. (2017). *Los ilustrados de Nueva Granada, 1760-1808: genealogía de una comunidad de interpretación*. Fondo Editorial Universidad EAFIT.
- Till, K. (2008). Artistic and activist memory-work: Approaching place-based practice. *Memory Studies*, 1(1). pp. 99-113. <https://doi.org/10.1177/1750698007083893>
- Till, K. (2010). Urban remnants: place, memory, and Artistic Practice in Berlin and Bogotá. *Encounters*, 1, pp. 75-88. <https://mural.maynoothuniversity.ie/9006/>
- Torres, D. (2020). Historia pública. Una apuesta para pensar y repensar el quehacer histórico. *Revista Historia y Sociedad*, 38, pp. 229-249. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7545854>
- Valencia, A., Macias, A., Romero, J., Zapata., Ochoa, A., Garzón, E., Arias, F. y Mena, V. (2022). *La voz del poder, Tomo II. El discurso presidencial en Colombia 1990-2022*. RTCV, Sistema de Medios Públicos.
- van der Hammen, M., Lulle, T. y Palacio. C. (2009). La construcción del patrimonio como lugar: un estudio de caso en Bogotá. *Antipoda*, (8), pp. 61-85. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1900-54072009000100004
- Vanegas, C. (2019). *Disputas monumentales. Escultura y política en el Centenario de la Independencia (Bogotá, 1910)*. Alcaldía de Bogotá
- Vanegas, C. (2021). ¿Cómo leer los eventos del 2021 sobre la “caída” de monumentos en Colombia, al tenor de su investigación sobre las “Disputas Monumentales? Escultura y político en el Centenario de la Independencia (Bogotá 1910) (IDPC 2019). *Boletín del Observatorio del Patrimonio Cultural y Arqueológico*, 18(20), pp. 58-68. <https://cienciassociales.uniandes.edu.co/opca/wp-content/uploads/OPCA-20-VF1.pdf>
- Vargas, S. (2021). “No sólo caerán estatuas”. Cuestionamiento y resignación del pasado en coyunturas de lucha social. *Boletín del Observatorio del Patrimonio Cultural y Arqueológico*, 18(20), pp. 18-28. <https://opca.uniandes.edu.co/wp-content/uploads/OPCA-20-VFinal-web.pdf>

- Vargas, S. (2022). Desmonte de la historia y apropiación del espacio público. Derribo e intervención de monumentos durante el Paro Nacional en Colombia (2021). *Crisol*, 21, pp.1-32. <https://crisol.parisnanterre.fr/index.php/crisol/article/view/402>
- Verdier, N. (2010). La memoria de los lugares: entre espacios de la historia y territorios de la geografía. En N. Cantero., J. García. y M. Mollá. (Coord.), *Lenguajes y visiones del paisaje y del territorio* (pp.209-218). Universidad Autónoma de Madrid.
- Villadiego, M. y Bernal, P., Urbanczyk, M. (2018). *Modernidad a la venta. Las narrativas ilustradas de la publicidad en Colombia, 1900-1950*. Pontificia Universidad Javeriana
- Villalba, P. (2012). *Entre ruinas, lugares y objetos residuales de la memoria*. [Tesis de Maestría Universidad Nacional de Colombia]. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/9972>
- Zabala, M. y Roura, I. (2006). Reflexiones teóricas sobre patrimonio, educación y museos. *Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales*, 11, pp. 233-261. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=65201111>
- Zambrano, F., Castelblanco, C., Sánchez, L., Hoyos, J., Benninghoff, F. y Ruíz, M. (2001) *Comunidades y Territorios. Reconstrucción histórica de Usaquén*. Alcaldía Local de Usaquén.